

Albert Arnavat
Pablo Roscro Rivadeneira
Carlos Teixidor

TARJETAS POSTALES DE IBARRA

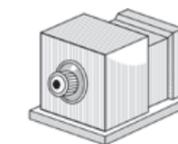
(1906-1956)



UTN

TARJETAS POSTALES DE IBARRA
(1906-1956)

1



Historia en imágenes

TARJETAS POSTALES DE IBARRA (1906-1956)

Albert Arnavat
Pablo Rosero Rivadeneira
Carlos Teixidor Cadenas

Prólogo de Alex Schlenker





■ Fotografía de José Miguel Madera,
para la primera serie de postales
de Ibarra. 1906

SUMARIO

- 07 | **Presentación.** Miguel Naranjo-Toro. Rector de la Universidad Técnica del Norte
- 09 | **Prólogo. Las postales del mundo, el mundo de las postales.** Alex Schlenker. UASB
- 12 | **Justificación.** Albert Arnavat. Universidad Técnica del Norte
- 15 | **Las tarjetas postales en los orígenes de la civilización de la imagen**
- 25 | **Las tarjetas postales en el Ecuador y en la ciudad de Ibarra**
- 52 | **CATÁLOGO DE LAS POSTALES DE IBARRA. 1906-1956**
- 54 | Las primeras postales de Ibarra. La serie conmemorativa de 1906
 - 74 | Una postal de Ibarra en una serie general del Ecuador (1906)
 - 76 | Postales de Ibarra en una serie general del Ecuador de Fototipia Laso (1907)
 - 82 | Serie de postales fotográficas de Enrique Viteri Guzmán (1913 y 1914)
 - 92 | Serie de postales de Higinio E. Madera (1923)
 - 130 | «Recuerdo de Ibarra». Postales fotográficas «Foto Arte» (1924)
 - 134 | Postales fotográficas de Higinio E. Madera de la llegada del Ferrocarril a Ibarra (1929)
 - 140 | Postales fotográficas de Víctor J. Martínez de la llegada del Ferrocarril a Ibarra (1929)
 - 142 | Postales fotográficas de Víctor J. Martínez R (1929)
 - 152 | Postales fotográficas Foto Estudio Rosales (c. 1940-1956)
 - 164 | Postales fotográficas de Eduardo Viteri Guzmán (1954)
- 170 | **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**
- 176 | **AGRADECIMIENTOS**
- 178 | **CRÉDITOS**



■ Fotografía de José Miguel Madera,
para la primera serie de postales
de Ibarra. 1906

La Universidad Técnica del Norte, con la historia y el patrimonio cultural de Ibarra

Miguel Naranjo-Toro, PhD.

Rector de la Universidad Técnica del Norte

Las tarjetas postales ilustradas han sido, durante muchos años, herramientas de difusión de los aspectos más vistosos y sugerentes de pueblos y ciudades de todo el mundo, piezas de coleccionismo y pequeñas ventanas abiertas a la imaginación y al conocimiento en momentos en los que los viajes de placer estaban reservados a una minoría.

En nuestros días, las postales antiguas nos ofrecen un calidoscopio de la propia historia, un retrato amable y luminoso del espacio urbano que nuestros antepasados quisieron mostrar al mundo para ocupar, justamente, un espacio en este mundo. Son imágenes que nos hablan de edificios y monumentos, de vistas amplias sobre las calles más importantes y, más tardíamente en el tiempo, de grandes eventos sociales como conmemoraciones.

Raramente encontramos en ellas el latido de la vida diaria, pero completan el retrato de cómo quiso mostrarse la ciudad y de qué era de lo que se enorgullecían los habitantes de Ibarra.

El libro que tienen en las manos recoge las postales ibarreñas editadas a lo largo de medio siglo, de 1906 a 1956, un documento de gran valor que permite ampliar y documentar la historia de una parte importante del último siglo y completar la visión que tenemos de esos años, demasiado lejanos a veces para hacernos una idea de cómo vivía la gente.

Un libro, pues, que hace de la imagen una herramienta al servicio de los historiadores, de los coleccionistas, de los aficionados a la historia de Ibarra y del público en general, en sintonía con el objetivo de esta Universidad Técnica del Norte. Una iniciativa que se añade a la larga lista de actividades que, desde nuestra casona universitaria, han demostrado la importancia de la fotografía y de los archivos gráficos como fuente de conocimiento, de estudio y, también, de placer visual. Estoy seguro que van a disfrutar con el contenido de las siguientes páginas. •



Fotografía de José Miguel Madera,
para la primera serie de postales
de Ibarra. 1906

Prólogo. Las postales del mundo, el mundo de las postales

Alex Schlenker, PhD.

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

*“Hay algo bello en esta cicatriz,
la marca de una desgarradura,
a la que le han cerrado la boca
y sigue supurando palabras”*

SANDRA DE LA TORRE GUARDERAS, 2025

El fotógrafo y cineasta norteamericano Taylor Smith sugería en una conferencia de la década de 1970 que la fotografía, inventada en la década de 1830, fue la precursora del cine, inventado alrededor de 60 años más tarde. Smith argumentaba además que la fotografía tomada en las primeras décadas del siglo XX habría aprendido precisamente del cine a aprovechar al máximo la capacidad expresiva del plano visual. Este magnífico tomo de postales de Ibarra, podría ser la prueba detallada de esta afirmación. Cada una de estas postales opera como un plano cinematográfico, componiendo sobre un espacio natural y arquitectónico una fina red de tramas compuestas por cuerpos, miradas y gestos. Cada encuadre de estas postales encierra las

funciones esenciales de las mismas: constatar, conmemorar y reclamar. La postal, ese objeto-evidencia (del viaje, de la visita, de la existencia), concebido para ser imagen-viajera, avalado con el respectivo sello postal, constata la existencia del lugar al que muestra, conmemora momentos de la vida como instantes de petición al futuro y reclama, a veces con humildad, a veces con soberbia, un lugar en la historia de la existencia planetaria.

Las postales de este libro, dirigido por Albert Arnavat y realizado junto a Pablo Rosero Rivadeneira y Carlos Teixidor Cadenas, devienen además en piezas invaluable de la fotografía histórica, con su poderosa representación visual de acontecimientos, personas y culturas del pasado de Ibarra. Un aporte fundamental para la comprensión de la identidad y las raíces. La postal fotográfica no es sólo una práctica estética, sino un registro histórico fundamental que conecta generaciones, preserva el patrimonio cultural y enriquece nuestra comprensión de nosotros mismos y del mundo que habi-

tamos. A través de la mirada que articularon estas postales, nos hacemos una idea de la vida de quienes nos precedieron y de las transformaciones que experimentaron. Así, no sólo somos capaces de rastrear la vida de los grupos sociales de la sociedad de Ibarra en la primera mitad del siglo XX, sino también de profundizar en cuestiones como la memoria, el legado y el modo en que se recuerda e interpreta la historia regional del norte de Ecuador.

Las postales tienen una condición histórica especial, ya que, por un lado están compuestas por lo público, fotografías que son una de las formas más directas e inmediatas de documentación histórica, y, por el otro, lo íntimo, a través de la presencia de la letra humana, escrita a mano. Los registros escritos tienen un valor incalculable, a menudo reflejan las perspectivas de grupos sociales, políticos o económicos específicos, incluyendo, en muchas ocasiones las voces excluidas, por ejemplo de mujeres o de personas marginadas o cotidianas. La fotografía, pasa entonces a corroborar el relato escrito al representar un momento congelado en el tiempo, ofreciendo una conexión visual directa con un lugar o un acontecimiento concretos. Las escenas captadas –ya muestren la transformación de la ciudad, la celebración de rituales culturales o los lugares que componen los diferentes espacios– ofrecen una visión única y valiosa del universo cultural de Ibarra.

Inscritas en una triangulación entre tres importantes estamentos de aquello que el psicólogo y sociólogo francés Maurice Halbwachs (Reims, 1877–Buchenwald, 1945) lla-

maba *los marcos sociales de la memoria*, la escuela, la iglesia y el Estado, estas postales humanizan los acontecimientos históricos, ofreciendo conexiones emocionales y personales que a veces son difíciles de captar sólo con la imagen o sólo con la palabra. En estos objetos errantes imagen y palabra se ensamblan. Las postales de este libro actuaron primero como un puente entre un lugar y otro en el mundo, y ahora como un puente entre el pasado y el presente, permitiéndonos comprender los acontecimientos históricos no sólo en un sentido abstracto, sino a través de las experiencias vividas por quienes escribieron en ellas.

Este libro de postales hace lo que debería ser el objetivo vital de todo fondo: volver público el patrimonio para las generaciones posteriores. En un mundo tan acelerado que las tradiciones y los modos de vida cambian rápidamente o desaparecen por completo, las imágenes históricas desempeñan un papel vital en la conservación del patrimonio cultural. Las postales del pasado (parece tautología decirlo, porque el rito contemporáneo opera con bytes y sin estampillas) sirven como registro visual de costumbres, de vestimentas, de arquitecturas y de paisajes que ya no existen de la misma forma en la actualidad.

Estas postales ofrecen una visión de la diversidad de las experiencias humanas, ayudando a preservar el carácter distintivo de las diferentes culturas, comunidades y pueblos que integraron la vida en la ciudad de Ibarra. Para determinados grupos, como las comunidades indígenas, el pueblo afrodescendiente, los campesinos, entre muchos otros, la imagen

histórica de las postales es especialmente importante. Dado que muchos de estos grupos se han enfrentado al borrado cultural y al desplazamiento, las fotografías proporcionan un medio crucial para documentar sus formas de vida. Estas imágenes no sólo sirven como pruebas históricas, sino también como actos de resistencia que permiten a estas comunidades reivindicar sus presencia en las distintas historias y compartirlas con las generaciones futuras – recomiendo revisar por ejemplo la tarjeta postal “*Ecuador, Iglesia Catedral de Ibarra – Plaza principal (Imbabura)*” de 1906. Sin la fotografía histórica que da vida a la postal, muchos acontecimientos importantes podrían permanecer abstractos o distantes; la escritura epistolar fue al mismo tiempo la que permitió que estos acontecimientos adquirieran un significado emocional y personal.

Con el tiempo, las sociedades evolucionan y las imágenes documentan estos cambios, capturando momentos de progreso, conflicto y transformación. De este modo, proporcionan una narración visual de las luchas y los triunfos que han conducido al mundo en que vivimos hoy. Esta importante colección de tarjetas postales permite rastrear el cambio social y el progreso como un evitable motor de las relaciones entre quienes habitaron la ciudad de Ibarra y el espacio regional. Cada una de estas tarjetas postales es una valiosa herramienta para comprender los cambios sociales, económicos y políticos que han configurado la región en la primera mitad del siglo XX. Así por ejemplo, una postal fotográfica, de autoría de Higinio Enrique Madera, recoge en su superficie la llegada del

ferrocarril a Ibarra en 1929. De este modo, las tarjetas postales nos ayudan a contextualizar los acontecimientos históricos y a comprender cómo configuraron el mundo en que vivimos; nos permiten además comprender el profundo impacto que estos cambios tuvieron en los individuos, las comunidades y las sociedades en su conjunto y ver cómo la tecnología y los procesos industriales transformaron no sólo el paisaje físico, sino también las relaciones sociales, las prácticas laborales y la naturaleza del trabajo humano.

Al contemplar estas postales hoy en día, recordamos la ruta que nos trajo hasta este momento del presente. Estas imágenes proporcionan un medio para recordar acontecimientos cruciales y para crear una conciencia colectiva al visualizar las experiencias de personas de diversa condición; pero además, desempeñan también un papel importante en la conformación y el refuerzo de la identidad personal. Estas tarjetas postales sirven como herramientas de autoexploración y conexión con el pasado, lo que permite desarrollar un sentido de continuidad, aprendiendo sobre las herencia, las tradiciones, las luchas y nuestra conexión personal con una narrativa histórica más amplia. De este modo la memoria visual de este libro puede fomentar un conocimiento más profundo de uno mismo y de las fuerzas que nos han moldeado. •

Justificación

Albert Arnavat, PhD.
Universidad Técnica del Norte

12

«La fotografía congela en el tiempo las interpretaciones que sus creadores hacen de la realidad»
Blanca MURATORIO, 1992

Varias circunstancias motivan la elaboración de este libro: ofrecer a todo el mundo, pero sobre todo a los ciudadanos de Ibarra, la emoción de observar, apreciar y descubrir los detalles que nos ofrece un fragmento de la historia fotográfica colectiva, las imágenes de un pasado reciente pero lejano; reconocer el mérito de esos fotógrafos, editores e impresores que hicieron de las tarjetas postales parte de su medio de vida, y de los que a menudo no se cita, o no se sabe, su autoría; y compartir con todos los coleccionistas la información recogida, para profundizar y completar las propias anotaciones y ayudarlos para organizar sus colecciones. El propósito es que esta no sea una obra cerrada, sino una puerta abierta para ir completándola, perfeccionándola o rectificándola si fuera necesario, un tipo

de *work in progres* de elaboración colectiva. Y finalmente, es un deseo que el catálogo atraiga a aquellos ciudadanos y ciudadanas curiosos y sensibles para que valoren las tarjetas postales antiguas. Es la primera vez que una publicación recoge, con voluntad de exhaustividad, todas las tarjetas postales editadas en la ciudad de Ibarra, en la provincia de Imbabura.

El objetivo de la presente investigación documental es reflexionar sobre el rol de las tarjetas postales en el mundo y analizar desde una perspectiva histórica la aparición de las postales, específicamente en el Ecuador y en la ciudad de Ibarra. Está en paradigma cualitativo; en el marco de este, es un estudio bibliográfico y documental de carácter histórico, ya que siendo una reflexión teórica, recoge y analiza información secundaria contenida en diversas fuentes; es decir, se apoya en consultas, análisis y crítica de documentos, para reconstruir el pasado y de forma sistemática recolectar, evaluar, verificar y sintetizar las evidencias para obtener conclusiones válidas. Existe una aplicación del método lógico inductivo, debido a que se considera el razonamiento

que, partiendo de casos particulares se llega a conocimientos generales. También se utilizó permanentemente el método analítico-sintético, porque fue necesario conocer algunos casos particulares para entender, no solo sus resultados, sino los constructos teóricos que se generan a través de este; paralelamente se desarrolló síntesis que permite construir nueva teoría a partir de la ya existente. La información teórica relevante sobre las temáticas analizadas fue tomada de normativas y autores vigentes a través de citas textuales y de autor. La técnica aplicada básicamente fue la documental o bibliográfica fundamentalmente de textos y archivos históricos.

Como cursores investigativos fue necesario plantearse las siguientes preguntas científicas que permitieron lograr el objetivo general antes mencionado: ¿Cuál fue el contexto y evolución de las tarjetas postales en Ecuador y el mundo? ¿Qué procedimientos utilizaban los impresores y editores de tarjetas postales? ¿Cuáles fueron las primeras tarjetas postales de la ciudad de Ibarra? ¿Cuántas series de postales de Ibarra fueron editadas?

El catálogo se ha elaborado a partir de los fondos del Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador y del Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, de Quito, Ecuador, junto con varios destacados coleccionistas españoles –uno de ellos coautor de este libro. Y me complace afirmar que sin su esfuerzo apasionado y constante de coleccionismo mantenido durante décadas, no se habrían conservado muchas de estas imágenes; y sin su generosidad, al dejarnos barajar en profundidad sus colecciones, nunca habría sido posible elaborar este libro. A todos ellos muchas gracias.

Les proponemos que se embarquen en un viaje imaginario por la Ibarra de las primeras décadas del siglo XX, un viaje sin duda sorprendente y fascinante... Y es que, como se afirmaba en la revista londinense *The Girl's Realm*, en diciembre de 1900: «Puedo imaginar una generación futura reconstruyendo, con la ayuda de las postales, toda la vida de hoy».

13



■ Tarjeta postal fotográfica de uno de los actos de la llegada del ferrocarril a Ibarra. 1929

Las tarjetas postales en los orígenes de la civilización de la imagen

«Las fotografías mas bellas son aquellas que te generan recuerdos. Incluso si aún no lo has vivido»

HERSSON PIRATOBA

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo reflexionar sobre el rol de las tarjetas postales y analizar desde una perspectiva histórica su aparición, específicamente en la ciudad de Ibarra, en Ecuador. Las postales ilustradas aparecen a finales del siglo XIX y desde su nacimiento se han convertido en un medio de promoción de la cotidianidad de las ciudades. Si bien al inicio estaban en manos de las clases sociales dominantes, quienes las coleccionaban e intercambiaban, con el paso de los años se popularizaron. Se reflexiona sobre el papel de las postales en los orígenes de la civilización de la imagen; se definen las características de las tarjetas postales y se hace una breve panorámica histórica de la aparición de las postales en Ecuador, donde la primera postal fue editada

en 1896, al estilo de las “Gruss aus” alemanas, o “Recuerdos de”. Se explican también los cambios en los reversos y las características de la “edad de oro” de las tarjetas, entre 1901 y 1914, para continuar con los impresores y editores y los distintos procedimientos de artes gráficas y las postales en papel fotográfico. Finalmente se explica la situación en la ciudad de Ibarra a principios del siglo XX y se detallan las primeras postales editadas sobre la ciudad. La investigación es cualitativa y en el marco de esta es de carácter documental e histórica, con la aplicación de métodos generales de investigación como el deductivo, analítico y sintético; la técnica principal utilizada es la documental ya que se investigó en archivos y colecciones particulares de postales.¹

1. Una primera aproximación a este tema, de menor extensión y cronología mas reducida fue publicada en ARNAVAT, A.; TEIXIDOR, C.; y POSSO, Á (2019): «Las Primeras tarjetas postales de Ibarra, Ecuador: 1906-1914», Revista Ecos de la Academia, 3(05), 40-59. <https://revistasoj.s.utn.edu.ec/index.php/ecosacademia/article/view/102>

Historia de la imagen y de las mentalidades

El estudio de la historia de la imagen, del desarrollo de su producción, aplicaciones y repercusiones, es fundamental en la historia de las mentalidades y contribuye decisivamente al conocimiento de la historia general. Para construirla, son imprescindibles los análisis de ámbito local o regional, con los que contrastar informaciones e hipótesis para poder elaborar interpretaciones más amplias y ajustadas. Si tradicionalmente el prestigio cultural lo habían tenido los documentos textuales más que los documentos icónicos, actualmente esto ya ha cambiado irreversiblemente. El valor cultural de la tarjeta postal ilustrada, en sí misma, es hoy un hecho socialmente aceptado, e indiscutido, desde que instituciones como el Metropolitan Museum of Art de Nueva York lo han dejado claro incorporando en sus fondos colecciones de centenares de miles de postales.

El origen de las postales no está claro del todo, sin embargo, la mayoría de los estudios coinciden en que las primeras tarjetas postales aparecieron sobre el año 1865, cuando al Consejero Postal del reino de Prusia se le ocurría la idea de enviar correspondencia que no necesitara un sobre. Las primeras postales, con un tamaño mucho menor que las actuales, antes de la difusión general del teléfono, se empleaba como un medio de comunicación cotidiano en algunas ciudades europeas y americanas.

Históricamente, la expansión del uso de las postales comportó para amplias capas de la población la posibilidad de poseer imágenes de sus propias calles y ciudades, un

privilegio reservado hasta entonces a la burguesía a través de la pintura, el grabado y la fotografía. La combinación de imagen y texto junto al franqueo reducido explican su gran aceptación y que esta popularidad fuera aprovechada por empresas de los sectores más diversos para usarlas como soportes publicitarios. La popularidad de las postales ilustradas las consolidó como un medio habitual de comunicación, a la vez que se convirtieron en recuerdo imprescindible de los incipientes –y minoritarios– viajes de turismo, expresión de la cara más amable de la realidad. La postal forma ya parte fundamental de la cultura popular del siglo XX y fue probablemente la primera manera conocida de poner en circulación masiva imágenes de buena parte del mundo.

Hoy puede resultar emocionante observar detenidamente una postal antigua y ver lo que el tiempo ha modificado: la ausencia de coches en las calles, la indumentaria, la ingenuidad de las personas que posaban ante la novedad de una cámara fotográfica y, sobretodo, visualizar el crecimiento y los profundos cambios urbanísticos y arquitectónicos de la población, la modificación de los espacios urbanos y, demasiado a menudo, la pérdida irreparable de edificios históricos. Los instantes congelados y las miradas urbanísticas retrospectivas nos permiten ver claramente qué se hizo mal y qué se podría haber hecho mucho mejor. No obstante, no son imágenes para la crítica ni para la nostalgia, son imágenes de la historia de esta ciudad. Por eso, la postal ilustrada se ha convertido en una fuente documental de altísimo valor, como ventana abierta hacia el siglo XX.

A través de las postales –ya sea por la imagen como por lo que hay escrito– también podemos intuir algunos de los

cambios en las mentalidades y en los intereses de cada época, pero solo excepcionalmente nos acercan a la vida y actividades de los ibarreños. Esta dimensión antropológica no era el objeto de atención de las postales locales y, por tanto, es poco presente en ellas.

Los precedentes fueron las llamadas entero postales, tarjetas postales que llevaban impreso el sello y eran emitidas y vendidas por el Ministerio de Hacienda. Ecuador emitió sus primeros enteros postales en 1884; fueron dos tarjetas, una de 2 y otra de 3 centavos, que se imprimieron localmente, en la Imprenta de La Novedad, en Quito. En los años posteriores se sucedieron nuevas emisiones, hasta 1939.²

Fue a partir de 1900 cuando se inició la expansión de la tarjeta postal ilustrada, y lo que es más importante, la costumbre social de su coleccionismo e intercambio, los factores determinantes de su expansión. Cabe destacar que, en los primeros años, una buena parte del coleccionismo de postales estaba en manos de mujeres: señoras y señoritas de las clases acomodadas encontraban en ello una nueva distracción para su ocio. El coleccionismo se efectuaba por intercambio postal, que autoalimentaba el sistema, ya que no era fácil encontrar en una ciudad vistas de otra. Por eso era imprescindible establecer relaciones –como mínimo cartó-

2. Cfr. *Actualidad Filatélica*, 7-II-2016, en <https://actualidadfilatelica.blogspot.com/2016/02/ecuador-aparece-un-entero-postal-unico.html>; Maier, Georg: *Ecuador: las tarjetas entero postales de 1884*, en <https://www.enterospostales.com/enterospostales/admink/images/paises/ecuador/tarjetas-ep-1884.pdf>; Íd.: *Los usos más tempranos de las dos primeras emisiones de tarjetas entero postales del Ecuador*, en <https://www.enterospostales.com/articulos.php?id=80>; y Íd.: *Ecuador: las tarjetas entero postales tipo vista de 1939*, en <https://actualidadfilatelica.blogspot.com/2017/04/ecuador-las-tarjetas-entero-postales.html>;

filas– con otras personas, lo que añadía sin duda interés por el asunto, y en algunos casos, fue un medio de cortejo para parejas de enamorados.

Además de actuar de ventana hacia el mundo para mucha gente que no podía viajar, una gran cantidad de comunicaciones comerciales y mercantiles, personales y familiares, sociales y de felicitación, de recuerdos y de viajes, fueron fomentadas por las postales. Como ejemplo ilustrativo del fenómeno, que generó muchos beneficios, la primera casa española de edición de postales, la madrileña Hauser y Menet, pasó de vender unas 500 postales en el año 1892 a fabricar 500.000 postales mensuales en 1902 de una colección de 1.300 modelos diferentes de toda España. A nivel europeo, en 1900, la producción de los cuatro países principales era de 122 millones de postales, la misma cantidad que se vendía al año solo en Francia una década más tarde: un auténtico fenómeno social. Sin duda, en Latinoamérica, la tendencia debió ser muy parecida. La postal asumió el papel de vehículo masivo de transmisión de imágenes, que hasta entonces ejercía la fotografía original, mucho más cara, a pesar del éxito del formato «tarjeta de visita».

Gracias al perfeccionamiento de las artes gráficas, especialmente de la fototipia –técnica que permitía imprimir ilustraciones en blanco y negro muy nítidas, casi fotográficas– la postal ponía al alcance de la mayoría de la sociedad la imagen fotográfica de cualquier parte del mundo, el mundo de las imágenes. Y, recordémoslo, era todavía una sociedad de escasas posibilidades gráficas para la mayoría de la población, donde la fotografía, los libros o las revistas ilustradas aún eran caros y pocos se los podían permitir.

La importancia de este arte menor pero nuevo es innegable. Producción masiva y diversidad temática: postales documento, paisajes, monumentos, publicitarias, obras de arte, carteles, cómicas, deportes, tipos y costumbres, espectáculos, e incluso eróticas –francesas–, son los rastros del universo sociocultural del momento. Pero la inmensa mayoría de las postales reproducen fotografías de lugares de los pueblos y ciudades y de su entorno, son dominados totalmente por las vistas urbanísticas y de paisajes. Los temas son variados: calles, plazas, paseos, fuentes, puentes, iglesias, instituciones, monumentos, etc. Un medio de correspondencia económico obtuvo una nueva función didáctica, un medio de conocimiento del mundo, de popularización del arte y de introducción y aclimatación al arte moderno. Se convirtió también en un nuevo soporte publicitario y «*fue, en cierto modo, uno de los primeros jalones que nos ha llevado, hoy día, a la civilización de la imagen*».³

En las primeras décadas del siglo XX, editar postales se convirtió en una nueva especialización para los fotógrafos y editores, que con el paso de los años nos ha permitido recuperar una parte de nuestra historia colectiva. Gracias a este nuevo soporte ya los fotógrafos y editores podemos ver el aspecto de las poblaciones del país, su transformación, el aspecto de sus gentes y de sus espacios públicos durante buena parte del siglo XX. Si en los primeros tiempos de la fotografía ambulante los fotógrafos tenían muchas dificultades debido a unos equipos bastante pesados, ya que era

3. TRENC, Eliseu (1977): «La targeta postal» a *Les arts gràfiques de l'època modernista a Barcelona*. Barcelona: Gremi d'Indústries Gràfiques.

necesario emulsionar los negativos en los momentos previos a tomar una fotografía, la aparición de las placas secas y los papeles fotográficos de gelatinobromuro, facilitaron mucho la práctica fotográfica. Las postales fotográficas se hacían por contacto a partir de placas de vidrio, y estas fotografías, en algunos casos seriadas y numeradas, eran después vendidas en los establecimientos mas diversos. Desafortunadamente, en Ecuador, no ha quedado constancia ni datos concretos sobre las tiradas o número de ejemplares editados.

La catalogación de las postales ilustradas nos ofrece un atractivo y sugerente viaje por el tiempo y los paisajes de las ciudades y pueblos y su entorno, y la posibilidad de acercarnos a la época de la primera conformación de una «imagen fotográfica» y de una primera «imagen turística» del territorio.

Aunque todo el mundo sabe lo que es una postal, conviene poner atención en sus características esenciales. Lo primero es que una verdadera tarjeta postal debe poder circular al descubierto por el Correo, sin necesidad de un sobre. Y para ello es imprescindible reservar un amplio espacio para escribir el nombre y la dirección del destinatario.

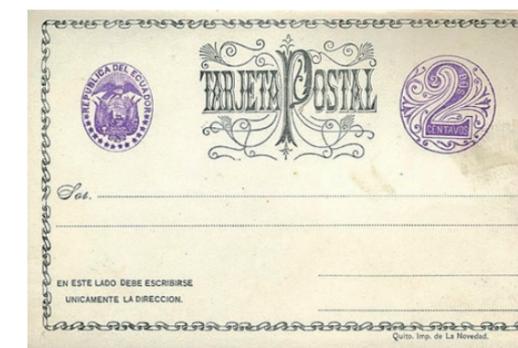
Para poder ser enviadas sin protección, las postales necesitan tener una cierta consistencia. En su fabricación se utilizan cartulinas (que son cartones delgados, con superficie lisa). En cambio, no sirve una simple hoja de papel, porque se curva y arruga. A veces, las cartulinas de las postales se fabricaban encolando tres hojas de papel. Para ser admitidas por los servicios de Correos, las postales debían cumplir las normas nacionales e internacionales. La Unión Postal Universal, mediante sucesivos congresos, reguló las tarifas para

la correspondencia (cartas, tarjetas postales, impresos, etc). Y también unificó los formatos. En la época que estudiamos (hasta el año 1956) lo normal era que las postales midiesen 9 x 14 centímetros; un poco menos que en la actualidad.

Las tarjetas postales fueron creadas para abaratar el precio de las comunicaciones escritas. Gracias a las postales, enviar un breve mensaje costaba la mitad que una carta. Y, sin embargo, los servicios de Correos consiguieron aumentar sus ingresos, debido al envío masivo de postales.

Las primeras postales fueron editadas en Europa, a partir de 1869. Eran tarjetas postales oficiales, editadas por las autoridades del Correo. En una de las caras tenían impresa una estampilla o sello, que no había que comprar aparte y pegar. Estas postales estaban prefranqueadas y también se las conoce como “enteros postales”. En España se emitieron desde el año 1873 y en Ecuador desde 1884. En la otra cara, la cartulina estaba totalmente en blanco, para poder escribir un mensaje particular o una nota comercial.

Pero las que actualmente consideramos verdaderas tarjetas postales son las editadas por la industria privada, con ilustraciones. Mejorando las monótonas postales oficiales, las grandes imprentas privadas lanzaron tarjetas con vistas de poblaciones y monumentos. Estas nuevas tarjetas tuvieron mayor aceptación. En 1890 ya se editaban muy buenas tarjetas postales ilustradas, en el área germánica (Alemania, Suiza y Austria). De este tipo, las primeras ecuatorianas son de 1896.



■ Fig. 1. Primera edición de entero postales ecuatorianos, 1884. Colección privada.
 ■ Fig. 2. Tercera edición de entero postales ecuatorianos, 1885. Colección privada.
 ■ Fig. 3. Edición de entero postal ecuatoriano, 1894. Colección privada.

Evolución de las tarjetas postales

Como es sabido, las tarjetas postales tienen dos caras: anverso y reverso. Para la mayoría de nosotros, el anverso es el lado donde se encuentra la ilustración o imagen (por ejemplo, una vista de una ciudad). Y el reverso es el lado donde se escribe la dirección, y se pega la estampilla o sello.

Para las administraciones de Correos, el anverso es justamente lo contrario. Pero tiene una explicación. Los empleados que clasifican la correspondencia, y los carteros de reparto, se tienen que fijar en la población de destino de las postales. Y si están correctamente franqueadas, con un sello o etiqueta, del valor de las tarifas oficiales. Porque en su trabajo lo único importante es el lado con la dirección y la estampilla. Por eso lo consideran anverso. Pero para el resto de las personas, el lado del reverso es donde va la dirección y el sello. Este lado aporta muchos datos para documentar las postales. La fecha del matasellos, la tipografía utilizada, o posibles referencias al editor, impresor o distribuidor. También el texto puede en algunas ocasiones, ser interesante y de valor histórico.

Mirando los reversos, hay un método casi infalible para datar las postales de vistas. Lo más esencial es comprobar si los reversos están divididos por una línea vertical, en dos mitades. Las postales más antiguas, hasta el año 1906 en Ecuador, en sus reversos, todavía no tenían esa línea vertical de separación entre texto y dirección. Simplemente porque en el reverso sólo se podía escribir la dirección y pegar el sello. Durante el año 1906 algunos editores introdujeron esa línea vertical, que reserva la mitad derecha para la dirección y la

estampilla. Mientras que la mitad izquierda queda destinada para escribir el texto. Tal como ocurre actualmente. De esta manera el lado del reverso pasó a ser el único donde se escribe a mano. Y el lado de la imagen dejó de ser garabateado en las nuevas postales.

Entre los años 1901 y 1906 las tarjetas postales ilustradas estuvieron de moda. Fue una eclosión universal. De repente, en toda familia distinguida, alguna persona se ponía a intercambiar postales con lejanos correspondientes nacionales y extranjeros. Cambiaban postales con personas desconocidas previamente. Y las postales recibidas se coleccionaban en elegantes álbumes. Poco a poco, las postales fueron usadas por todas las clases sociales. Realmente el único requisito era saber leer y escribir. Y a falta de álbumes se guardaban en cajas pequeñas. Desde 1906 las postales frecuentemente se enviaban a familiares y amigos. Pero también se coleccionaban nuevas, sin escribir.

Las tarjetas postales alcanzaron gran perfección de impresión y belleza estética. Ello fue posible porque los talleres centroeuropeos de artes gráficas consiguieron mejorar los procedimientos de impresión. Se llegó a tal grado de maestría, que difícilmente se ha superado.

Las postales tuvieron éxito porque abarcaban todos los temas posibles y cualquier persona podía encontrar algo de su interés. Hay que tener en cuenta que entonces los libros y periódicos estaban poco ilustrados. Nada que ver con la actualidad, donde estamos saturados de imágenes por todas partes.

Desde 1901, el coleccionismo de postales fue estimulado internacionalmente, en el mundo de habla hispana, por varias

revistas especializadas publicadas en España: *Boletín de la Tarjeta Postal Ilustrada* (Barcelona), *El Coleccionista de Tarjetas Postales* (Madrid) y *España Cartófila* (Barcelona, 1901-1909). Ojeando estas publicaciones se podían encontrar las direcciones de otros coleccionistas, nacionales y extranjeros, que deseaban cambio. Muchos coleccionistas se suscribían a revistas extranjeras, o anuarios. Por ejemplo, en el *Anuario Cartófilo Sud-Americano*, editado a finales de 1904 en Buenos Aires (Argentina), encontramos una lista internacional de coleccionistas “*que piden canje*”.⁴ Pero revisando los nombres de más de 1.500 coleccionistas, de los cinco continentes, no aparecen direcciones de coleccionistas ecuatorianos. A pesar de ello, la República del Ecuador no fue ajena a esta moda y la prensa se hace eco del fenómeno internacional de las tarjetas postales.

Internacionalmente, a partir de los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) empezó un estancamiento en la obsesión colectiva de circular y coleccionar postales. Las relativas dificultades de comunicación provocadas por la Gran Guerra y la expansión de la circulación de imágenes fotográficas y su publicación en la prensa y en las revistas ilustradas, inició un cambio de tendencia en el mundo de la postal en todo el mundo. Y las postales perdieron calidad e interés, salvo contadas excepciones. Los grandes impresores redujeron su calidad, por fallar el suministro de buenas cartulinas y tintas.

4. Las raras palabras “cartófilo” y “cartofilia” se refieren al mundo de las tarjetas postales. Del mismo modo que la “filatelia” se ocupa de los sellos, o la “numismática” de las monedas. Pero el nombre de “cartofilia” llegó a caer en el olvido.

Impresores, editores y procedimientos de artes gráficas

Un impresor es el dueño de una imprenta. Y ese propietario podía añadir su nombre, o el de su empresa, en las postales. El impresor es el responsable de la fabricación de las postales. En sucesivas pasadas por las máquinas de los talleres, las tarjetas se imprimían con una o varias tintas, empleando varios procedimientos.

Las imágenes fotográficas se solían imprimir en fototipia, que era el más perfecto sistema de reproducción fotomecánica. La excepción son las postales fotográficas, positivadas en papel fotográfico, en el laboratorio o cuarto oscuro de los fotógrafos. En este caso, se empleaban los típicos baños de revelado, paro, fijado, y prolongado lavado final en agua. Y, si el procesado fue incorrecto, hoy día la imagen puede estar manchada o desvanecida. También en caso de haber sido mal conservada. Como ejemplo de postales fotográficas tenemos la serie de vistas de Ibarra fechadas en el año 1914.

Un editor, para el caso de las postales, sería quien promovió su publicación. Normalmente es quien pagó la edición. Así, editores pueden ser personas de profesiones muy diferentes, o industrias y comercios. Por ejemplo, editaron postales: imprentas, librerías, bazares, fotógrafos, agrupaciones políticas o recreativas, periódicos, hoteles, cafés, colegios, etc.

El nombre del editor suele estar impreso en las postales, de un modo u otro. Por ejemplo, cuando sólo vemos el nombre del impresor es que posiblemente también sea el editor. Pero cuando sólo está el nombre del editor, es que se trata de una edición especial, propiedad del cliente que

la encarga. Las postales podían imprimirse por diferentes procedimientos fotomecánicos. Algunos daban más calidad, como la fototipia y el fotocromo. Otros eran más fáciles y baratos, como el fotograbado con trama de puntos. A veces se combinaban varios sistemas de impresión. También se recurría al coloreado a mano, con acuarela.

La fototipia era el procedimiento más prestigioso para reproducir fotomecánicamente las vistas fotográficas. Algunas imprentas conseguían gran finura de detalles y riqueza de tonos. Si miramos con lupa o cuentahílos una postal original, impresa en fototipia, vemos una trama irregular característica. Tras examinar diferentes ejemplares se logra identificar perfectamente este procedimiento. Con más aumentos, con lupa binocular, la imagen aparece formada por una fina retícula que recuerda la estructura de un cerebro, o unos “gusanitos”. Aunque en variantes del método apenas se percibe la retícula. Hasta 1915 las postales impresas en fototipia eran las más abundantes.

La litografía es un procedimiento que sólo fue utilizado en algunas de las primeras postales ilustradas con dibujos, de finales del siglo XIX. Sus grabados se producen utilizando una piedra litográfica. Cuando se emplean varios colores se necesitan piedras distintas para cada color. Entonces se llama cromolitografía.

El fotocromo parece ser que fue una evolución de la cromolitografía, cuando se pretendió reproducir fotografías y no dibujos. Algunos fotocromos alcanzaron un maravilloso nivel de perfección. Se creaban vistas en colores a partir de fotografías monocolors. Los colores eran inventados, pero aplicados intentando dar una apariencia de naturalidad. La

imprenta Purger, de Munich, fue una de las industrias especializadas en este procedimiento. Al menos una vista de Quito salió de esta imprenta alemana.

Algunos fotógrafos vendían tarjetas postales en verdadero papel fotográfico. Estas copias positivas habían pasado por los diferentes baños fotográficos: revelador, paro, fijador y lavado final en agua. El tiraje se realizaba a partir de negativos en placa de vidrio o en película. Las postales resultantes tenían muy buena calidad, si partían de un buen negativo.

Las postales fotográficas, en papel fotográfico, eran producidas por fotógrafos profesionales y por aficionados. Así se podían editar postales de tirada reducida, con vistas de pequeñas poblaciones. En diferentes momentos estas postales tuvieron mayor difusión, especialmente en épocas de crisis.

Los fabricantes de productos fotográficos vendían cajas con papel sensible especialmente adaptado a la producción de tarjetas postales. En realidad, esos papeles tenían un mayor grosor, tipo cartulina o cartón fino. Y en el lado del soporte solían tener ya impresionadas las palabras Tarjeta postal, o *Carte postale*.

Hoy en día podemos encontrar antiguas postales fotográficas en perfecto estado; pero también otras postales con la imagen desvanecida. El secreto de una postal bien conservada es que fue bien procesada en origen. En cambio, si el fijado fue deficiente, o el lavado fue muy corto, la imagen estará dañada.



■ Fotografía de José Miguel Madera, para la primera serie de postales de Ibarra. 1906



■ Fotografía de José Miguel Madera, para la primera serie de postales de Ibarra. 1906

Las tarjetas postales en Ecuador y en la ciudad de Ibarra

Las primeras postales ecuatorianas (1896)

La República del Ecuador no fue ajena a la moda de las tarjetas postales. En el Quito de finales del siglo XIX, llegaron numerosas tarjetas postales europeas, como las de los fotógrafos y editores italianos Fratelli Alinari, entre otros. Por eso, en 1894, la autoridad de correos advertía que las tarjetas postales deben remitirse sin sobre ó agregado alguno y que su franqueo, incluidas las de la industria privada, costaba 0,02 sucres para el interior de la República y 0,03 sucres para el exterior.⁵ La prensa nacional se hace eco en repetidas ocasiones de este fenómeno internacional. Por ejemplo, uno de los principales periódicos de la capital explicaba en 1904 que «las tarjetas postales con vistas de sitios pintorescos, edificios, calles, retratos, etc, constituyen hoy una de las manifestaciones del arte mas simpáticas y que mas popularidad han alcanzado en Europa entre turistas y viajeros sobre todo».⁶

Las primeras tarjetas postales ilustradas del Ecuador

fueron impresas y editadas en Estados Unidos de América, a principios de 1896. El 12 de febrero de ese año aparecía en el diario capitalino *El Comercio*, la siguiente nota: «*Las nuevas tarjetas postales del Ecuador, llegadas de los EEUU. del Norte, se venden en el almacén del señor doctor don Rafael E. Dávila*». Son postales de interés general, que podían adquirirse libremente. Para enviarlas al descubierto era necesario adherirles una o varias estampillas. En las destinadas a Europa y Estados Unidos, en 1896 se pegaban dos estampillas de dos centavos, pues costaba cuatro centavos su envío allí.

5. *Guía de Quito*, Tipografía de los Talleres Salesianos, 1894; y *Guía de Guayaquil y Almanaque de "La Nación" para 1902 y 1903*.

6. La noticia explica que «*enviar a la familia y a los amigos ausentes junto a la expresión de los recuerdos afectuosos, preciosas vistas admirables por su fidelidad y perfección artística, de los lugares por donde pasamos, de la ciudad donde vivimos (...) es hoy una moda muy generalizada en todos los centros civilizados, y gusto nada costoso, puesto que puede satisfacerse con muy pocos centavos*», «A vuela pluma», *El Tiempo*, Quito, 15-III-1904.

El ejemplar más antiguo localizado hasta el momento, de la considerada la primera serie de tarjetas postales ilustradas ecuatorianas, circuló el día 19 de septiembre de 1896, perfectamente datado por tener matasellos con fecha bien legible. Se titula “*Recuerdos del Ecuador*”, y contiene tres pequeñas viñetas con vistas de las ciudades de Quito, Guayaquil y el volcán Chimborazo. Es un tipo de postal que internacionalmente se conoce como “*Gruss aus*”, que en alemán significa “*Saludos de*”, o “*Recuerdo de*”. Porque así empezaba el título en las primeras postales de vistas alemanas. Esta primera postal de “*Recuerdos del Ecuador*” fue impresa litográficamente. Sus vistas no son fotográficas, sino

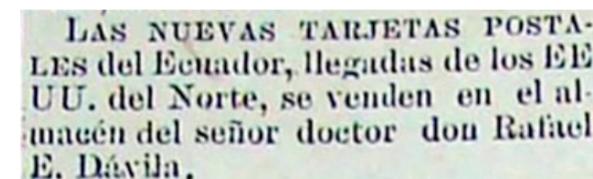
26



■ Fig. 5. Tarjeta postal “*Recuerdos del Ecuador. El Chimborazo, Plaza Mayor de Quito. Parque Bolívar, Guayaquil*”, 1896. Anverso. Colección Carlos Teixidor, España.

que están dibujadas, sin duda inspirándose en fotografías. En la vista del Chimborazo, se tomó como modelo una conocida fotografía en la que aparecen montados a caballo un grupo de nueve viajeros.

Unos meses después, en noviembre de 1896, la prensa se vuelve a hacer eco de “*unas muy elegantemente litografiadas [tarjetas postales] con hermosas y variadas vistas de la ciudad*



■ Fig. 4. Recorte de prensa anunciando la llegada de las primeras tarjetas postales de Ecuador, *El Comercio*, Quito, 12-II-1896.



■ Fig. 6. Tarjeta postal “*Recuerdos del Ecuador. El Chimborazo, Plaza Mayor de Quito. Parque Bolívar, Guayaquil*”, 1896. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

de Quito y de algunos pintorescos paisajes de la República”. Las tarjetas fueron importadas por Leopoldo M. Braner. Probablemente se trata de las segundas tarjetas postales de Ecuador, aunque no se han localizado ejemplares, o quizás se refieren a las mismas que llegaron en febrero de Estados Unidos.⁷ Otras postales ecuatorianas salieron de talleres norteamericanos –las primeras localizadas de 1896– alemanes, españoles e

italianos. Entre otros, Hauser y Menet, de Madrid, o Samsot y Missé hermanos, de Barcelona, en Cataluña. En 1903, en la capital del Ecuador el reconocido fotógrafo José Domingo Laso López (Quito, 1870–1927), que tenía su propio taller de fotografía desde 1899 y que como impresor fue el iniciador del negocio de la tarjeta postal ilustrada a nivel nacional –como Fototipia Laso o Talleres de Artes Gráficas de José D. Laso– editó la que probablemente fue la primera serie de postales impresas en Ecuador, con fotografías de su autoría. Las postales muestran vistas de la capital, de sus contornos, edificios, de rancherías indígenas y parajes selváticos. Con las imágenes impresas en su fototipia y la leyenda, en rojo, en tipografía. La prensa felicita la iniciativa del fotógrafo, deseándole que su idea tenga una buena acogida «*y pueda multiplicar los asuntos de sus tarjetas postales*».⁸ Y así fue, ya que a partir de ese año continuó editando nuevas series de postales, como la de vistas del Ecuador, de 1906 y otra de

7. *El Diez de Agosto*, Quito, 22-XI-1898.

8. «A vuela pluma», *El Tiempo*, Quito, 15-III-1904.

27



■ Fig. 7. Tarjeta postal «San Francisco. Quito», 1903. Fototipia Laso, Quito. Colección privada.

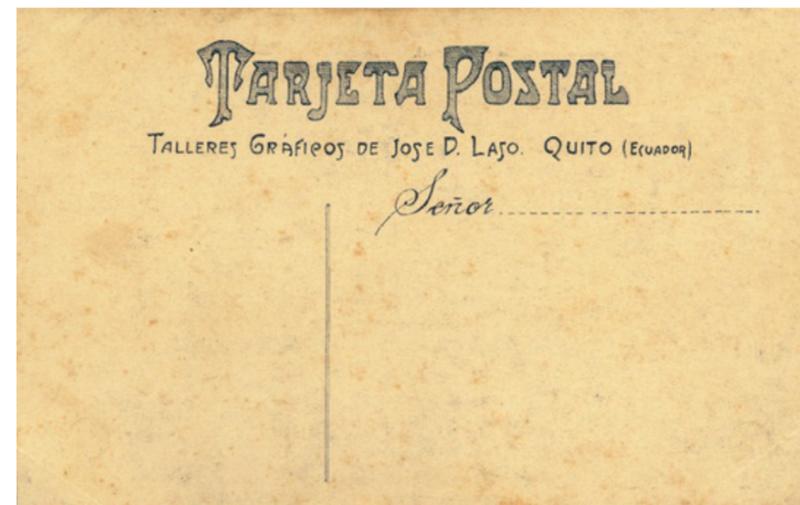
■ Fig. 8. Tarjeta postal «Alrededores de Quito. Costumbres de indios», 1908. Fototipia Laso, Quito. Colección Laso Iturralde.

1907, en la que incluye cuatro de Ibarra, la Hacienda Azaya; Alrededores de Ibarra, Río Ajabí; Ibarra, vista de la altura de Azaya; y Dehesas de la Provincia de Imbabura.⁹ En los años posteriores se establecieron nuevos editores de postales, principalmente en Guayaquil, donde los principales fueron la Imprenta Mercantil, Marín y Martínez, La Viña, Janer e hijo, El Grito del Pueblo, Librería Escolar Aquiles Maruri, Norero & Roggiero, R. Pazmiño, Samuel Mayer, Luis F. Miranda, y Fotografía Velox y Julio Timm, de la Fotografía Alemana, que vendía tarjetas postales en verdadero papel fotográfico.

De la importancia e influencia internacional de las tarjetas postales es una muestra una noticia en la prensa ecuatoriana de 1904, comentando extensamente una acalorada discusión en la Cámara de Diputados de Italia sobre las tarjetas postales y la “indecente pornografía de sus grabados”.¹⁰ El poder de las postales como herramienta de divulgación ideológica queda patente en una iniciativa de edición de una serie de postales de retratos de eclesiásticos y vistas de santuarios, templos,

9. Su producción de tarjetas postales entre 1900 y 1927 en cantidades considerables para el tamaño que tenía la ciudad de Quito, 50.000 habitantes, coincidía con la gran producción mundial de tarjetas postales ilustradas. Sobre el fotógrafo, véase LASO CHENUT, F (2016): *La huella invertida: antropologías del tiempo, la mirada y la memoria. La fotografía de José Domingo Laso 1870-1927*. Centro de Fotografía de Montevideo, ed. Por esos años, también la Librería Americana de Quito ofrece la realización de postales que se venden a cinco y diez centavos cada una habiéndose vendido antes a 15 y a 20 centavos. *La Patria*, Quito, 28-VIII-1906. Sobre la fotografía en Quito, véase BEDOYA, María Elena; NOVILLO, Victoria; y SALAZAR, Betty (2011): *El oficio de la fotografía en Quito*. Serie documentos, 17. Quito: Museo de la Ciudad.

10. *La Patria*, Quito, 1-XI-1904.

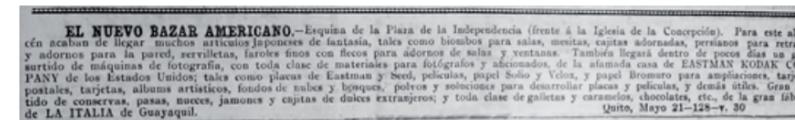
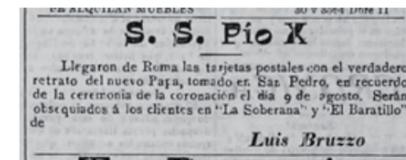


etc., de Ecuador, impulsada por el propagandista católico catalán Francesc de P. Oller, tal como realizó en el Centro de Publicidad de Buenos Aires, Argentina.¹¹ Otros ejemplos de su popularidad pueden ser que en 1908 el Comité Militar de Pichincha, acordó la edición de 25.000 postales con imágenes de la ciudad de Guayaquil y Quito, busto del General Eloy Alfaro, una alegoría del ferrocarril, el sello del Ecuador y la leyenda “El Ejército al pueblo quiteño. Quito, 1908”¹², o la edición de 5.000 tarjetas postales con vistas de colores del trayecto que recorre el ferrocarril del sur.¹³

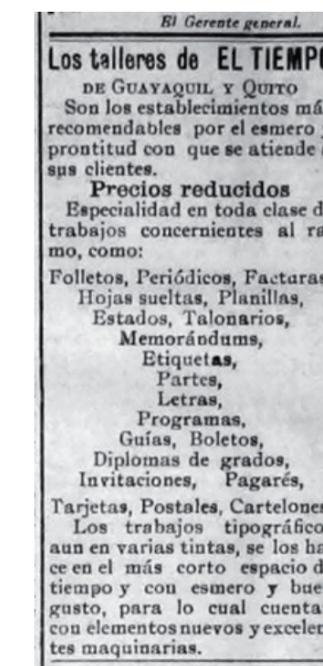
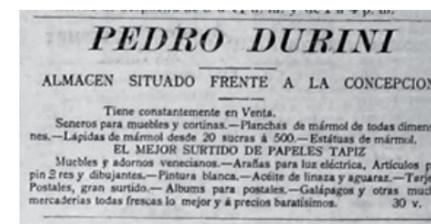
11. Oller fue el impulsor de más de 100.000 postales de personas y asuntos religiosos correspondientes a América por lo que ha denominado “América Cristiana”, colección cuya primera serie era de 126 tarjetas. *El Ecuatoriano*, Guayaquil, 13-V-1905.

12. *El Tiempo*, Quito, 5-V-1908.

13. *El Tiempo*, Quito, 20-VI-1908.



EN la papelería de El Tiempo hay tarjetas y papeles de toda clase. En los talleres de El Tiempo se hacen impresiones con esmero y elegancia. En la papelería de El Tiempo hay tarjetas de bautizo y hermosas postales



■ Fig. 9. Reverse de tarjeta postal con tipografía de inspiración modernista, editada por José D. Laso, en Quito, en 1906. Colección particular.

■ Figs. 10-16. Anuncios de tarjetas postales en la prensa ecuatoriana de los primeros años del siglo XX. *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, 30-XII-1903; *El Ecuatoriano*, Guayaquil, 13-V-1905; *La Linterna*, Quito, 29-III-1905; *El Tiempo*, Quito, 15-VI-1908; *El Tiempo*, Quito, 1908-1910; *La Patria*, Quito, 1906; *El Tiempo*, Guayaquil, 14-VI-1911.

La ciudad de Ibarra a inicios del siglo XX

Como escribió el erudito local Juan Carlos Morales,¹⁴ al mirar las fotografías de Ibarra de inicios del siglo XX, da la impresión de asistir a la inauguración de una nueva urbe. El violento terremoto de 1868 afectó gravemente la provincia de Imbabura donde murieron 20.000 personas, y la ciudad de Ibarra fue devastada. El presidente de la República, Gabriel García Moreno (1821-1875), en 1872, solicitó la ayuda del ingeniero Arturo Rogers, y 30 entusiastas ibarreños, para el diseño de la nueva urbe. Éste, inspirado en el damero español, “*propuso en el mismo sitio una ciudad con cuadras exactas de 100 metros, calles espaciosas y construcciones bajas, de una sola planta*”. En el primer cuarto de siglo, la ciudad aún muestra la devastación pero también los nuevos bríos. Lamentablemente también su memoria visual quedó reducida a escombros.

A inicios del siglo XX, Ecuador vivió un momento excepcional de su vida donde el país pretendía dejar un pasado de viejas estructuras apostando a una modernidad y un cambio social que, al fin de cuentas, desembocó nuevamente en un reacomodo de fuerzas. Pero Ibarra apostó por levantarse de las cenizas. Tal como resume el historiador

14. MORALES, J. C (2014): Ibarra a principios del siglo XX (Exposición). En <http://juancarlosmora-lesmejia.blogspot.com/2014/09/ibarra-inicios-del-siglo-xx-exposicion.html>

15. AYALA, Enrique (2015): “La casa de la ibarreñidad”, en *Monografía de Ibarra*, vol. VIII. Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.

Ayala Mora¹⁵ a fines del siglo XIX se activó el movimiento económico de Ibarra, que se reponía del terremoto de 1868 que destruyó literalmente la ciudad. La ganadería de leche, la producción de granos y caña de azúcar destinada a la elaboración de panela y alcohol se dinamizaron, lo que produjo una aceleración en las transacciones de tierras y predios urbanos. Comenzaron a construirse casas de dos pisos y el escenario urbano fue cambiando lentamente. En la primera década del siglo XX, Ibarra crecía y adquiría un nuevo perfil urbano. Las calles y plazas centrales se empedraron, se construyeron edificios públicos y privados. En 1915 llegó la luz eléctrica y los primeros automóviles y la gente comenzó a concurrir a “las vistas”, películas de cine mudo. El vestido de las élites y clases medias seguía, a la distancia y con cierto retraso, los patrones europeos y norteamericanos. Se activó la organización artesanal y se incrementó el número de periódicos, aunque la mayoría tuvo vida corta.

Las tarjetas postales de Ibarra

En este ambiente de renacimiento socio-económico y cultural aparecieron las primeras ediciones de postales ibarreñas. La ciudad de Ibarra no despertó el interés de los principales fotógrafos y editores de las tarjetas postales ecuatorianas del final del siglo XIX. Todo parece indicar que ni la demanda postal ni el desarrollo turístico supusieron un atractivo para los editores. No se han conservado tampoco postales cromolitográficas, al estilo de los *Gruss aus* (Recuerdos de) sobre Ibarra.

En la prensa local aparecen algunas referencias a las

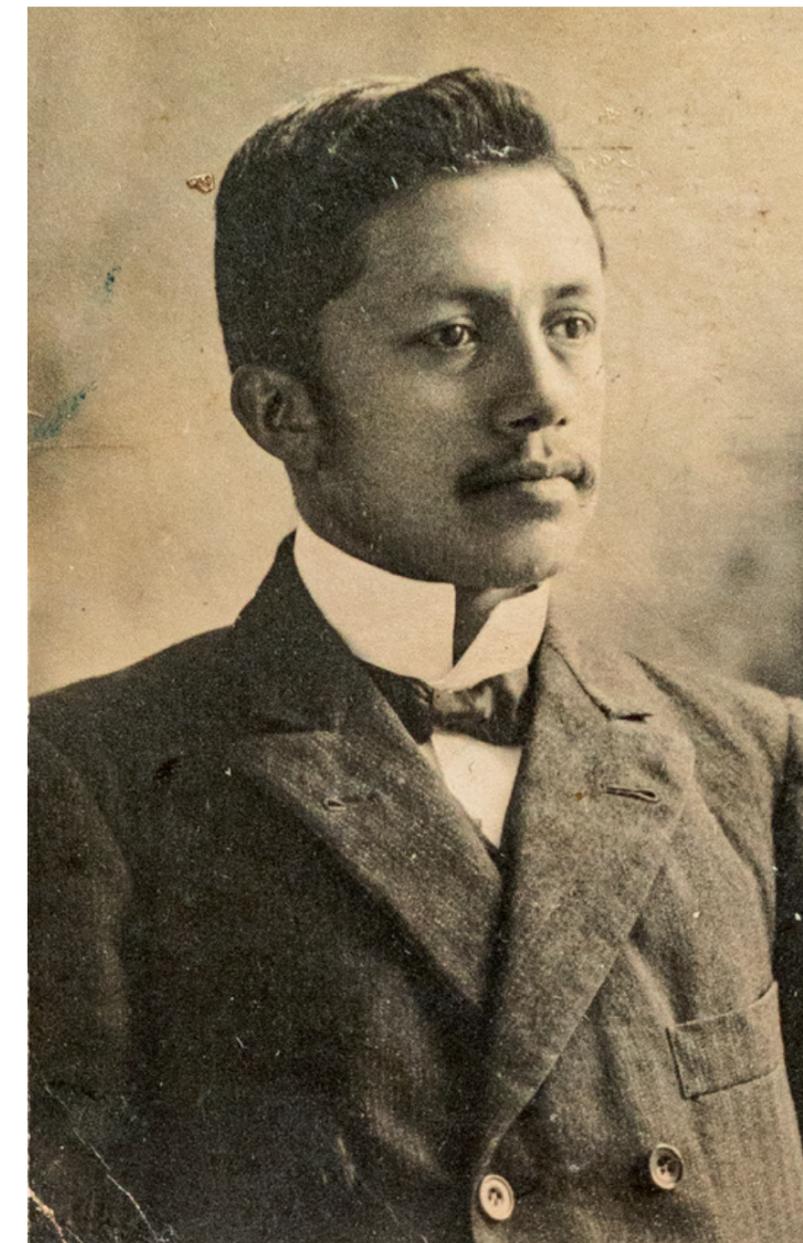
tarjetas postales, principalmente referencias en los anuncios.

En conjunto, tenemos referencia de unas 81 postales de Ibarra, editadas desde 1906 hasta 1956 aproximadamente, de las que hemos localizado 76. Una cantidad reducida porque el terremoto acabó físicamente con la ciudad, que estaba en un lento proceso de reconstrucción.

Las primeras postales de Ibarra (1906)

La primera serie de tarjetas postales ilustradas sobre Ibarra, conservadas y localizadas, fueron editadas en 1906, impresas en fototipia, aun con el reverso sin dividir, editadas con motivo de la conmemoración del 300 aniversario de la fundación de Ibarra. Muy probablemente fueron impresas por la Fototipia Laso, de Quito, con fotografías de José Miguel Madera Negrete (Ibarra, 1873–1929). La serie consta de un mínimo de nueve modelos distintos, reproducidos en este libro y la leyenda, aparece impresa en tipografía, en color rojo. Todas ellas representan edificios y lugares destacados de la ciudad, como el exterior del hospital de San Vicente de Paúl; la catedral, la capilla y el palacio episcopales; el exterior de la escuela de niños de la Inmaculada Concepción; el Seminario menor de San Diego; las ruinas del antiguo templo de la Compañía de Jesús; el Colegio Nacional de San Alfonso; el Puente de ‘Molinos’ sobre el río Taguando y Molinos de San Miguel; el Teatro en construcción; y la Iglesia parroquial de San Agustín. Todas ellas, excepto la del Puente de Molinos,

■ Fig. 17. José Miguel Madera Negrete Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.



PAPELERIA CRISTALERIA ARTICULOS DE BAZAR

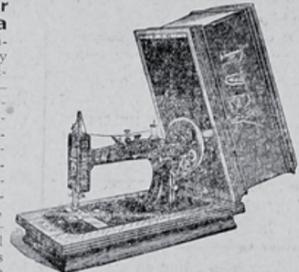
El almacén de J. MIGUEL MADERA va a trasladarse a la localidad inmediata, en la misma casa del Señor D. José Liborio Madera, Carrera "Flores", frente al Colegio Seminario.

Aquí se encontrará:
 Álbums para retratos — Ataques — Asientos plegadizos — Alcuizas — Brochetas — Borradores — Blocs de papel de cartas, con y sin raya — Bacerolas para calzado — Bacerola para muebles — Barbiques — Carbonillos — Cajas métricas — Colores para acuarela, en cajas, en cartones y papeles sueltos — Cuadernos en blanco — Cuadernos de muestras de dibujo — Centros de mesa — Cerveceras — Candelabros de cristal con guardabrisas, para una, tres, cuatro y cinco luces — Copas — Cadena de metal — Cubiertos — Cera de Castilla — Candeleros — Clavos de alambre, de metal y para tapizar muebles — Chapas para cajas, cajones y baños — Cartulinas — Cepillos para cabeza y para dientes — Carteras — Cuadros de anatomía — Chisperos eléctricos — Candeleros de hierro enlozado — Colgantes — Cuellos — Devocionarios — Destornilladores — Encurtidos — Esponjas — Escalerillas para plumeros — Esfuminos — Esmaltes — Espuelas — Escupidoras — Estereoscopios — Floreros — Fanales — Fósforos de Bengala — Fuentes de hierro enlozado — Fierro varilla — Gómeros — Gomas arábica y laca — Ganchos para papeles — Juegos de porcelana para café — Juegos de tocador — Juguetes — Lámparas — Licoreras — Lámparas — Libros en blanco — Libros copiadores de cartas — Llaveros

Máquinas de coser "RUBY" con tapa

Muñecas de todo tamaño — Materos — Medallas religiosas y de bautizo — Muestras de tejidos y bordados — Machetes — Mariposas para fanales — Marcos para retratos — OLEOGRAFÍAS, un inmenso surtido, religiosas y profanas (a precios increíbles) — PAPELES de Imprenta, de oficio, de cartas, ministro, de cuentas, carbón, cometa, de seda, para hojas, venado, de música, tapiz, de marca — PAPEL GLACIER — Papel milímetro para planos — Platos de porcelana — Pomas con vaso y plato — Purificadores — Pizarras — Pinceles — Plumeros — Plumones comunes, para música y especiales para cifrar ropa — Plumeros para polvo — Piolas — Poleas chicas de hierro — Perillas para roperos — Pomadas para limpiar muebles y metales — Purpurinas — Peceras — Pitones — Pañuelos — Quicos — Reglas — Reververos — Rosarios — Rondines — Rodelas para engranajes de máquina — Rodajas de espuelas — Rallos — Soperas — SOBRES de oficio, de cartas, de tarjeta (un inmenso surtido) — Sacacorchos — Saca-puntas para lápices — Semillas de hortalizas — Tazas de porcelana — Tinteros de cristal — TINTAS fijas y de copia, blanca, roja, de la china, para sellos — TARJETAS de visita, de felicitación, de bautizo, postales — Tiraderas — Trampas de ratones — Tiza de billar — Tornillos — Tijeras finas Fé en cajas — Tirafleas — Vasos — Vinajeras — Violeteros — Visagras — Vistas estereoscópicas, y muchísimos artículos de fantasía para obsequios.

Pida Ud. el obsequio en toda compra que pase de \$ 0,50



■ Fig. 18. Anuncio J. Miguel Madera. *El Esfuerzo*, 15-VI-1913. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 19. Anuncio de J. Miguel Madera. *El Esfuerzo*, 1-IV-1913 Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 20. Anuncio J. Miguel Madera. *El Esfuerzo*, 1-I-1914. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 21. Anuncio de prensa. Serie de postales de Imbabura, Pichincha y León. *El Comercio*, Quito, 21-VII-1906.

Si necesita Ud.

tarjetas o papel timbrados, libretas de recibos, letras de cambio, documentos, sobres, afila-lápices, pluma-fuentes, papel carbón, útiles de escritorio en general; devocionarios, cruces, rosarios, medallas, relicarios, cuadritos, estampas y otros objetos de piedad; servicios de porcelana, tarjetas postales, tarjetas de felicitación y bautizo, goma arábica, goma laca, piola, juguetes, & & &; ocurra al almacén de

J. Miguel MADERA.

Ultima hora

Alcuizas.— Bacerola "Griffin".— Candelabros de cristal con guardabrisa, para 1, 3, 4 y 5 luces.— Chisperos eléctricos.— Cubiertos.— Esperma imperial de 16 onzas.— Juguetes.— Lámpas de mesa con guardabrisa de porcelana.— Máquinas de coser, "Nuevo Hogar" y "Ruby".— Muñecas de todo tamaño.— Papel glacier (preciosos dibujos).— Plumeros de sacudir.— Platos y tazas de porcelana.— Tarjetas postales, de felicitación, infinidad de clases.— Tarjetas, elegante y nítidamente impresas, para todo uso, encuéntranse en el almacén de

J. MIGUEL MADERA

Tip. «EL COMERCIO» — Ibarra.

Postales finas

Llegaron 20.000 trabajadas en Alemania

NOVEDAD UNICA

con vistas de las provincias de Imbabura, Pichincha y León

Vista de «Torres Causana» y por llegar próximamente otras muchas del Oriente Ecuatoriano, como Angoteros, Curaray, Napo, Amazonas, Putumayo, etc.

Acudid á la papelería de esta imprenta, á la Receptoría Fiscal y al almacén del señor Roberto Cruz.

Quito, Julio 4 de 1906.

son animadas, es decir aparecen figuras humanas.

José Miguel Madera fue artista, comerciante y fotógrafo, fundador de la imprenta local El Comercio en 1897, de donde salieron la mayor parte de los impresos locales. En su almacén vendía una extensa variedad de productos de todos los ramos imaginables y en la mayoría de sus anuncios ofrece tarjetas postales.¹⁶ Fue galardonado con diversos premios fotográficos y de arte y realizó una cantidad considerable de imágenes, siendo probablemente el archivo fotográfico más extenso de Ibarra, realizado desde el último cuarto del siglo XIX hasta la década de 1920.

Una postal de Ibarra, en una serie general de Ecuador (1906)

La siguiente postal ibarreña fue probablemente la impresa a color que nos muestra la Iglesia Catedral de Ibarra, en la plaza principal, el actual parque Pedro Moncayo, también de fotógrafo, impresor y editor desconocidos, impresas en Alemania, con una gran tirada de 20.000 ejemplares, editada en julio de 1906. Perteneciente a una serie general de Ecuador, iniciada con postales de las provincias de Imbabura, Pichincha y León, de la que hemos localizado modelos de otras ciudades, pero ninguna más de Ibarra.

La leyenda aparece en la parte inferior, impresa en color gris. El reverso ya aparece dividido, según las disposiciones internacionales de 1905, aplicadas en Ecuador en 1906 y el texto «Tarjeta Postal» en español, francés, inglés y alemán. Se anunciaron como «*postales finas*», «*novedad única*» y se vendían en la papelería de la Imprenta El Comercio, en la

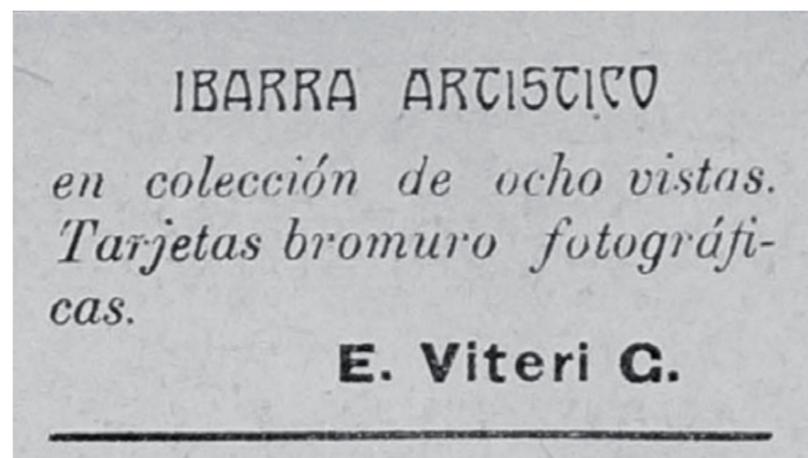
Receptoría Fiscal y en el almacén de Roberto Cruz, en Quito.¹⁷

Cuatro postales de Ibarra, en una serie general de Ecuador (1907)

El mas importante editor de tarjetas postales ecuatorianas en los primeros años del siglo XX, el fotógrafo quiteño José Domingo Laso López, que tenía su propio taller de fotografía desde 1899 y que como impresor fue el iniciador del negocio de la tarjeta postal ilustrada a nivel nacional, como Fototipia Laso o Talleres de Artes Gráficas de José D. Laso, en una de su extensas series nacionales, la empezada a editar en 1907, dedicó como mínimo cuatro imágenes, las números 58, 62, 189 y 190, a Ibarra y sus alrededores. En concreto, el Río Ajabí; la ciudad vista de la altura de Azaya; dehesas de la Provincia de Imbabura, en los alrededores de la ciudad, y la Hacienda Azaya, donde la mayor parte de la imagen es ocupada por un campo de cultivo, con un agricultor en medio, y al fondo detrás de unos árboles, se aprecia parte del edificio de la hacienda. En la actualidad este espacio se ha convertido en un populoso barrio del extrarradio de la ciudad.

16. J. M. Madera ofrecía productos y servicios tan diversos como agencia funeraria, papelería, cristalería, artículos de bazar, suministros de porcelana, máquinas de coser "Ruby", arreglos florales, bacalao, boletos de lotería, estereoscopios, marcos y accesorios para retratos, oleografías, etc. Distribuía diferentes marcas de productos y anunciaba sus promociones en el semanario local *El Esfuerzo*, principalmente en los años 1913 y 1914, cuyo editor fue su hermano Luis Francisco. YASELGA, G. (en prensa): *La Fotografía en Ibarra, 1860-1950*.

17. Anuncio en *El Comercio*, Quito, 21-VII-1906.



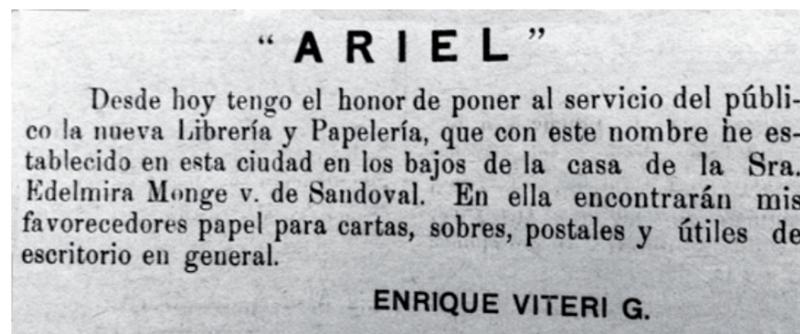
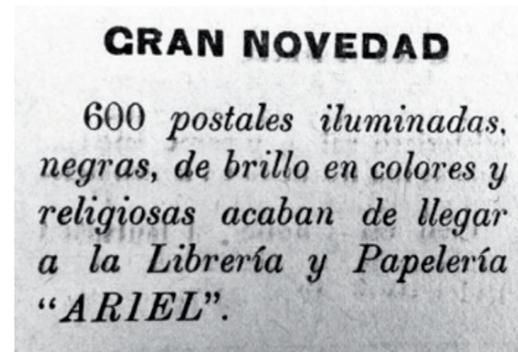
■ Fig. 22. Anuncio. *El Esfuerzo*, Ibarra, 1-VII-1913. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 23. Anuncio. *El Esfuerzo*, Ibarra, 1913. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 24. Anuncio. *El Esfuerzo*, Ibarra, 15-XII-1913. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 25. Anuncio. *El Esfuerzo*, Ibarra, 1913-1914. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 26. Anuncio. *El Esfuerzo*, Ibarra, 1913-1914. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.



Las series de postales de Enrique Viteri Guzmán, de 1913 y 1914

En 1913 Luis Enrique Viteri Guzmán (Otavalo, 1890–Ibarra, 1978) abrió la librería y papelería Ariel en Ibarra, donde vendía papel para cartas, sobres, postales y útiles de escritorio en general. Ese mismo año, y el siguiente, ofrece diversas series de postales. Dos series denominadas «*Ibarra Artística*», una de ocho vistas en tarjetas bromuro fotográficas, y otra de 12 vistas en tarjetas citrato fotográficas. En diciembre de 1913 ofrece tarjetas postales para año nuevo, y ese año y el siguiente anuncia como «*Gran novedad*» la llegada de 600 postales iluminadas, negras, de brillo en colores y religiosas.¹⁸ Probablemente realizó una edición a finales de 1913 de la que solo hemos localizado un modelo, y una reedición el año siguiente, cuando editó una nueva serie de postales fotográficas, en papel de citrato, compuesta por un mínimo de 9 modelos, numeradas, que se positivaron en papel fotográfico fabricado en España –con el reverso dividido y el texto «*Tarjeta Postal. Unión Universal de Correos. España*»– de las que solo hemos conseguido localizar tres. La número 4, probablemente fue editada en 1913, ya que la leyenda y el papel son distintos al resto y la numeración rotulada a mano, muestra el Colegio Nacional. Las de 1914 muestran algunos de los principales edificios de la ciudad en esos años, como el palacio municipal y la actual casa de la ibarreñidad, en construcción, en el parque Pedro Moncayo; el Seminario Menor; y la Capilla del Hospital. En todas ellas la imagen está dentro de un óvalo blanco difuminado, con la leyenda impresa en tipografía negra.

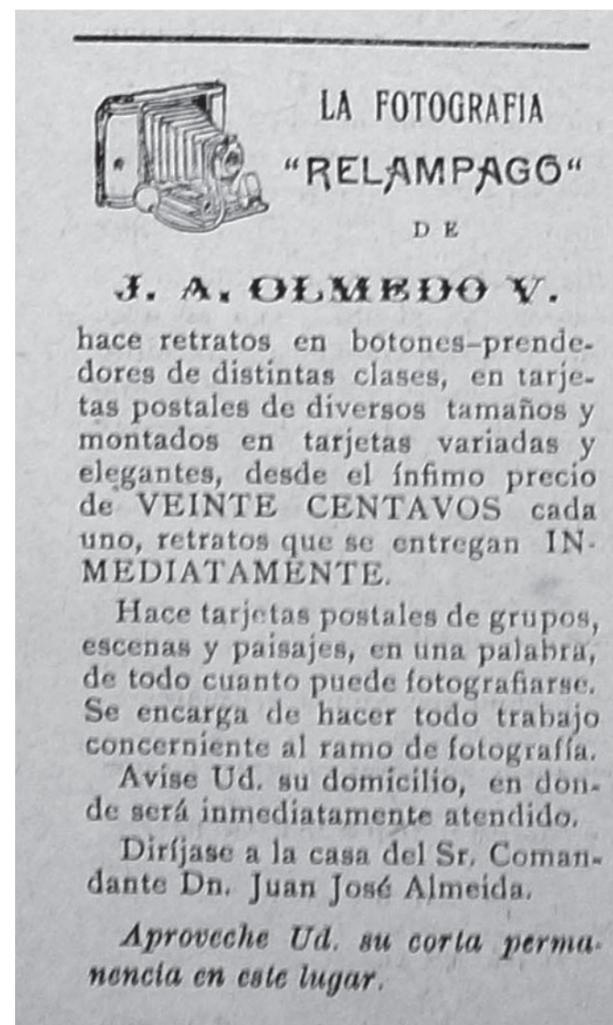
Las tarjetas postales fotográficas de J. A. Olmedo V., de 1913

En 1913 parece en la prensa local unos anuncios del fotógrafo ambulante J. A. Olmedo V. –del que no se ha localizado más información– con su «*Fotografía Relámpago*», ofreciendo, entre una amplia variedad de servicios fotográficos, la realización de «*tarjetas postales de diversos tamaños*». También ofrecía tarjetas postales «*de grupos, escenas y paisajes, en una palabra de todo lo que pueda fotografiarse*». Serían fundamentalmente retratos de estudio, positivados en formato tarjeta postal. Se instaló en la casa del comandante Juan José Almeida, pero ofrecía servicio a domicilio, al precio de 20 centavos cada postal, que entregaba inmeditamente.¹⁹

A pesar que no hemos localizado ninguna, seguro que deben existir fotografías y postales realizadas por este fotógrafo. Estos personajes estaban por temporadas recorriendo los pueblos y ciudades ofreciendo sus servicios donde no habían estudios fotográficos estables. Generalmente lo hacían hospedándose en hoteles o en casas de personas particulares, y durante su permanencia se anunciaban en los diarios locales.

18. Véanse los anuncios en el periódico *El Esfuerzo*, Ibarra, 1913 y 1914. La información biográfica se la debo a Guillermo Yaselga.

19. Anuncio «*La Fotografía Relámpago de J. A. Olmedo V.*», *El Esfuerzo*, Ibarra, 15-III-1913. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.



LA FOTOGRAFIA
"RELÁMPAGO"
DE
J. A. OLMEDO V.
hace retratos en botones-prendedores de distintas clases, en tarjetas postales de diversos tamaños y montados en tarjetas variadas y elegantes, desde el ínfimo precio de VEINTE CENTAVOS cada uno, retratos que se entregan INMEDIATAMENTE.
Hace tarjetas postales de grupos, escenas y paisajes, en una palabra, de todo cuanto puede fotografiarse. Se encarga de hacer todo trabajo concerniente al ramo de fotografía.
Avise Ud. su domicilio, en donde será inmediatamente atendido.
Diríjase a la casa del Sr. Comandante Dn. Juan José Almeida.
Aproveche Ud. su corta permanencia en este lugar.

■ Fig. 27. Anuncio «La Fotografía Relámpago de J. A. Olmedo V.». *El Esfuerzo*, Ibarra, 1913-1914. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

La serie mas extensa: las postales de los hermanos Madera Negrete (1923)

En 1923, se editó la serie más numerosa de postales ibarreñas localizadas, compuesta por un mínimo de 35 modelos diferentes, impresas en fototipia, aunque con una calidad muy inferior respecto a las impresas por su taller en 1906. Con imágenes de los fotógrafos locales José Miguel Madera Negrete –autor como vimos de las fotografías de la primera serie de postales ibarreñas de 1906– y de su hermano Higinio Enrique Madera Negrete (Ibarra, 1884–Quito, 1962), dueño de la empresa y que a la vez fue el editor. Propietario de la fábrica de sellos de caucho y estereotipia en celuloide a vapor “Fénix” establecida en 1908, la cual obtuvo diversos reconocimientos y premios como en su actividad como fotógrafo y artista. También vendía material fotográfico, placas, películas, papeles y postales, etc.¹⁹ en su publicidad anuncia material fotográfico y un «*un inmenso surtido de tarjetas postales*», entre otros.²⁰

En febrero de 1920 ofrecía «*postales Aso*», en diciembre de 1925 anuncia que «*ya está aquí parte del inmenso surtido de postales que debo recibir*» y en mayo y en noviembre de 1928 anuncia nuevamente que ha recibido postales, lo que demuestra la duración de la moda de las postales en Ecuador.

La serie de postales ibarreñas que editó en 1923 reprodu-

19. Citado por YASELGA, G. (en prensa): *La Fotografía en Ibarra, 1860-1950*.

20. Véase *El Ferrocarril del Norte*, 22-II-1925 y 24-V-1928; *La Estrella Polar*, 5-XII-1925; *El Observador*, 3-XI-1928, entre otros.

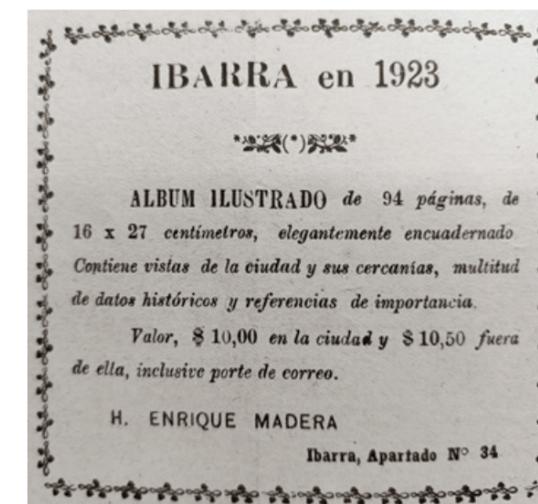


EL FERROCARRIL DEL NORTE
IBARRA EN 1923 ALBUM ILUSTRADO
de 94 páginas, de 16 x 27 centímetros, elegantemente encuadernado.
CONTIENE vistas de la ciudad y sus cercanías, multitud de datos históricos y referencias de importancia.
Valor \$ 10 en la ciudad y \$ 10,50 fuera de ella, inclusive porte de correo.
POSTALES DE IBARRA ÚLTIMA EDICIÓN
H. ENRIQUE MADERA Ibarra, Apartado N° 34

ce bastantes imágenes de las publicadas en el libretto *Ibarra en 1923. Álbum de vistas de la ciudad y sus cercanías*, impreso en su imprenta El Comercio. En el texto de presentación se explica que «*las fototipias fueron realizadas por los talleres del señor Don José D. Laso, de Quito, de merecido renombre y cuya inteligente y solícita labor agradecemos y recomendamos*».²¹ Todas las postales reproducen fotografías de la ciudad y los temas eran siempre los mismos: iglesias, instituciones, monumentos, calles, plazas, cementerios, etc., sin ningún ejemplar con contenido antropológico.

Parece que circularon durante muchos años en la ciudad e incluso se hicieron reediciones décadas más tarde, como la de la «Capilla Episcopal», reeditada en junio de 1940 como obsequio de los alumnos del Colegio Teodoro Gómez de la Torre «*a sus gentiles compañeros del Colegio Benigno Malo en su visita a Ibarra*».

21. MADERA, H. Enrique (ed.): *Ibarra en 1923. Álbum de vistas de la ciudad y sus cercanías*. Ibarra, Tipografía y Encuadernación El Comercio.



IBARRA en 1923
ALBUM ILUSTRADO de 94 páginas, de 16 x 27 centímetros, elegantemente encuadernado.
Contiene vistas de la ciudad y sus cercanías, multitud de datos históricos y referencias de importancia.
Valor, \$ 10,00 en la ciudad y \$ 10,50 fuera de ella, inclusive porte de correo.
H. ENRIQUE MADERA
Ibarra, Apartado N° 34

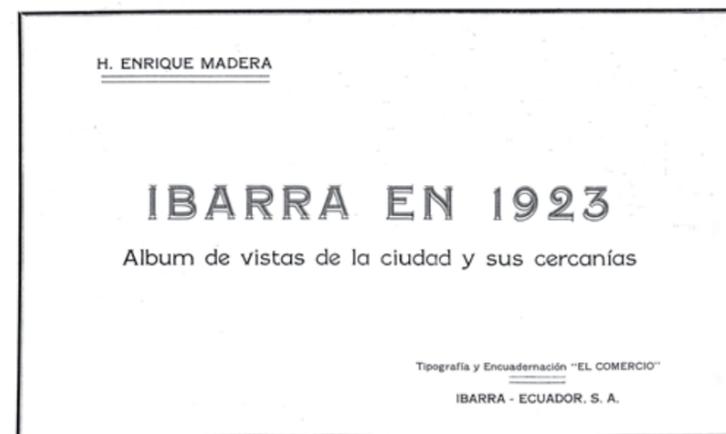


TARJETA POSTAL
RECUERDO
Que dedican los alumnos del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" a sus gentiles compañeros del Colegio "BENIGNO MALO" en su visita a Ibarra, el 24 de Junio de 1940.

■ Fig. 28. Anuncio de postales de Ibarra. *El Ferrocarril del Norte*, Ibarra, 1923.

■ Fig. 29. Anuncio del Álbum Ilustrado *Ibarra en 1923*. *El Ferrocarril del Norte*, 1923.

■ Fig. 30. Postal «Ibarra. Capilla Episcopal». «Recuerdo...», Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.



■ Fig. 31. Retrato de Higinio Enrique Madera Negrete, en agosto de 1919, en el estudio del fotógrafo Remigio Noroña, de Quito. Gentileza de Jorge Enrique Madera Castillo.

■ Fig. 32. Madera, H. Enrique (1923): *Ibarra en 1923 Álbum de vistas de la ciudad y sus cercanías*. Ibarra, Tipografía y encuadernación El Comercio. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito. Portada y portadilla.

PELICULAS
 para cámaras fotográficas; postales Aso; ligas de caucho; agujas para máquinas Rubí, Nuevo Hogar, Singer y Doméstica; devocionarios y muchos útiles de escritorio he recibido en este mes.
Novedad: cámara fotográfica de bolsillo para vacaciones.
H. ENRIQUE MADERA.

POSTALES
Está ya aquí parte del inmenso surtido de postales que debo recibir.
Pilas para teléfonos - Novenas del Niño Dios - Medallas y rosarios me ha llegado un nuevo surtido.
H. ENRIQUE MADERA.

ÚTILES DE ESCRITORIO Y BAZAR EN GRAL.
Calendario Católica - Histórica para 1929
Esplamas y medallas; el mayor surtido que jamás ha venido a nuestra plaza.
Cámaras, placas películas, papeles, postales, reveladores y otros materiales fotográficos.
SEMILLAS
 Pilas secas y repuestos para pilas húmedas.
 Perlas japonesas.
BICICLETAS ROYAL ENFIELD
 Por \$ 5,00 semanales
 Cuando no pueda Ud concurrir personalmente a mi almacén consulte lo que necesite llamando al Teléfono N° 48
H. ENRIQUE MADERA - Ibarra

Material fotográfico
HÉ RECIBIDO
placas, películas, papeles y postales.
PROXIMAMENTE,
un gran surtido de tarjetas para colocar retratos.
H. ENRIQUE MADERA

■ Fig. 33. Anuncio de H. Enrique Madera. *El Norte*, Ibarra, 26-II-1920. Archivo Histórico Municipio de Ibarra.

■ Fig. 34. Anuncio de H. Enrique Madera. *La Estrella Polar*, Ibarra, 5-XII-1925. Archivo Histórico Municipio de Ibarra.

■ Fig. 35. Anuncio de H. Enrique Madera. *El Observador*, Ibarra 3-XI-1928. Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

■ Fig. 36. Anuncio de H. Enrique Madera. *El Ferrocarril del Norte*, Ibarra, 24-V-1928. Archivo Histórico Municipio de Ibarra.



Postales fotográficas de José Miguel Madera (1923)

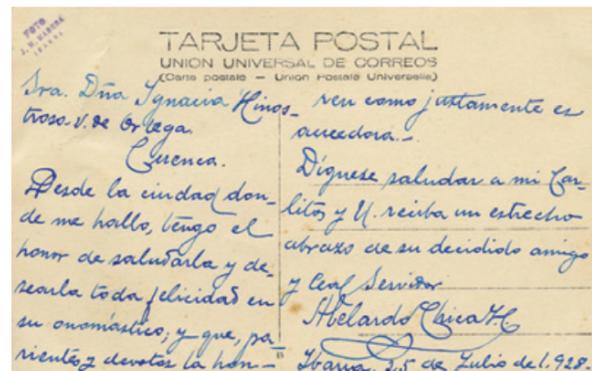
El fotógrafo José Miguel Madera Negrete editó diversas postales fotográficas de acontecimientos ciudadanos destacados durante los años veinte. De 1923, hemos localizado la de la Ceremonia por el Centenario de la Batalla de Ibarra, celebrada en la Plaza Mayor, eje central de la vida de Ibarra desde su fundación. En 1611, se levantó la iglesia Matriz de la villa y en el lado occidental, la Casa Consistorial o del cabildo. En 1825, gracias al gobernador Eusebio Borrero se instaló una fuente de agua en el centro,²² a la que se reemplazó por otra en tiempos del presidente Vicente Rocafuerte. En la plaza también funcionaba un mercado los días domingos, costumbre que persistió hasta el terremoto de 1868.²³ Tras el terremoto, en torno a la plaza se volvieron a levantar los principales edificios públicos. Hacia 1906 tomó el nombre de Plaza de la Independencia y hacia 1930 se convirtió en el actual parque Pedro Moncayo.

El ejemplar conservado se envió en julio de 1928. Se desconoce con exactitud cuantos modelos editó, pero al ser postales fotográficas, es decir fotografías reveladas sobre papel fotográfico impreso con «Tarjeta Postal», no tendrían tanta trascendencia para nuestro estudio.

22. Cfr. MADERA, Luis F. *Cabos Suelos...* cit., pág. 11.

23. Cfr. ROSERO RIVADENEIRA, Pablo (2023): "Carne, cereales y libros. Breves apuntes sobre el costo de la vida en la Ibarra del siglo XVII.", en: *Revista Imbabura*, n. 69, Ibarra: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura, p. 105.

■ ■ Figs. 37-38. Tarjeta postal fotográfica de José Miguel Madera "Plaza de Ibarra", 1923. Circulada en 1928. Anverso y Reverso. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.



Postales fotográficas «Recuerdo de Ibarra» (1924)

En abril de 1924 se editaron dos postales fotográficas coloreadas tituladas "Recuerdo de Ibarra". Impresas en Italia, según consta en el reverso con las frases «*Made in Italy*» impresa en tipografía y «Foto Ars» dentro del espacio destinado al sello de correos. Se vendían en la Botica Americana y fueron editadas por Joaquín Sandoval con imágenes de su familiar político el fotógrafo José Miguel Madera.²⁴

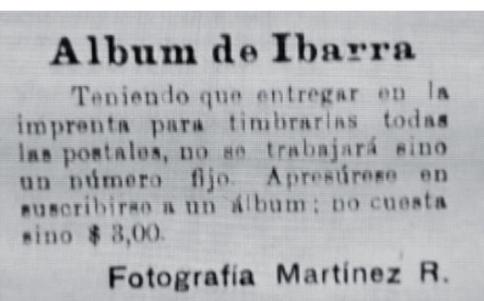
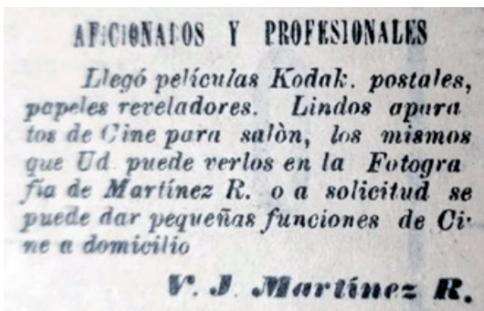
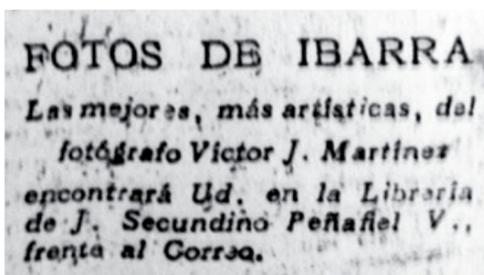
La primera fue editada en conmemoración de la inauguración de la segunda Botica Americana. Formada por una composición de tres fotografías: la fachada del Colegio Teodoro Gómez de la Torre y parte de la calle y el parque Pedro Moncayo con una multitud presenciando un desfile; una calle con las fachadas de tres viviendas en la primera de las cuales se ve el rótulo de «*Botica Americana*»; y la fachada del Palacio Episcopal, la Capilla y la Catedral con algunas personas paseando, y parte del parque Pedro Moncayo. Las imágenes de la postal están dispuestas sobre un fondo con unas flores y la parte superior de un poste de telégrafos.

En la otra postal, con la misma composición de tres imágenes, vemos en el lado izquierdo, el salón de sesiones del Concejo Municipal de la ciudad, con los ediles en pleno; arriba a la derecha una imagen de la Casa de Gobierno y Palacio Municipal, y en la parte inferior derecha la Plaza de la Independencia, actual Parque Pedro Moncayo, tomada

24. YASELGA, G. (en prensa): *La Fotografía en Ibarra, 1860-1950*.



■ Fig. 39. Anuncio. *El Ferrocarril del Norte*, Ibarra, 13-IV-1924. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.



■ Fig. 40. Anuncio de Fotografías de Ibarra, de Víctor J. Martínez, «las mejores, más artísticas», en venta en la Librería de J. Secundino Peñafiel V. *El Pueblo*, Ibarra, 8-III-1930.

■ Fig. 41. Anuncio del fotógrafo Víctor J. Martínez, ofreciendo postales, entre otros productos. *El Ferrocarril del Norte*, Ibarra, 29-IV-1931. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

■ Fig. 42. Anuncio del fotógrafo Víctor Julio Martínez Ruiz, ofreciendo el *Álbum de Ibarra*, de postales. *El Observador*, Ibarra, 3-I-1929.

desde el campanario de la Catedral. Una curiosidad de esta tarjeta postal es la errata en la palabra Independencia, escrita «Indipendencia». Las imágenes de la postal están dispuestas sobre un fondo con unas flores rojas y azules.

Postales fotográficas de la llegada del Ferrocarril (1929)

La llegada del ferrocarril a Ibarra fue un acontecimiento especialmente importante para la ciudad. Multitud de actos se realizaron durante 1928, con la preparación de los terrenos, y 1929 con la llegada del ferrocarril. Muchos de estos actos públicos fueron immortalizados en fotografías reproducidas en formato tarjeta postal fotográfica y circuladas abundantemente por la ciudad y desde la ciudad. La mayoría corrieron a cargo de los fotógrafos Higinio Enrique Madera y Víctor J. Martínez, entre otras de autor desconocido, y muestran múltiples vistas de actos y celebraciones entorno a este acontecimiento, desde las últimas mingas sobre el terreno para nivelar terraplenes hasta los actos puramente inaugurales, como una multitudinaria misa de campaña. Desde finales del siglo XIX se hablaba de abrir esta vía mediante un ferrocarril, proyecto que tomó impulso a partir de 1917 con los trabajos necesarios para que la locomotora arribe a Ibarra, sueño que se hizo finalmente realidad el 17 de julio de 1929. También se desconoce con exactitud cuantos modelos se editaron, pero al ser postales fotográficas, es decir fotografías reveladas sobre papel fotográfico impreso con «Tarjeta Postal», no tendrían tanta trascendencia para nuestro estudio.

Las postales fotográficas de Víctor J. Martínez Ruiz (1929)

Otra serie de postales antiguas localizadas de Ibarra son una serie fotográfica, poco numerosa, con la leyenda y la firma escritos en el negativo fotográfico. La mayoría representan vistas nocturnas de espacios de la ciudad y su entorno. Encontramos vistas del Monumento a los Héroes de Ibarra, Laguna de Yahuarcocha, Plaza 9 de Octubre, Palacio de Gobierno, vista general de la ciudad, Entrada al Cementerio, Yuyucocha y Puente del Chota.

Se trata de fotografías de Víctor Julio Teófilo Juan Martínez Ruiz (Cotacachi, 1898–Quito, 1976). En julio de 1923, en la Exposición Provincial de Imbabura Agrícola Pecuaria de Artes e Industria, celebrada en Ibarra, es premiado con mención de honor en Fotografía, con el tema fotografías iluminadas,²⁵ y en julio de 1929, en la Exposición Interprovincial es premiado con medalla de plata por sus trabajos de fotografía e iluminación.²⁶

En enero de 1929, el semanario *El Observador* anuncia con el siguiente texto «*Álbum de Ibarra. Teniendo que entregar en la imprenta para timbrarlas todas las postales, no*

25. Exposición Provincial de Imbabura. Agrícola, Pecuaria de Artes e Industrias, Ibarra, Imprenta de la Sociedad de Artesanos, 1923. p. 24.

26. Citado por SERRANO, Carla (2024): *Fotografía y Mujeres: Representación, visualidad y marcos de la memoria en la ciudad de Ibarra, Ecuador 1893–1929*, p. 12. Quito: FLACSO.

■ Fig. 43. Autorretrato de Víctor Julio Martínez Ruiz, c. 1930. Archivo Familia Martínez.





se trabajará sino un número fijo. Apresúrese a un álbum; no cuesta sino \$3,00. Fotografía Martínez R.»²⁷ lo que indica la edición de un álbum con sus postales fotográficas, de las que solo hemos podido localizar algunas sueltas. También editó una serie de la llegada del ferrocarril a Ibarra, en 1929, con un mínimo de 14 modelos diferentes.

Y en septiembre de 1929 se publicitan sus postales fotográficas: «El mejor recuerdo: Una vista de la ciudad es el mejor recuerdo que usted puede llevar de Ibarra o mandar a su familia. Cómprela en la librería de J. Secundino Peñafiel, frente al Correo. Son las mejores fotografías que usted puede encontrar, trabajadas por el conocido fotógrafo y artista Sr. J. Martínez R.»²⁸ Se dedicó a la fotografía en la ciudad de Quito, se especializó en fotografías corporal y paisajista. Trabajó como fotógrafo de la Oficina de Identificación de la Policía Nacional Urbana de Quito, con nombramiento mediante acuerdo del Ministerio de Gobierno y Previsión Social, de fecha 12 de abril de 1934, a los 36 años de edad. Dos años más tarde mediante acuerdo ministerial del 16 de enero de 1936, se le confiere nombramiento como fotógrafo de la Oficina Dactiloscópica de Quito, capital de la que también publicó postales fotográficas.²⁹

27. Semanario *El Observador*, Ibarra, 3-I-1929.

28. Semanario *El Observador*, Ibarra, 16-IX-1929.

29. YASELGA, G. (en prensa): *La Fotografía en Ibarra, 1860-1950*.

■ Fig. 44. Tarjeta postal "1865 Diócesis de Ibarra 1932", Fototipia "El Comercio", Ibarra, 1932.

Postal conmemorativa de la Diócesis Ibarrense, 1932

En 1932, con motivo de la celebración y conmemoración de la creación de la Diócesis Ibarrense en 1865, las autoridades eclesiásticas locales decidieron editar una postal conmemorativa con las imágenes de los religiosos que dirigieron la institución, centrados por la imagen del Papa Pio XI y una cinta con el texto "1865 Diócesis Ibarrense 1932". La orla incluye los retratos de José Ignacio Checa B (1867-1868), Antonio Tomás Iturralde (1870-1875), Pedro Rafael González (1876-1893), Federico González Suárez (1895-1906), Ulpiano Pérez Q (1907-1917), Alberto M. Ordóñez C (1917-1931), y Alejandro Pasquel Monje (1932). La postal viene firmada por la Fototipia "El Comercio" de Ibarra.

Postales fotográficas de Foto Estudio Rosales (c.1940-1955)

Studio Rosales Ibarra, o Foto Estudio Rosales, creado por Miguel Ángel Rosales Corella (Ibarra, 1902-1976) editó diversas postales fotográficas de vistas de la ciudad y sus alrededores. En una de ellas, el fotógrafo Wilson Rosales (Ibarra, c.1935-2002), hijo del fundador de la empresa, tomó

■ Fig. 45. Tarjeta postal fotográfica «Panorama de Ibarra» Foto Estudio Rosales, Ibarra c.1950.

■ Fig. 46. Tarjeta postal fotográfica «Rincón del Parque Pedro Moncayo. El Ceibo». Foto Estudio Rosales, Ibarra c.1950.





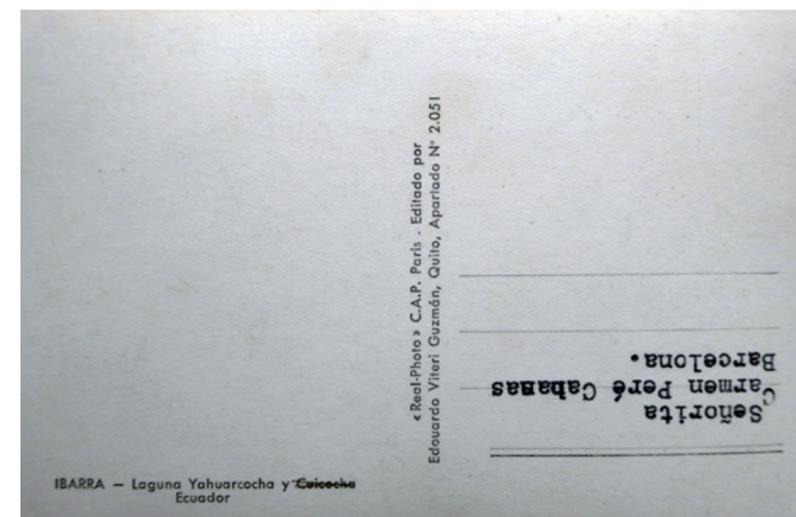
una fotografía con la leyenda escrita en el negativo fotográfico, «*Panorama de Ibarra*». ³⁰ Se trata de una vista de la ciudad desde el Mirador de San Miguel Arcángel. Otras postales fotográficas editadas por los Rosales, muestran el Parque 9 de Octubre, la Iglesia Catedral, el Teatro Municipal, el Seminario San Diego, varias del Parque Pedro Moncayo, el Colegio Teodoro Gómez de la Torre, la Catedral, la laguna de Yahuarcocha, y una vista panorámica de Ibarra, todas ellas postales fotográficas con la leyenda escrita en el negativo fotográfico y con el sello del Estudio Rosales en el anverso.

Postal fotográfica de autor desconocido (c.1954)

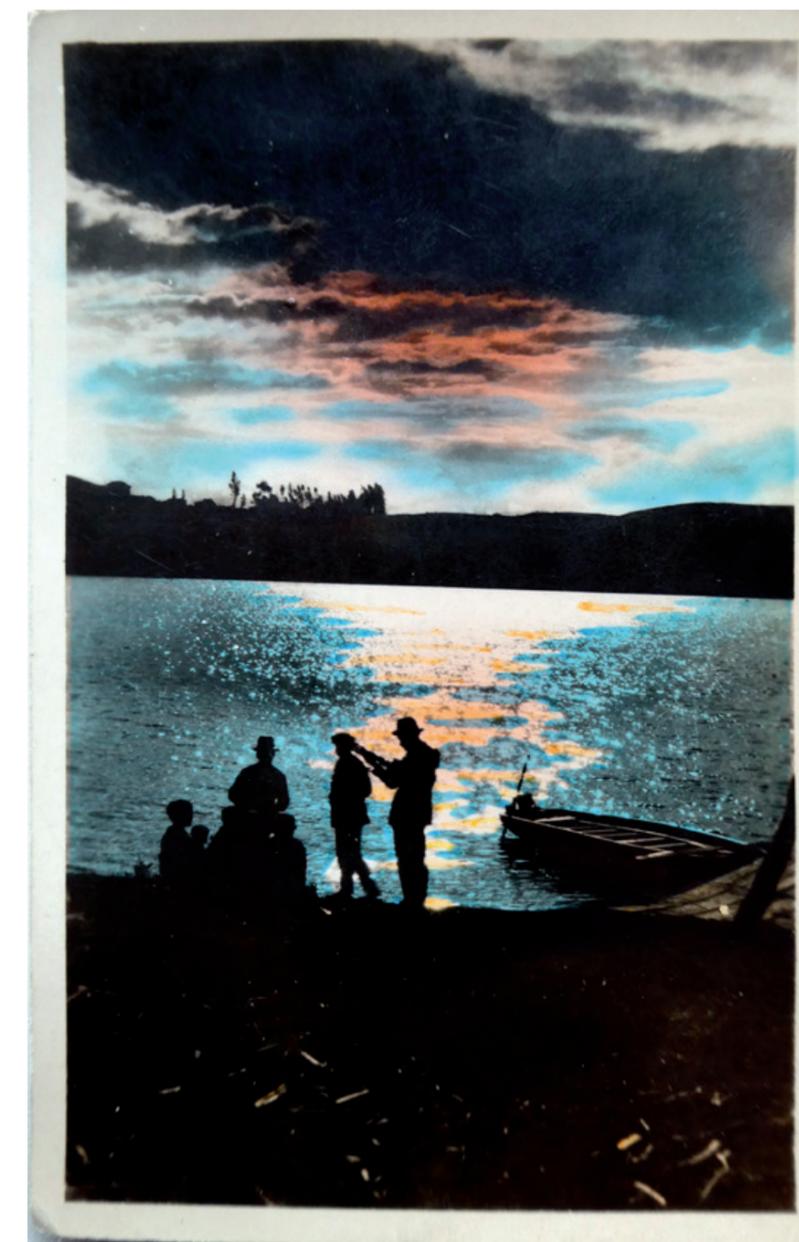
Otra de las tarjetas postales antiguas localizadas es una postal fotográfica del antiguo Mercado de Ibarra, aún al aire libre, con la leyenda escrita a mano en el negativo fotográfico, en la parte inferior de la imagen. Desconocemos el autor de la fotografía y de la edición, así como si pertenecía a una posible serie. La fotografía está encuadrada con un margen blanco. En ella aparecen los puestos de venta, compradores y paseantes, indígenas y mestizos, prácticamente todos con algún tipo de sombrero, y una camioneta de carga.

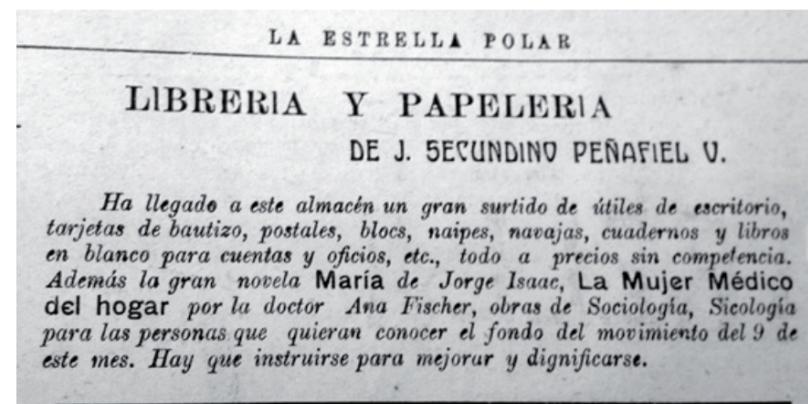
■ Fig. 47. Tarjeta postal *“El Mercado. Ibarra-Ecuador, c.1954*. Anverso. Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.

30. Sobre Foto Estudio Rosales, véase la tesis de SCHLENKER, Alex (2013): «Indagaciones visuales en la representación fotográfica del foto estudio Rosales: cartografía de los flujos de poder», Quito: UASB.



■ Figs. 48-49. Tarjeta postal *“Ibarra-Laguna Yahuarcocha y Cuicocha. Ecuador”*, “Real-Photo C.A.P., París, editada por Eduardo Viteri en Quito, c.1956. Anverso y Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.





Tres series de postales fotográficas de Eduardo Viteri Guzmán (1954-1956)

Eduardo Viteri Guzmán (Ibarra, 1904-?) editó en 1954 y 1956 desde su oficina editorial en Quito, un mínimo de tres series de postales fotográficas coloreadas sobre Ibarra. De la primera, hemos localizado dos modelos. Con la leyenda escrita en el negativo fotográfico, en la parte inferior de la postal, la imagen es enmarcada por un margen blanco y parece que fueron editadas en forma de "acordeón" de postales, serie de postales unidas, que se despliegan y se recogen. Muestran dos de los espacios urbanos más emblemáticos de la ciudad, el Palacio Municipal y el Parque Pedro Moncayo.

La siguiente, parece una serie general del Ecuador en la que la número 88 pertenece a Ibarra, también con una imagen coloreada del Parque Pedro Moncayo y la Catedral. Y la tercera y más curiosa, se trata de una postal fotográfica coloreada que reutiliza una fotografía de Martínez, de la laguna de Yahuarcocha, editada hacia 1929. Lo más sorprendente, es que en el reverso viene el texto: "Real-Photo. C.A.P. Paris - Editado por Edouardo [sic] Viteri Guzmán, Quito. Apartado N° 2.051". Otra curiosidad es que al nombre de Laguna de Yahuarcocha le añade erróneamente "y Cuicocha", que obviamente es otra laguna de la zona.³¹

31. El ibarreño Eduardo Viteri Guzman ya se dedicaba al mundo de las tarjetas postales en Quito como mínimo desde 1938, cuando ofrecía una colección de tres series de postales de Madrid, "con imágenes de su destrucción, para denunciar la atrocidad de los bombardeos fascistas sobre la población", en plena Guerra Civil Española. Por la España Leal, núm. 3, Quito, 1938. Era hermano menor de Enrique, que como hemos visto, en 1913 había editado dos series de postales en Ibarra.

Las tarjetas postales a todo color, otra historia

Posteriormente, en las décadas de 1970 y en la de 1980 se editaron diversos modelos de tarjetas postales con fotografías impresas a todo color, que ya no forman parte del tema de este libro.

A modo de conclusión: Significancia de las postales de Ibarra

Las primeras postales en el Ecuador aparecieron hacia finales de la última década del siglo XIX y fueron principalmente imágenes de las ciudades de la capital, Quito, y de Guayaquil, el principal centro económico del país, dibujadas y grabadas a partir de fotografías. Buena parte del coleccionismo de las postales estuvo en manos de las clases dominantes y luego su uso, a manera de intercambio, se extendió a todas las personas que sabían leer y escribir, mucho menos de la mitad de la población. En el reverso de las postales se escribían a mano la dirección y se pegaba la estampilla o sello. A partir de los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) empezó un estancamiento en la obsesión colectiva de circular y coleccionar postales y disminuyó irreversiblemente su calidad. Para la emisión de tarjetas postales, fueron comunes las técnicas de fototipia, cromolitografía, el fotograbado, la litografía y el coloreado a mano. Las primeras tarjetas postales de Ecuador se imprimieron en el área germánica europea, en Austria, Alemania y Suiza. Incluso también en España, en Madrid –Hauser y Menet– y

Barcelona –Samsot y Missé–, y no necesariamente se incluía el nombre del fotógrafo y editor en la postal comercializada.

La primera serie ilustrada de 1906, conmemorativa del 300 aniversario de la fundación de Ibarra, fue impresa con gran calidad mediante la técnica de la fototipia, que era la más adecuada para poder imprimir imágenes fotográficas con nitidez. Aunque fueron las primeras postales, se imprimieron con maestría. En Ecuador solamente los Talleres de Artes Gráficas de J. D. Laso, en Quito, pudieron imprimir la primera serie ibarreña. Y casi todo apunta a que así fue. Por ejemplo, en los reversos encontramos impresa la palabra "Señor" con una tipografía que solo puede encontrarse en algunas de las primeras postales producidas por Laso entre 1904 y 1907, con uno de sus diseños característicos de la letra "S" (*ese* mayúscula). Pero Laso también utilizó simultáneamente otros diseños. Esa primera edición debió tener éxito, pues fue reimpresa variando ligeramente el tamaño de las postales. De un mismo modelo se encuentran postales del formato 9×14 cm, pero también otras que miden un poco más: 9,5×14,5 centímetros. Podríamos calcular que cada una de las dos tiradas tuvo un máximo de 500 ejemplares. Las imágenes eran del fotógrafo ibarreño J. M. Madera y el editor, desconocido.

En cuanto a la postal *Iglesia Catedral de Ibarra – Plaza principal (Imbabura)*, impresa en color en Alemania a mediados de 1906, pudo tener una mayor tirada. Es frecuente encontrar ejemplares escritos y circulados en 1907 y 1908. Su técnica de impresión fue mixta, obteniéndose los colores en sucesivas pasadas por máquina. Pero eran colores inventados. Hay que recordar que solamente en 1907 salió al mercado

el primer procedimiento fotográfico en color, que fue el de las placas de vidrio autocromas de los hermanos Lumière.

A partir de 1907 la Fototipia Laso empezó a numerar sus postales. Dentro de esa nueva serie general de Laso se incluyeron al menos cuatro postales ibarreñas. Todas se imprimieron en fototipia y muchas de ellas se colorearon a mano con acuarela. La serie general de Laso llegó por lo menos al número 225, con imágenes de la Exposición Nacional de 1909 en Quito.

Seguidamente triunfaron las postales positivadas en papel fotográfico, a partir de negativos originales de vidrio, mediante prensa de contacto. De forma artesanal se obtenía una cantidad limitada de ejemplares, que solían presentar gran nitidez. Entre estas postales se encuentran las series de 1913 y 1914 realizadas por Enrique Viteri Guzmán, con un mínimo de nueve modelos. También las postales fotográficas de 1929 editadas por Higinio Enrique Madera, o por Víctor J. Martínez. Y más tarde encontramos nítidas vistas de Foto Estudio Rosales.

Por el contrario, en 1923 se imprimieron postales de menor calidad en la serie relacionada con la obra *Ibarra en 1923. Álbum de vistas de la ciudad y sus cercanías*, de H. Enrique Madera. Las postales parece que salieron de los Talleres de Artes Gráficas de J. D. Laso, y en este caso se cumple la observación de que después de la Primera Guerra Mundial bajó la calidad general de las postales impresas. Es la más extensa de las series de postales ibarreñas, con un mínimo de 35 modelos diferentes.

Igualmente bajó la calidad y nitidez de las postales fotográficas editadas entre los años 1954 y 1956 por Eduardo

Viteri Guzmán. Sus postales fotográficas estaban elaboradas de forma industrial, ampliando las imágenes a partir de negativos duplicados. En estas últimas postales fotográficas las imágenes aparecen borrosas, desenfocadas.

Así se termina la historia de los primeros 50 años de tarjetas postales de Ibarra, entre 1906 y 1956. El común denominador de todas estas postales es que son del formato antiguo de 9×14 centímetros, solo variando unos milímetros. En cambio, las postales modernas miden alrededor de 10,5×15 cm.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, fueron diversos los establecimientos donde se podían adquirir tarjetas postales en Ibarra. Hemos localizado publicidad de varios de ellos, dedicados a ramos muy diversos del comercio y la industria.

Finalmente, la catalogación de las postales ilustradas nos ofrecen un atractivo y sugerente viaje a través del tiempo y los paisajes de Ibarra y su entorno, y la posibilidad de acercarnos a la época de la primera conformación de una «imagen fotográfica» de la ciudad y de una primera «imagen turística de Ibarra». Las fechas de las ediciones han sido obtenidas a partir de los sellos y matasellos de las postales circuladas conservadas, y también a partir de las disposiciones de diciembre de 1905 y enero de 1906 que implantaban el denominado reverso dividido. También se han tenido en cuenta los detalles que aparecen en las postales, ya sean objetos, obras o edificaciones, de las que conocemos las fechas. No obstante, cabe advertir que en otros casos es imposible determinar con total exactitud las fechas de algunas series, además del desfase que algunas veces hay entre la captación

de la imagen y la edición de la postal.

No hay constancia ni datos concretos sobre las tiradas o número de ejemplares que se realizaron de cada edición. Como hemos visto, todas las postales locales reproducen fotografías de la ciudad y los temas eran siempre los mismos: iglesias, instituciones, monumentos, calles, plazas, paseos, cuarteles, etc. En el caso de las postales de Ibarra que reproducimos, no consta el nombre del editor, excepto en las cuatro postales de la serie general numerada de Laso, que también es el impresor, y en los reversos de las postales de 1954-1956 editadas por Eduardo Viteri Guzmán.

Recordando el texto de Sontang (1981) sobre la fotografía hemos de mencionar “la concreción de sus alusiones sobre la clase social” y la actitud de las personas en estas postales: por ejemplo los niños, unos descalzos y otros con alpargatas, frente al colegio Nacional; o los lasallanos de gola frente a La Compañía, además de indígenas y “caballeros” de sombrero de copa. Es decir, las fotografías muestran claramente exclusiones étnicas, de clase, de esa época. Un solo niño afro y descalzo en la foto frente al Colegio es significativo de esa situación. •



■ ■ Figs. 51-52. Tarjeta postal a color, publicitaria, con edición de Otra Producción Intipungo, de Ibarra, con una fotografía del Hotel Ajaví, 1981. Anverso y reverso. Colección privada.

CATÁLOGO DE LAS TARJETAS
POSTALES DE IBARRA.
1906-1956

LAS PRIMERAS POSTALES DE IBARRA. LA SERIE CONMEMORATIVA DE 1906

Las primeras tarjetas postales ilustradas sobre Ibarra, conservadas y localizadas, son de la serie de 1906, impresas en fototipia, aun con el reverso sin dividir, con las palabras «*Tarjeta Postal*» y «*Señor...*», junto con cuatro líneas de puntos y un rectángulo en la parte superior derecha para pegar el sello de correos. Con fotografías de José Miguel Madera Negrete –algunas unos años anteriores a la edición de las postales– de editor desconocido, probablemente el impresor fue Fototipia Laso de Quito, con un mínimo de nueve modelos distintos, sin numerar, los localizados todos reproducidos en este libro. La leyenda –el título de la postal junto a «Ibarra (Ecuador).- 1906.»– aparece impresa en tipografía, en color rojo. Se editaron con motivo de la conmemoración del 300 aniversario de la fundación de la ciudad de Ibarra en el año 1606. Todas, excepto la del Puente de Molinos, son animadas, es decir aparece alguna figura humana en la imagen, y todas ellas representan edificios y lugares destacados de la ciudad. Hemos localizado las siguientes:

- Imagen exterior de la fachada principal del Hospital de San Vicente de Paúl.
- Catedral, Capilla y palacio episcopales.
- Vista exterior de la Escuela de niños de la Inmaculada Concepción.
- Seminario menor de San Diego.
- Ruinas del templo de la Compañía de Jesús.
- Colegio Nacional de San Alfonso.
- Puente de ‘Molinos’ sobre el Taguando y Molinos de San Miguel
- Teatro en construcción.
- Iglesia parroquial de San Agustín.



■ Tarjeta postal “Hospital de San Vicente de Paúl. Vista exterior. Ibarra (Ecuador).—1906”. Reverso. Colección Archivo Histórico Municipio de Ibarra.

1. Cfr. *Libro Primero de Cabildos de la Villa de San Miguel de Ibarra 1606-1617*, descifrado por Jorge A. Garcés G., Quito: Imprenta Municipal, 1937, pp. 174-176.
2. Cfr. Luis F. Madera, *El hospital de Ibarra*, Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke, 1954, pp. 35-41.
3. En 1906 la actual calle Juan Montalvo tenía el nombre de carrera Atahualpa.
4. Cfr. Luis F. Madera, *El hospital... cit.*, pp. 82-84.

Hospital de San Vicente de Paúl. Vista Exterior

Desde sus primeros años de vida, Ibarra anheló contar con un hospital. En efecto, el 22 de abril de 1609 el cabildo deliberó acerca del lugar donde podría levantarse este establecimiento¹ de cuya existencia da fe el plano levantado por Francisco José de Caldas en 1801. Hacia 1859 los padres filipenses se hicieron cargo de este primitivo hospital que desapareció por completo en el terremoto de 1868. Desde 1872 se levantó el edificio de un hospital que se puso bajo el patrocinio de san Vicente de Paúl y entró en funcionamiento en 1879. Los planos fueron levantados por el hermano lasallano francés Benito Aulin, a pedido del Gobierno nacional. Dirigió la obra, en sus inicios, el sacerdote y abogado ibarriense José Benigno Cevallos.² En las dos últimas décadas del siglo XIX se hicieron nuevas construcciones en el complejo del edificio, cuya fachada, de una sola planta hacia la calle Juan Montalvo³, se puede observar en esta postal. Hacia 1948 se hizo una remodelación completa del edificio, conservando solamente una parte del frontispicio.⁴ Finalmente, el 27 de abril de 1991, el Hospital San Vicente de Paúl se trasladó a su nuevo edificio ubicado actualmente entre las calles Luis Vargas Torres, Luis Gonzalo Gómez Jurado y Av. Cristóbal de Troya.



■ Tarjeta postal “Hospital de San Vicente de Paúl. Vista exterior. Ibarra (Ecuador).—1906”. Anverso. Colección Archivo Histórico Municipio de Ibarra



■ ■ Tarjeta postal “Catedral. Capilla y palacio episcopales. Ibarra (Ecuador).—1906”. Anverso y reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Catedral. Capilla y palacio episcopales

Desde tiempos coloniales, el lado norte de la plaza Mayor (actual parque Pedro Moncayo) estuvo destinado a la Iglesia. En 1606 se levantó un primitivo templo, cubierto de teja¹, que fue reemplazado en 1671 por una sólida construcción -de una sola nave y cúpula sobre el presbiterio- que cumplió las funciones de iglesia matriz hasta 1862 cuando se erigió la diócesis de Ibarra y pasó a constituirse en catedral. El terremoto de Imbabura de 1868 destruyó por completo esa primigenia catedral. En 1872, a partir de los planos del arquitecto quiteño Juan Pablo Sanz, se inició la construcción de la catedral actual, en la esquina nororiental de la plaza Mayor. Para su frontispicio² se utilizó piedra traída desde el río Tahuando y en su interior se colocaron cuatro retablos³ recuperados de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús. Por una inscripción⁴ en una columna interior, sabemos que la catedral fue consagrada el 27 de octubre de 1878 por el obispo Pedro Rafael González Calisto. Este prelado también dio impulso a dos edificios que complementan el complejo catedralicio: la Capilla y el Palacio Episcopal. La primera se levantó entre 1885 y 1890, seguramente para honrar el sitio donde estuvo la antigua iglesia Matriz. El Palacio Episcopal, en cambio, se levantó como un edificio de una sola planta con un portal saliente hacia la plaza Mayor. En tiempos del obispo Alberto María Ordóñez Crespo (1917–1931) se añadió una segunda planta y se suprimió el portal.



■ Tarjeta postal “Catedral. Capilla y palacio episcopales. Ibarra (Ecuador).—1906”. Anverso. Colección privada.

1. Cfr. *Libro de cabildos de la villa de San Miguel de Ibarra, 1667 - 1682*, versión paleográfica por el señor Diego Chiriboga Murgueitio, volumen IV, tomo 1, Ibarra: Studio 21, 2000, p. 36.
2. Cfr. Amílcar Tapia, «Iglesias y conventos de Ibarra» en: *Monografía de Ibarra*, vol. VI, Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra, 2006, p. 135.
3. Cfr. Luis F. Madera, *Cabos Suelos*, Ibarra: Imprenta Municipal Pedro Moncayo, 1977, p. 29.
4. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas de Ibarra*, Ibarra: Tipografía El Comercio, 1922, p. 7.



■ Tarjeta postal “Escuela de niños de la Inmaculada Concepción. – Vista exterior. – Ibarra (Ecuador). – 1906”. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

1. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas de Ibarra...* cit., p. 12. Madera las llama «Hermanas de la Caridad», pero el nombre correcto de la congregación es Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

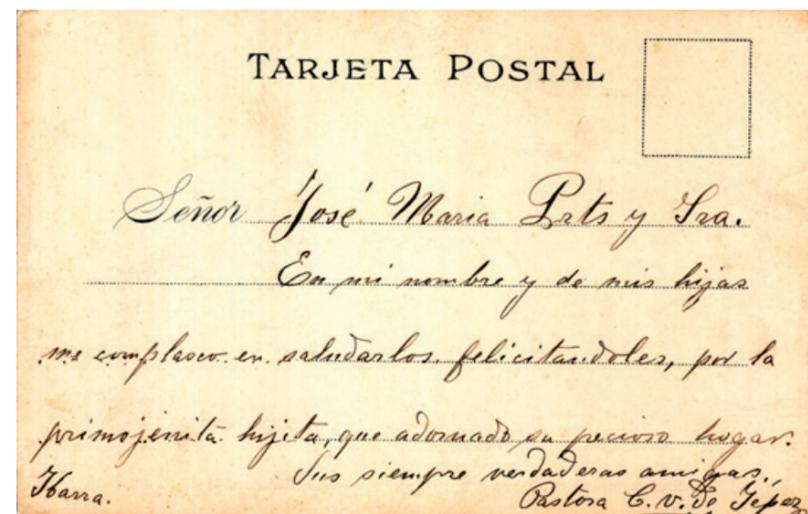
2. Cfr. Higinio Enrique Madera, *Ibarra en 1923*, Ibarra: Tipografía y Encuadernación El Comercio, 1923.

Escuela de niños de la Inmaculada Concepción. Vista exterior

De acuerdo al Dr. Luis Francisco Madera, en sus *Notas epigráficas de Ibarra* (1922), la congregación de las Hijas de la Caridad llegó a Ibarra en 1885 para trabajar en el hospital San Vicente de Paúl.¹ Más adelante se hicieron cargo del orfanato y fundaron un instituto para la educación de la niñez. Este establecimiento era financiado con fondos propios de la congregación y se levantó en la mitad del antiguo predio del monasterio de la Limpia Concepción. En la postal observamos a un grupo de niños y niñas del «kindergarden» o jardín de niños del Instituto, que posan para la cámara desde la esquina de las actuales calles Pedro Moncayo y Sucre. Aún no se observa el pabellón de aulas que fue construido en esa esquina bajo el diseño de monseñor Ulpiano Pérez Quiñónez, obispo de Ibarra, y que aún existe.² El instituto permanece hasta hoy bajo el nombre de Unidad Educativa La Inmaculada Concepción.



■ Tarjeta postal “Escuela de niños de la Inmaculada Concepción. – Vista exterior. – Ibarra (Ecuador). – 1906”. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.



■ Tarjeta postal “Seminario menor de San Diego. Ibarra (Ecuador).—1906”. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Seminario menor de San Diego

Con base en una ley de 1821 dictada para la Gran Colombia, el Libertador Simón Bolívar promulgó un decreto, en febrero de 1828, por el que establecía en Ibarra un colegio con el nombre de Colegio de Imbabura, aunque más tarde se cambió su nombre por el de Colegio de San Basilio, en homenaje al gobernador Basilio Palacios Urquijo quien trabajó para hacer realidad el decreto de Bolívar. El Colegio de San Basilio funcionó en el antiguo convento de La Merced y fue el precursor del Colegio de San Diego que se estableció alrededor de 1836 y fue favorecido con los legados dejados por los filántropos ibarreños Martín Sánchez Canelos y José Manuel Cifuentes en sendos testamentos. En 1865, cuando se hizo efectivo el decreto de erección de la diócesis de Ibarra, el Colegio de San Diego fue constituido en seminario menor para promover las vocaciones religiosas en la nueva sede episcopal.¹ Por entonces, funcionaba en el edificio del antiguo colegio de la Compañía de Jesús ubicado entre las actuales calles Flores, Sucre, Oviedo y Rocafuerte.

1. Cfr. Mons. Elías Liborio Madera, «La trayectoria del San Diego» en: *Monografía de Ibarra*, volumen IV, Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra, 2006, pp. 230, 231, 234 y 238.



■ Tarjeta postal “Seminario menor de San Diego. Ibarra (Ecuador).—1906”. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.



■ Tarjeta postal “Ruinas del templo de la Compañía de Jesús. Ibarra (Ecuador).-1906”. Reverso. Colección Eduardo Sarria, España.

Ruinas del templo de la Compañía de Jesús

Desde la fundación de Ibarra, sus pobladores solicitaron la presencia de la Compañía de Jesús para la educación de la juventud. Este anhelo se verificó en abril de 1685 con la fundación del primer colegio de la ciudad. Anexa al colegio, los hijos de san Ignacio levantaron a partir de 1715, una iglesia dedicada a san Francisco Javier, en la esquina suroriental de la plaza Mayor. Su acceso principal estaba sobre la calle Flores y contaba con un acceso lateral¹ por la calle Sucre. La iglesia terminó de construirse en 1746, de una sola nave, con dos torres y cúpula de media naranja. Para su edificación se empleó cal obtenida de unas caleras que los jesuitas poseían en Cotacachi, mientras que los trabajos de herrería y los azulejos decorativos fueron fabricados en Ibarra.² Cuando los jesuitas fueron expulsados del Imperio español, en 1767, la iglesia fue entregada a la autoridad eclesiástica. Ya en el siglo XIX, se la anexó al Colegio San Diego que se hizo responsable de su mantenimiento. Gravemente afectada por un sismo en marzo de 1859, la iglesia fue destruida casi totalmente por el terremoto de 1868. Sin embargo, sus ruinas permanecieron hasta bien entrado el siglo XX, como puede observarse en esta postal.

1. En la actualidad, la portada de piedra de este acceso lateral se encuentra empotrada en el acceso de la capilla de la Unidad Educativa Oviedo.

2. Cfr. P. Jorge Villalba, «El colegio de los jesuitas en Ibarra» en: *Monografía de Ibarra*, volumen III, Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra, s.f., p. 178.



■ Tarjeta postal “Ruinas del templo de la Compañía de Jesús. Ibarra (Ecuador).-1906”. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.



■ Tarjeta postal “*Colegio Nacional de San Alfonso. Ibarra (Ecuador).—1906*”. Reverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.

Colegio Nacional de San Alfonso

Como el Seminario de San Diego ponía énfasis en la formación de nuevas vocaciones religiosas, hacía falta en Ibarra un colegio público para la formación de la juventud seglar. En 1884, el canónigo Mariano Acosta, en su calidad de diputado, llevó a la Convención Nacional¹, este anhelo de los pobladores de Ibarra. En un primer momento, el proyecto fue rechazado, pero con la insistencia del canónigo Acosta y el apoyo del doctor Luis Felipe Lara, se consiguió la aprobación.² El Colegio Nacional de San Alfonso María de Liguorio fue instalado en Ibarra el 27 de octubre de 1884, siendo su primer rector el canónigo Acosta. Casi un mes más tarde, el coronel Teodoro Gómez de la Torre hizo la donación del «*solar, escombro y tienda*»³ para que allí se levante el edificio del colegio, cuyas tres primeras piedras se colocaron el 12 de junio de 1885. Así también, el coronel Gómez de la Torre legó en su testamento la cantidad de diez mil pesos para el Colegio Nacional.⁴ Años más tarde, el colegio tomó el nombre de su benefactor.

1. La convención inició sus sesiones en octubre de 1883 y las clausuró en abril de 1884. Por este detalle, autores como Luis Francisco Madera, se refieren a ella como «la convención de 1883»
2. *Cfr. Homenaje a la memoria del reverendísimo señor canónigo doctor don Mariano Acosta con motivo de la exhumación de sus restos mortales*, Ibarra: Tipografía El Comercio, 1907, p.44.
3. Hasta antes del terremoto de Imbabura de 1868, allí se ubicó la casa solariega de la familia Gómez de la Torre (actuales calles Sucre y Flores, lado occidental).
4. *Cfr. Homenaje a la memoria...* cit., p. 45.



■ Tarjeta postal “*Colegio Nacional de San Alfonso. Ibarra (Ecuador).—1906*”. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.



■ Tarjeta postal “Puente de ‘Molinos’ sobre el Taguando y Molinos de San Miguel. Ibarra (Ecuador). –1906”. Reverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.

1. Cfr. Archivo Histórico del Ilustre Municipio de Ibarra, Fondo Municipal, *Prohibición del paso de ganado ante Juan de Subía*, Ibarra, 14 de abril de 1801.
2. Cfr. Archivo Histórico del Ilustre Municipio de Ibarra, Fondo Municipal, *Legajo de recibos que respaldan los ingresos y egresos de tesorería*, Ibarra, años de 1820 a 1822.
3. Cfr. Manuel Alejandro Pasquel, *Memorias de un maestro. Para que lean mis hijos*, Quito: Corporación Editora Nacional, 1992, p. 32. Pasquel escribe, incorrectamente, el apellido del arquitecto como «Rit». Sobre el carpintero Casanova sugiero ver el acta de la sesión del concejo municipal del 4 de marzo de 1870.
4. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas de Ibarra...* cit., págs. 4,5.
5. Dato proporcionado por el Ing. Jorge Madera Castillo, conversación personal, 29 de diciembre de 2024.

Puente de ‘Molinos’ sobre el Taguando y Molinos de San Miguel

La primera noticia sobre un puente en el Tahuando data de mayo de 1801 cuando las autoridades prohibieron la circulación debido al daño en una de las vigas, causado por el paso del ganado del alférez real Mariano Donoso.¹ Más adelante, en 1821, el cabildo emprendió la obra del «*puente nuevo de Tahuando*», dando a entender que hubo uno anterior.² El puente levantado ese año, al parecer, fue de piedra, pero seguramente se destruyó en el terremoto de 1868, pues en marzo de 1870 el jefe político Juan Manuel España inauguró un puente de madera construido por los carpinteros Suárez y Casanova enviados por el presidente García Moreno y con base en el diseño del arquitecto Thomas Reed.³ Este puente fue reemplazado por otro de cal y piedra levantado en 1878⁴ que existe hasta la actualidad bajo el moderno puente que fue construido como parte de los trabajos de la carretera Panamericana. El nombre del puente hace alusión a los molinos que, en la Colonia, tuvieron los religiosos dominicos en el sector. En el primer cuarto del siglo XX se llamaban «Molinos de San Miguel», y eran de propiedad de José Liborio Madera Laínez quien invirtió considerablemente en su modernización.⁵



■ Tarjeta postal “Puente de ‘Molinos’ sobre el Taguando y Molinos de San Miguel. Ibarra (Ecuador). –1906”. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.



■ Tarjeta postal “Teatro en construcción. Ibarra (Ecuador). –1906”. Reverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.

1. Luis F. Madera, *Cabos Sueltos...* cit., pp. 25, 26.

2. Carlos Jaramillo Vinueza, *El Torreón de la ciudad de Ibarra. “Cuando den las doce...”*, Ibarra: Studio 21, 2021, p. 26, 29-36.

3. Cfr. *La voz de Imbabura*, número 8, Ibarra, 15 de septiembre de 1889.

4. Carlos Jaramillo Vinueza, *El Torreón...* cit., p. 39.

Teatro en construcción

Tras el terremoto de Imbabura de 1868, en el flanco sur de la plaza Mayor (actual parque Pedro Moncayo) se encontraba el «solar, escombros y tienda» que fue donado, en 1884, por el coronel Teodoro Gómez de la Torre al colegio que hoy lleva su nombre. Junto a este lugar se levantó «la primera casa particular, de dos pisos, de altura modesta, en donde hoy se halla el Torreón»¹. Esta casa, pionera de la reedificación de Ibarra, fue de propiedad de José Liborio Madera Laínez. En 1901, cuando ya se habían levantado los tramos principales del colegio, sus directivos se propusieron ampliar y terminar el lado occidental del edificio y para esto decidieron adquirir la casa contigua al colegio, por 4.000 sucres. En ese predio se levantó un torreón en el que se colocó un reloj público adquirido en Alemania, parte con fondos municipales y parte con fondos donados por el canónigo Vicente Cháves² quien desde 1889 había ofrecido un reloj para la ciudad.³ Los planos del Torreón se encargaron al arquitecto alemán Francisco Schmidt (1839–1912) y en la construcción tomó parte el «albañil Simbaña, maestro mayor de la obra el más cotizado de los albañiles».⁴ El torreón y su reloj fueron inaugurados el 24 de mayo de 1904 y se pensó configurarlos como la portada de un magnífico teatro que, desgraciadamente, nunca se construyó. En la tarjeta postal se advierte el paso de una procesión de Corpus Christi que llama la atención, habida cuenta de la prohibición de las manifestaciones públicas del culto católico en el régimen liberal.



■ Tarjeta postal “Teatro en construcción. Ibarra (Ecuador). –1906”. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Ecuador.



San Agustín. Iglesia parroquial de Ibarra (Ecuador). 1906.



■ Tarjeta postal “San Agustín. Iglesia parroquial de Ibarra (Ecuador). 1906”. Anverso y reverso. Colección Lucía Bejarano Flores, España.

San Agustín. Iglesia parroquial de Ibarra

En la distribución definitiva de solares de la villa de Ibarra, hecha por el presidente de la Audiencia, Juan Fernández de Recalde, en 1611, se asignaron a los padres agustinos «los solares 69, 70, 71 y 72 o sea la cuadra entera», comprendida entre las actuales calles Flores, Rocafuerte, García Moreno y Maldonado. Allí levantaron los agustinos su convento dedicado a san Nicolás de Tolentino y también su iglesia en la que se veneró a una imagen sedente de Cristo conocida como el Señor del Amor a la cual no hay que confundir con su similar de Caranqui. El P. Juan de Velasco, hacia 1760, mencionó que la iglesia de los agustinos era «pequeña, con el peor convento de todos».¹ Más tarde, en 1801, Francisco José de Caldas, en su *Plano de la villa de Ibarra* colocó a esa primitiva iglesia en el mismo lugar que ocupa la actual. En el mapa también se advierte que ya existía la plazoleta en el mismo sitio que hoy. Ese templo colonial, con diversas refacciones hechas a lo largo del tiempo, perduró hasta el terremoto de 1868 que lo dejó en escombros. En 1875 José Liborio Madera fue nombrado síndico del Señor del Amor y «recibió de los religiosos la ruinosa capilla en donde se veneraba su adorado SEÑOR (...). [Además] planeó y realizó, sobre los escombros del convento antiguo, la construcción del templo actual».²

1. Cristóbal Tobar Subía, *Monografía de Ibarra*, Quito: La Prensa Católica, 1950, pp.17-19.
2. Mons. Elías Liborio Madera, *El Señor Don José Liborio Madera*, Ibarra: Tipografía El Comercio, 1948, pp. 12, 13.



San Agustín. Iglesia parroquial de Ibarra (Ecuador). 1906.

■ Tarjeta postal “San Agustín. Iglesia parroquial de Ibarra (Ecuador). 1906”. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.

UNA POSTAL DE IBARRA EN UNA SERIE GENERAL DEL ECUADOR (1906)



■ Tarjeta postal “Ecuador, Iglesia Catedral de Ibarra – Plaza principal (Imbabura)”, 1906. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.



■ Tarjeta postal “Ecuador, Iglesia Catedral de Ibarra – Plaza principal (Imbabura)”, 1906. Anverso. Colección Carlos Teixidor, España.

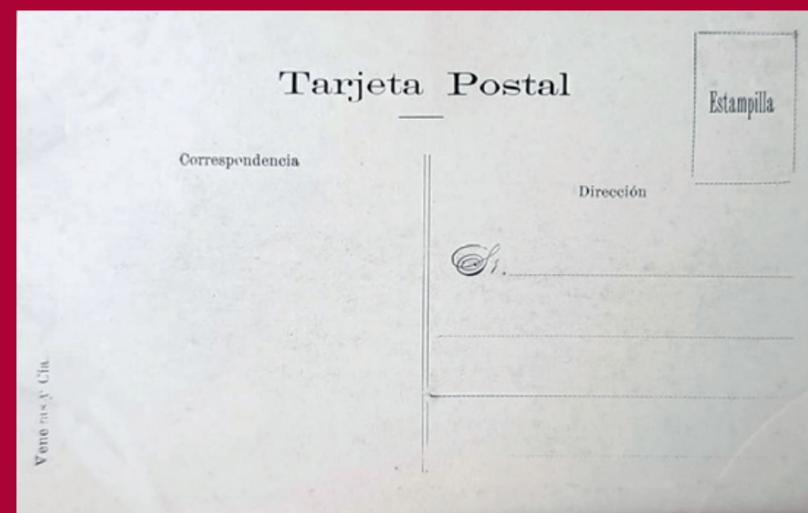
Iglesia Catedral de Ibarra - Plaza principal (Imbabura)

La iglesia Catedral de Ibarra, consagrada el 27 de octubre de 1878 por el tercer obispo titular de la diócesis, Pedro Rafael González Calisto, ha sido el baluarte de la fe de los imbabureños. Los planos de este templo fueron hechos por el arquitecto, tipógrafo y artista quiteño, Juan Pablo Sanz. En su construcción se emplearon piedras labradas obtenidas de

las ruinas de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús de donde también se rescataron cuatro retablos para colocarlos en la incipiente Catedral.¹ En la postal se admira también el palacio Episcopal, de un solo piso, construido en tiempos de González Calisto, al igual que el pretil,² que conectaba la Catedral con la capilla Episcopal.

1. Cfr. Higinio Enrique Madera, *Ibarra en 1923...* cit.
2. Cfr. *La voz de Imbabura*, número 1, 18 de mayo de 1889.

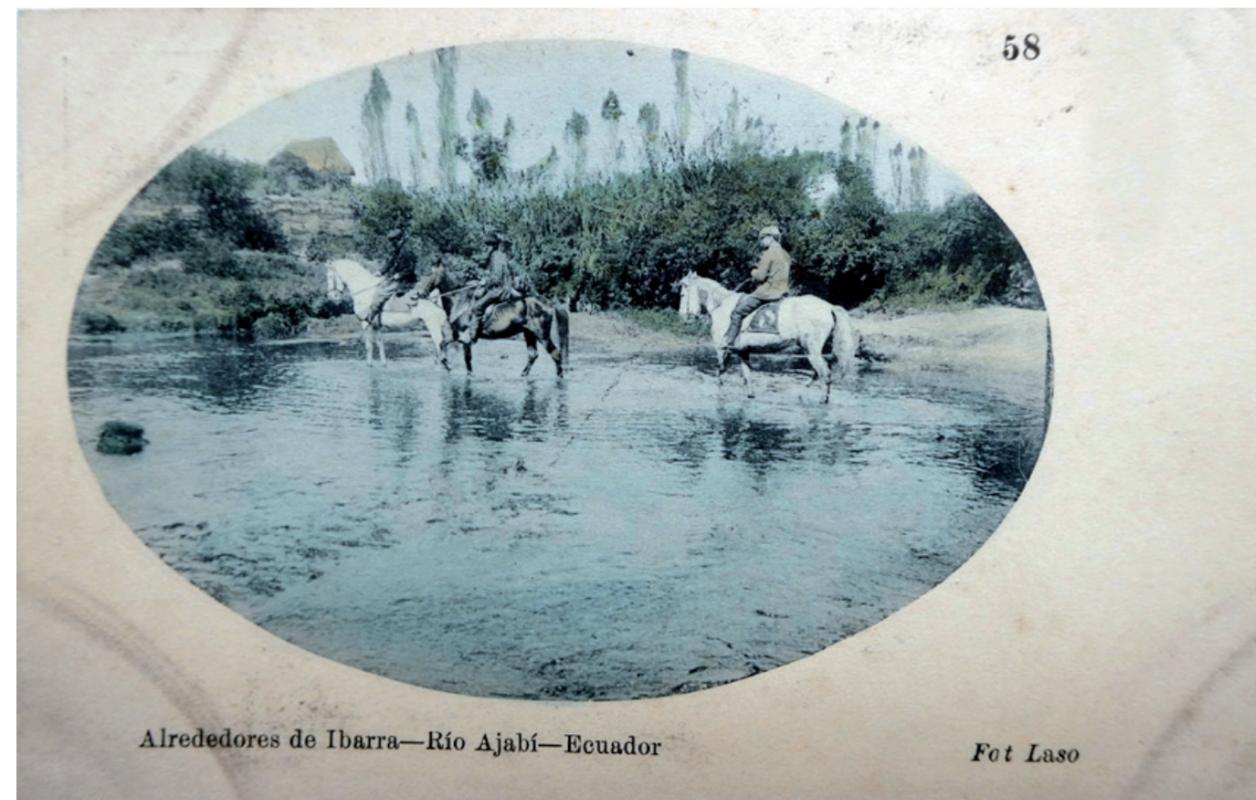
POSTALES DE IBARRA EN UNA SERIE GENERAL DEL ECUADOR DE FOT. LASO, QUITO (1907)



■ Reverso tarjetas postales de Fototipia Laso, Venegas y Cia., serie general del Ecuador, 1908. Colección Carlos Teixidor, Madrid.

El prestigioso fotógrafo y editor de postales quiteño José Domingo Laso en una de sus extensas series generales de postales del Ecuador, editada en 1907, incluye un mínimo de cuatro de Ibarra y sus alrededores, impresas en fototipia, con la colaboración de Venegas y Cía. Las imágenes están enmarcadas en un margen blanco, y tienen forma de óvalo o rectángulo. Las localizadas son las siguientes:

- 58. Alrededores de Ibarra–Río Ajabí–Ecuador
- 62. Ibarra, vista de la altura de Azaya–Ecuador
- 189. Dehesas de la Provincia de Imbabura–Ecuador
- 190. Alrededores de Ibarra–Hacienda Azaya–Ecuador



■ Tarjeta postal “Alrededores de Ibarra—Río Ajabí—Ecuador”, 1907. Fot. Laso. Anverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Alrededores de Ibarra—Río Ajabí [sic]—Ecuador

El río Ajaví discurre al occidente de Ibarra y desemboca en el río Tahuando más abajo del puente de los Molinos. La primera referencia está en el acta del 5 de octubre de 1606 en la que el cabildo propone que los mitayos y yanaconas destinados al servicio de la villa se asienten en las tierras

«entre la dicha villa y el ejido junto a un arroyo que baja de las estancias de Mateo Moreno de Acosta». Casi un año más tarde, al delimitar las tierras del ejido de la villa, aparece como uno de sus linderos «el río que llaman de Ajaví que llega hasta la estancia de Pedro de Miño y va a dar al camino real de Carangue». ¹ Sobre este río se construyó, hacia 1740, un puente de piedra que fue el acceso occidental de la ciudad hasta bien avanzado el siglo XX.

1. *Libro Primero de Cabildos...* cit., p. 14 y 60.



■ Tarjeta postal “Ibarra, vista de la altura de Azaya”, 1907. Fot. Laso. Anverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Ibarra, vista de la altura de Azaya—Ecuador

Hasta los años cincuenta del siglo XX, Ibarra apenas superaba la traza urbana de nueve cuadras por lado con la que fue fundada en 1606. Los alrededores estuvieron ocupados por haciendas como la de Azaya Grande que fue parcelada en 1975 para conformar huertos familiares que debían tener

una extensión mínima de 2.500 metros cuadrados, con un retiro frontal de diez metros y retiros laterales de cinco metros por cada lado. ¹ Nació así lo que hoy conocemos como Urbanización Huertos Familiares. La zona de Azaya tiene varias lomas que ofrecen una vista privilegiada de la ciudad como la que se observa en esta postal. Al fondo, apenas se distinguen las casas de la pequeña Ibarra de 1907 mientras una partida de jinetes explora la zona.

1. *Cfr. Luis Martínez de la Vega, Biomonografía de la ciudad...* cit., pp. 255-257.



Dehesas de la Provincia de Imbabura—Ecuador

Fototip. Laso

189

■ Tarjeta postal “Dehesas de la provincia de Imbabura–Ecuador”, 1907. Fototip. Laso. Anverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Dehesas de la Provincia de Imbabura–Ecuador

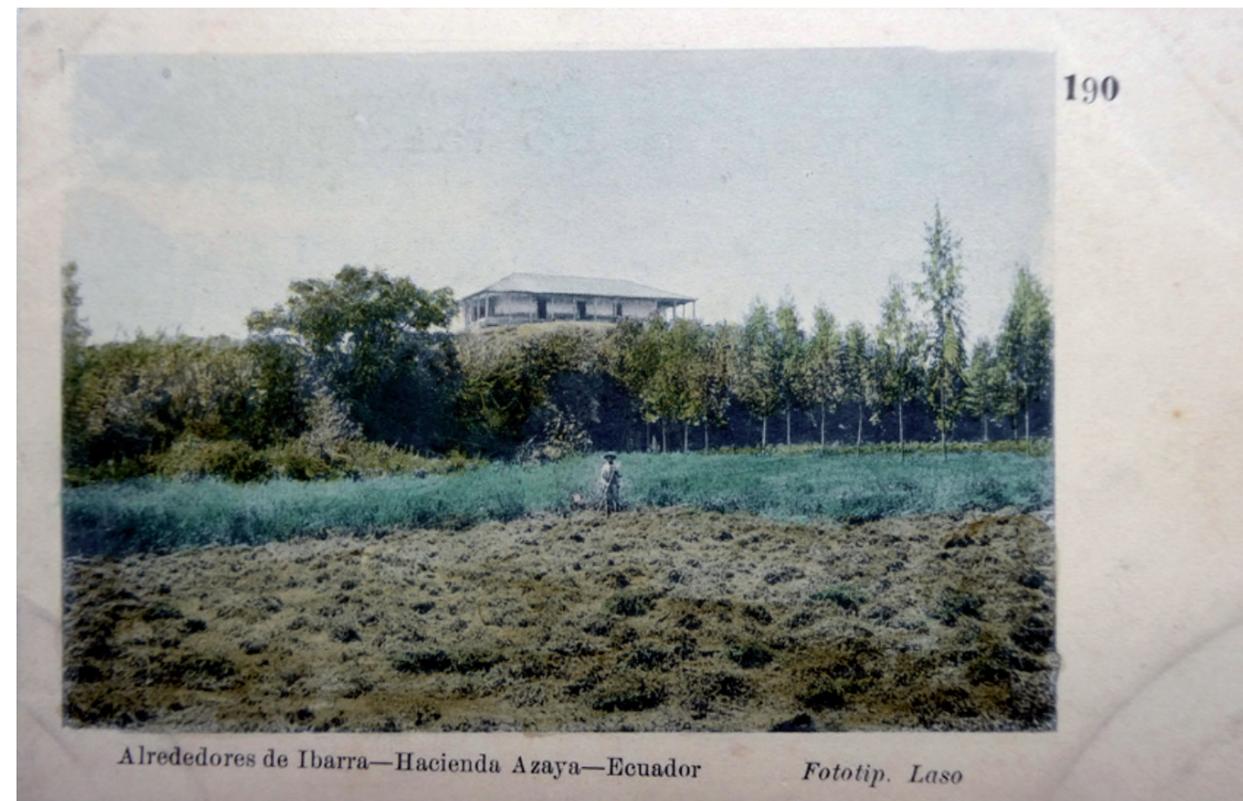
La feracidad de Imbabura ha sido ponderada a lo largo de los siglos. Ya en el poder del presidente de la Audiencia, Miguel de Ibarra, al capitán Cristóbal de Troya para la fundación de la villa, se describe donde ha de asentarse como «*abundantísimo de comidas, leña y agua*».¹ En 1628, Troya afirma que la tierra de Ibarra era «*de muy buen temple [con]*

muchos mantenimientos y ganados mayores y menores y frutas e ingenios y trapiches de azúcar y miel».² La abundancia del suelo imbabureño permitió socorrer a otras ciudades, como en 1654 cuando Ibarra envió trigo para aliviar la hambruna en Quito. Ni en el terremoto de 1868 se dejó sentir el hambre en Imbabura, pues había «*ganado y granos en abundancia*».³

1. *Libro Primero de Cabildos...* cit., pág. 4.

2. Juan Corbalán de Celis, «La fundación de san Miguel de Ibarra en Quito...» en: *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XCIII, 2017, p. 142.

3. Pablo Rosero Rivadeneira, «Carne, cereales y libros: Breves apuntes sobre el costo de la vida en la Ibarra del siglo XVI» *Revista Imbabura*, 69, 2023, pp.105.



Alrededores de Ibarra—Hacienda Azaya—Ecuador

Fototip. Laso

190

■ Tarjeta postal “Alrededores de Ibarra–Hacienda Azaya–Ecuador”, 1907. Fototip. Laso. Anverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Alrededores de Ibarra–Hacienda Azaya–Ecuador

Hacia 1821 la hacienda Azaya perteneció al poderoso terrateniente José Félix Valdivieso quien tuvo influjo en la política de los primeros años de la República. En 1869 la hacienda pasó a manos de Francisco Gómez de la Torre hasta 1914 en que Francisco Aguirre Guarderas era su propietario.¹ Para 1954 la hacienda se había dividido en dos: Azaya Grande,

propiedad de Dolores Aguirre de León y Azaya La Merced perteneciente a Alfonso Aguirre Nájera. Ambas haciendas eran ganaderas y producían cereales.² Se las consideraba una verdadera despensa que aprovisionaba de productos agrícolas y leche al mercado local. La casa de hacienda, recordada por sus palmeras y plantas ornamentales, estuvo ubicada en las inmediaciones del actual Mercado Mayorista.

1. Luis Ubidia Rubio, «Las más grandes haciendas de Imbabura» en: *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura*, 42, 1996, pp. 59-73.

2. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954...* cit., p. 80.

SERIE DE POSTALES FOTOGRAFICAS DE ENRIQUE VITERI GUZMÁN (1913 y 1914)

Serie de tarjetas postales fotográficas ibarreñas editadas por Enrique Viteri Guzmán, compuesta por un mínimo de 9 modelos, numeradas, editadas en 1913 y 1914, de las que solo hemos conseguido localizar cuatro, una de la serie de 1913 y tres de la del año siguiente, que muestran algunos de los principales edificios de la ciudad en esos años. En las de 1914, en el reverso consta «*Tarjeta Postal. Unión universal de Correos. España*». En todas ellas la imagen fotográfica está dentro de un óvalo blanco difuminado.

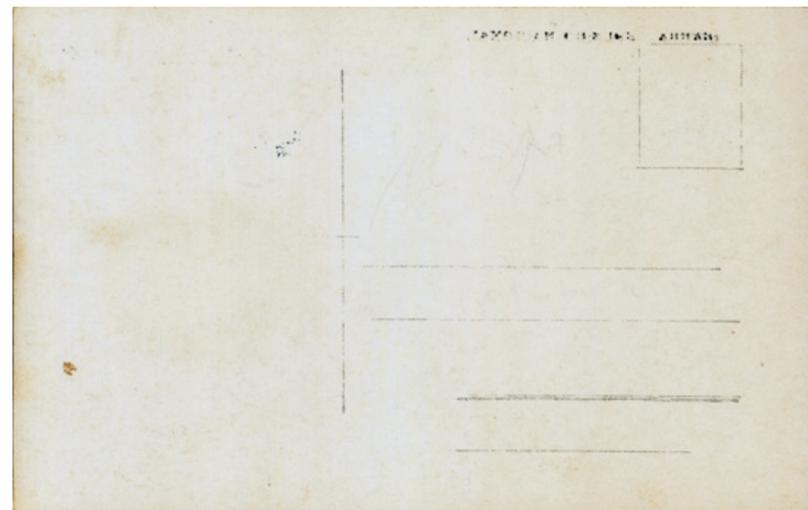
Hemos localizados las siguientes:

Serie de 1913:

- 4. Ibarra . Colegio Nacional

Serie de 1914:

- 1. Palacio Municipal. - Ibarra (Ecuador) - 1914
- 2. [Desconocida]
- 3. [Desconocida]
- 4. [Desconocida]
- 5. [Desconocida]
- 6. [Desconocida]
- 7. Seminario Menor. - Ibarra (Ecuador) - 1914
- 8. [Desconocida]
- 9. Capilla del Hospital. - Ibarra (Ecuador) - 1914



■ Tarjeta postal "Ibarra. Colegio Nacional. 4". 1913. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Colegio Nacional

La Convención Nacional de 1883 a 1884 creó un colegio en Ibarra con el nombre de Colegio Nacional de San Alfonso María de Ligorio. El edificio para este establecimiento fue levantado por el canónigo Mariano Acosta, primer rector, quien, junto a sus estudiantes, solía pedir limosna para este fin. El rector también se preocupó de dotar al plantel de laboratorios de física y química, así como de una imprenta.¹ Ya en el siglo XX, el colegio tomó el nombre de Teodoro Gómez de la Torre y, en los años setenta, se trasladó a un nuevo edificio ubicado en la avenida del mismo nombre. A raíz del traslado del colegio a su nuevo edificio, el antiguo local tuvo diversos usos y se deterioró con el paso del tiempo. En el año 2018 el Ministerio de Educación transfirió la propiedad a favor del Municipio de Ibarra y a partir del año 2020 el edificio entró en un franco proceso de restauración.

1. Cfr. *Homenaje a la memoria...* cit., pp. 46, 58, 59.



■ Tarjeta postal fotográfica "Ibarra. Colegio Nacional-4", 1913. Colección Carlos Teixidor, España.



■ Tarjeta postal “I. Palacio Municipal. – Ibarra (Ecuador) –1914”. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Palacio Municipal

El 1 de enero de 1873, ocho meses después del Retorno, el obispo Antonio Tomás Iturralde bendijo un edificio que, con el nombre de Casa de Gobierno, era compartido tanto por la gobernación de Imbabura como por el Ayuntamiento ibarreño.¹ Probablemente por el apuro en la construcción, así como por la escasez de mano de obra calificada, este edificio presentaba ya algunos problemas hacia 1889. En 1905, con fondos del legado del doctor Pedro Moncayo Esparza para la educación femenina, el cabildo ibarreño emprendió la construcción de una nueva casa municipal según los planos elaborados por el arquitecto alemán Francisco Schmidt. Tanto en la revisión y corrección de los planos, como en la ejecución misma de la obra, participó el destacado ibarreño José Domingo Albuja.² Como puede observarse en la fotografía de la postal, para 1914, el edificio de la Casa Municipal contaba ya con dos pisos y contrastaba con la adyacente Casa de Gobierno aún de un solo piso. Se observa también la casa de la familia Ayala –hoy Casa de la Ibarreñidad– por entonces aún en construcción, pues alrededor de 1915, la casa estuvo habitable y la familia se trasladó a vivir en ella.³

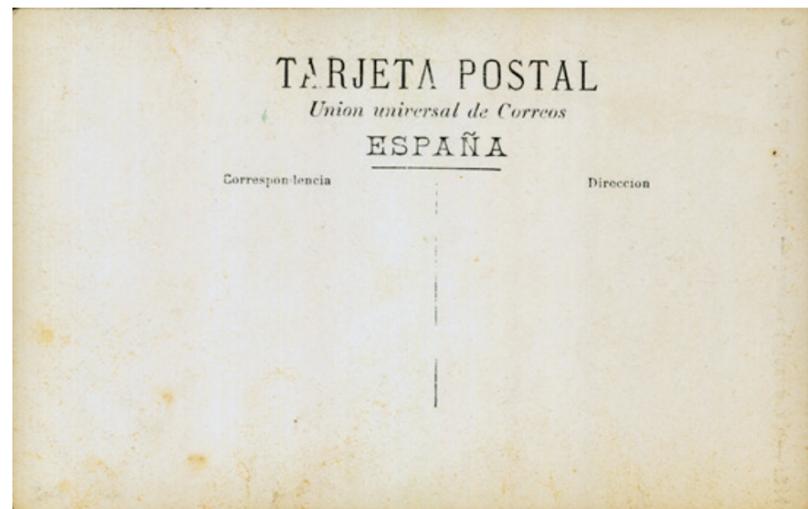
1. Manuel Alejandro Pasquel, *Memorias de un maestro...* cit., p. 89.

2. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, *Actas de Concejo* 1905 – 1906.

3. Enrique Ayala Mora, *La Casa de la Ibarreñidad*, Ibarra: Fundación Cultural Enrique Ayala Pasquel, 2012, pág. 38.



■ Tarjeta postal fotográfica “I. Palacio Municipal. – Ibarra (Ecuador) –1914”. Colección Carlos Teixidor, España.



■ Tarjeta postal fotográfica “Seminario Menor-Ibarra (Ecuador) -1914”. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Seminario Menor

La postal número 7 de esta serie ofrece una vista de la fachada del Seminario Menor. Tras el terremoto de Imbabura de 1868, el edificio del Seminario Menor San Diego volvió a edificarse en el mismo sitio que ocupaba antes de la catástrofe. La construcción estuvo bajo la dirección del canónigo Mariano Acosta, con base en los planos levantados por el arquitecto¹ nacional Thomas Reed y fue concluida por el P. Francisco Almeida². En 1913 el Seminario enfrentó un proyecto legislativo que pretendía adjudicar sus bienes al Colegio Teodoro Gómez de la Torre. Dicho proyecto no prosperó y el Seminario conservó los bienes que contribuían a su sostenimiento. En ese mismo año de 1913, la autoridad eclesiástica entregó la dirección del Seminario a los padres lazaristas quienes lo regentaron hasta 1978³. En los años ochenta del siglo XX, el colegio, ya sin su condición de seminario menor, se trasladó a una nueva sede en la Av. El Retorno y se convirtió en academia militar. Su antiguo edificio fue ocupado por el Colegio Diocesano Bilingüe.

1. *Cfr. El Nacional periódico oficial*, número 432, 15 de junio de 1870.
 2. *Cfr. Higinio Enrique Madera, Ibarra en 1923...* cit.
 3. *Cfr. Mons. Elías Liborio Madera, «La trayectoria del San Diego» ...cit.*, p. 240.



7 Seminario Menor — IBARRA (ECUADOR) — 1914.

■ Tarjeta postal fotográfica “Seminario Menor-Ibarra (Ecuador) -1914”. Colección Carlos Teixidor, España.

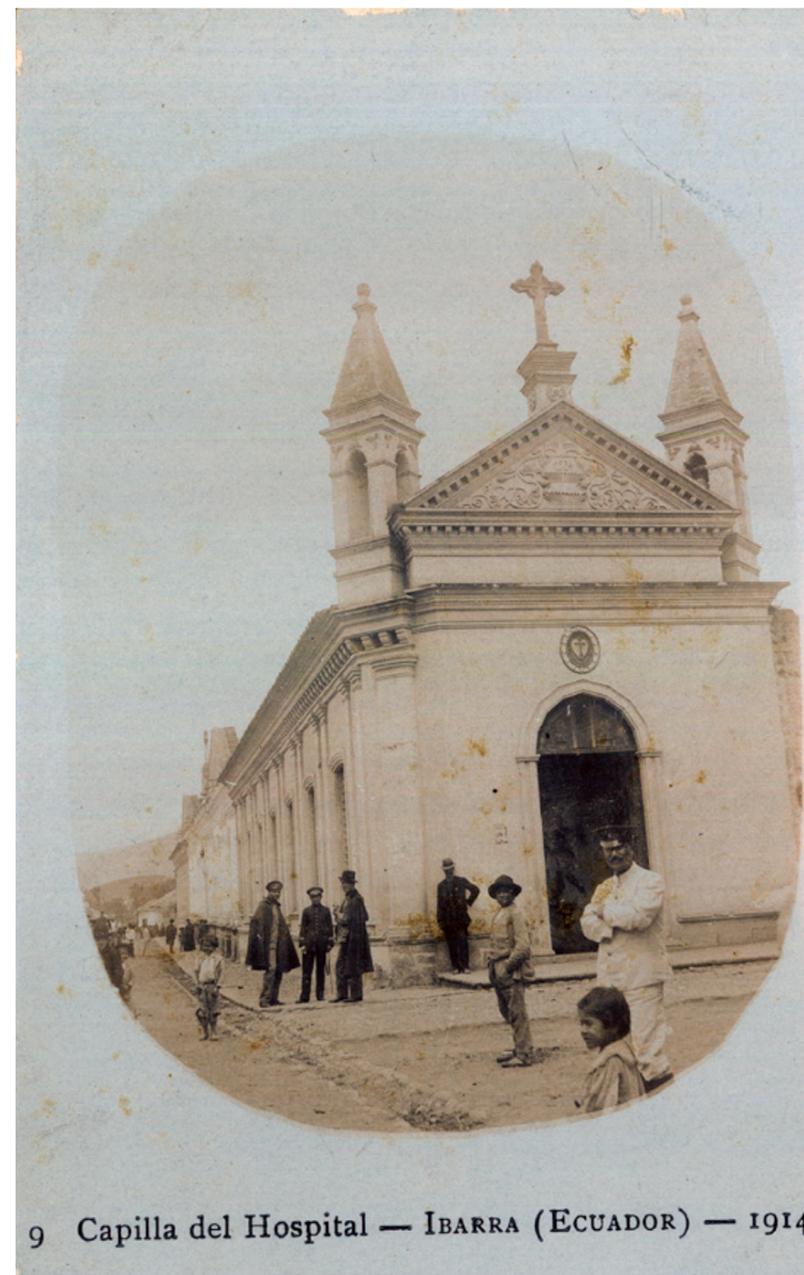


■ Tarjeta postal fotográfica “Capilla del Hospital–Ibarra (Ecuador)–1914”. Reverso. Colección Carlos Teixidor, España.

Capilla del Hospital

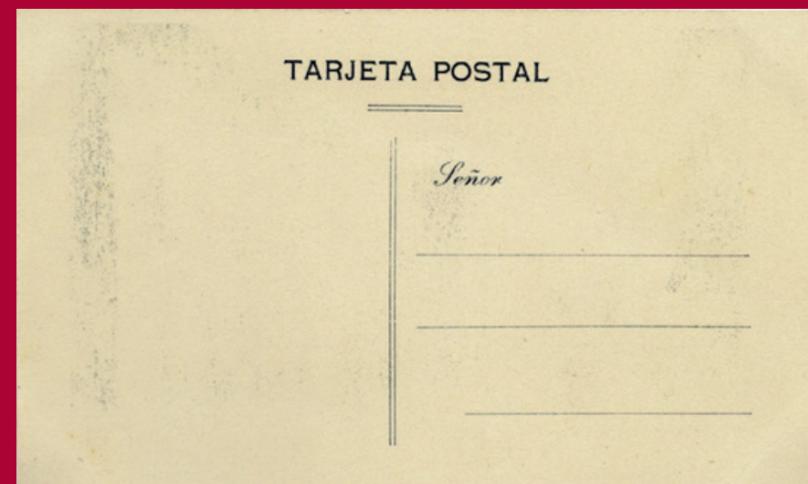
La postal número 9 de esta serie ofrece una vista de la fachada principal de la Capilla del Hospital. Según el presbítero Juan de Dios Navas, «*la fundación del Hospital de San Nicolás de Mira¹, en Ibarra, se la debe a los Almeidas y López de Andreo, vecinos y pobladores de dicha villa*». En 1699 el bachiller Diego de Almeida fundó una capellanía para las misas «*que se han de decir en la iglesia y capilla del hospital de esta villa*»². Por un inventario de 1784 conocemos que la iglesia tenía cubierta de teja y contaba con una capilla dedicada a Nuestra Señora de la Caridad.³ El mapa levantado por Caldas en 1801 ubica a este templo en las afueras de la ciudad, en lo que hoy sería el lado sur de la calle Colón entre Salinas y Maldonado. Prácticamente arruinada por el terremoto de marzo de 1859 la iglesia fue refaccionada por los padres filipenses, pero volvió a ser destruida por el terremoto de 1868. Más adelante, en el último cuarto del siglo XIX, al levantarse el edificio del Hospital San Vicente de Paúl se construyó una capilla, en la esquina de las actuales calles Juan Montalvo y Colón, cuyo frontispicio admiramos en esta postal, con un frontón con decoración de inspiración modernista finalizado en 1904.

1. Se refiere a Mira, antigua ciudad en Turquía donde murió san Nicolás. No debe confundirse con la ciudad homónima del Carchi.
2. P. Juan de Dios Navas, *Ibarra y sus provincias. De 1534 a 1932.*, Vol. I, Quito: Imprenta del Clero, 1934, p. 237.
3. *Cfr.* Archivo Histórico del Ilustre Municipio de Ibarra, Fondo Municipal, *Aviso otorgado a la escribanía de Juan Miguel Gallegos por Luis Peñaherrera*, Ibarra, 18-III-1784.



■ Tarjeta postal fotográfica “Capilla del Hospital–Ibarra (Ecuador)–1914”. Colección Carlos Teixidor, España.

SERIE DE POSTALES DE HIGINIO E. MADERA (1923)



■ Reverso de la serie de tarjetas postales editadas por Higinio E. Madera, en 1923. Colección privada.

Serie de postales editadas por Higinio Enrique Madera, con fotografías de su autoría y de José Miguel Madera –excepto una–, impresas en fototipia por José Domingo Laso, en Quito, con tinta azulada, con la leyenda impresa en tipografía, en mayúsculas y un marco blanco alrededor de la imagen. En el reverso, partido, se lee «*Tarjeta Postal*», y «*Señor*» al inicio de las líneas de puntos para poner el destinatario.

Se han localizado los siguientes 35 modelos, sin numerar, aunque no se puede afirmar que sean los únicos editados, puesto que el folleto *Ibarra 1923*, de donde proceden las imágenes, incluye además otras fotografías. Esta publicación explica que la impresión fue a cargo de José Domingo Laso.

- VISTA GENERAL DE IBARRA
- IBARRA. - CASA MUNICIPAL
- IBARRA. - SALÓN MUNICIPAL
- IBARRA. - CASA DE GOBIERNO
- IBARRA. - TEATRO EN CONSTRUCCIÓN
- IBARRA. - CARRERA SUCRE
- IBARRA. - PLAZA PRINCIPAL (AL FONDO EL IMBABURA)
- IBARRA. - RUINAS DEL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
- IBARRA. - RUINAS DEL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
- IBARRA. - TEMPLO DE LA MERCED
- IBARRA. - TEMPLO DE LA MERCED
- IBARRA. - CATEDRAL
- IBARRA. - INTERIOR DE LA CATEDRAL
- IBARRA. - ALTAR DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO. CATEDRAL DE IBARRA
- IBARRA. - CAPILLA DEL CARMEN
- IBARRA. - CAPILLA EPISCOPAL
- IBARRA. - CAPILLA DEL SEMINARIO MENOR DE SAN DIEGO
- IBARRA. - TEMPLO DE SAN AGUSTÍN. TEMPLO DE LA ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO
- IBARRA. - TEMPLO DE SANTO DOMINGO
- IBARRA. - PALACIO EPISCOPAL
- IBARRA. - PARROQUIA DE CARANQUI
- IBARRA. - ORFELINATO PÉREZ
- IBARRA. - INTERIOR DEL COLEGIO SEMINARIO
- IBARRA. - CASA DE ARTES Y OFICIOS
- IBARRA. - R. TROYA. INMACULADA. OBRA PREMIADA EN 1904
- IBARRA. - ESCUELA DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD
- IBARRA. - COLEGIO DE BETLEMITAS
- IMBABURA. - TRABAJOS EN TERRAPLENES
- IBARRA. - HOSPITAL «FACHADA»
- IBARRA. - PRIMER PATIO DEL HOSPITAL
- IBARRA. - UNA SALA Y CORREDOR DEL HOSPITAL
- IBARRA. - CEMENTERIO DE LA HERMANDAD FUNERARIA. LADO OCCIDENTAL
- IBARRA. - ENTRADA AL CEMENTERIO
- IBARRA. - INTERIOR DEL CRÁTER DEL IMBABURA. LADO NORTE
- IBARRA. - ASCENSIÓN AL IMBABURA. AL FONDO, PARTE SUPERIOR, ENTRADA AL CRÁTER



■ Tarjeta postal “Vista general de Ibarra”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Vista general de Ibarra

La imagen de esta postal, tomada desde el mirador natural del Alto de Reyes, nos muestra la traza en damero de Ibarra. Quizás en ninguna otra ciudad fue posible un trazado tan perfecto merced a la extensa planicie en la que se asienta la Ciudad Blanca. El acta de fundación delimitó a la villa en un cuadrado de nueve cuadras por lado que sobrevivió al terremoto de Imbabura de 1868 y superó sus linderos cuan-

do ya estaba bien entrado el siglo XX. Una excepción en la traza urbana es el barrio de San Juan Calle que se desarrolló por fuera de la demarcación colonial. Al comparar el plano levantado por Caldas en 1801 y el plano levantado por Rafael Dávila en 1906 se observa que el trazado de la ciudad prácticamente no cambió con el terremoto. La variación más notable fue el ancho de las calles que pasó de ocho a trece metros y la rectificación de algunas sinuosidades en las vías.



■ Tarjeta postal “Ibarra.-Casa Municipal”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

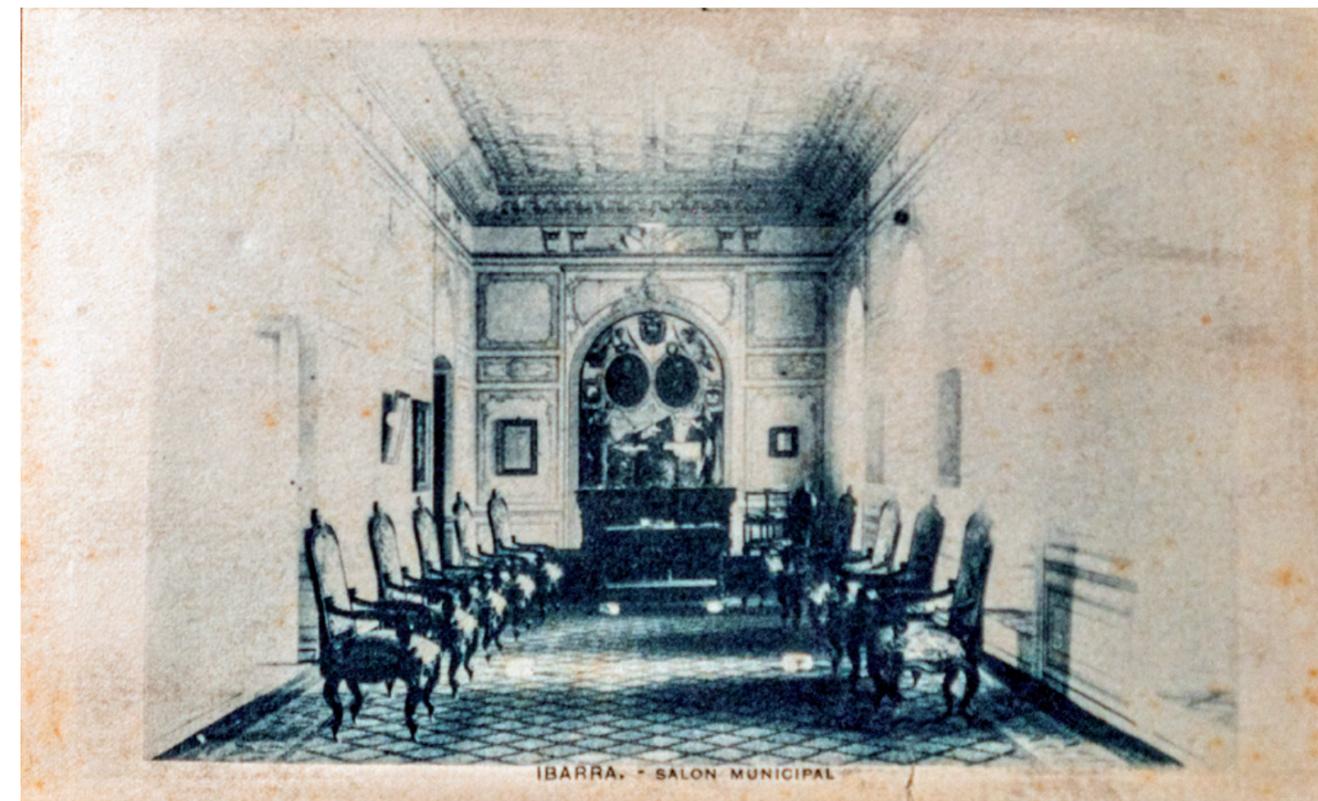
Casa Municipal

En la repartición definitiva de solares hecha por el presidente de la Audiencia, Juan Fernández de Recalde, se asignó «a las casas de cabildo y cárcel»¹ media cuadra al lado occidental de la plaza Mayor, actual parque Pedro Moncayo. En este solar se edificó la Casa Consistorial destinada para las labores municipales hasta el terremoto de 1868. Tras la catástrofe, en el mismo sitio se levantó un edificio que fue

compartido tanto por el ayuntamiento como por la gobernación de Imbabura. En 1905, este edificio fue derrocado, en parte, para dar paso a la construcción de la Casa Municipal que admiramos en esta postal, tarea que fue encomendada al director de las obras públicas municipales, José Domingo Albuja².

1. P. Juan de Dios Navas, *Ibarra y sus provincias*, Vol. I... cit., p. 140.

2. Cfr. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, *Actas de Concejo 1905 – 1906*.



■ Tarjeta postal “Salón Municipal”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Salón Municipal

En el segundo piso de la Casa Municipal levantada a partir de 1905, se dispuso un salón para las sesiones del concejo, inaugurado el 24 de mayo de 1915¹. A la cabecera del salón se colocó un mural², de Rafael Troya, «que es toda una epopeya en lienzo, en el cual, los dos medallones de Bolívar y Sucre, acariciados por el Ángel de la Fama, están engarzados como diamantes en una regia corona»³. En la parte inferior,

bajo varias figuras alegóricas, está una escena que representa la Batalla de Ibarra del 17 de julio de 1823. Posiblemente también se le encargó a Troya la decoración ornamental del salón⁴.

1. Cfr. Luis F. Madera, *Cabos Suelos...* cit., p. 25.

2. Cfr. Alexandra Kennedy-Troya, *Rafael Troya. Refundación simbólica de Ibarra*, Ibarra: Municipalidad de Ibarra, 2021, p.21.

3. *El Ferrocarril del Norte*, n. 219, Ibarra, 1 de agosto de 1926.

4. Cfr. Alexandra Kennedy-Troya..., cit., pp. 21-22.



■ Tarjeta postal “Ibarra.- Casa de Gobierno”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Casa de Gobierno

Una de las prioridades tras el terremoto de Imbabura de 1868 fue la construcción de la Casa de Gobierno de Ibarra de acuerdo a los planos elaborados por el arquitecto nacional Thomas Reed. El botánico y viajero francés Édouard André dejó una descripción, con base a la cual el artista T. Taylor dibujó este edificio para la revista *Le Tour du Monde*¹.

Sin embargo, este inmueble fue demolido, en parte, para

construir la nueva Casa de Gobierno que se admira en esta postal y que fue entregada a la ciudadanía el 24 de mayo de 1916, fecha en la que también se colocó, como remate de su frontispicio, la célebre estatua de la Justicia, obra del artista sanantonense Daniel Reyes.²

1. Cfr. *Grabados sobre el Ecuador en el siglo XIX. Le Tour du Monde.*, vol.2, Quito: Banco Central del Ecuador, 1981, p. 45.

2. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas de Ibarra...* cit., p. 8.



■ Tarjeta postal “Ibarra.- Teatro en construcción”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Teatro en construcción

El 24 de mayo de 1904 se inauguró el Torreón construido en el lado sur de la plaza Mayor de Ibarra (actual parque Pedro Moncayo). Aunque este edificio fue creado para albergar al reloj público de la ciudad, pronto se lo pensó como la portada de un teatro que, desafortunadamente, nunca se llegó a construir. Aun así, el Torreón se convirtió en un referente de la identidad de los ibarreños. Para su supervisión, el concejo municipal nombraba anualmente un cuidador.¹ Seriamente afectado por el terremoto de marzo de 1987, el Torreón fue restaurado por un equipo de profesionales, contratados por el Municipio de Ibarra, quienes lo volvieron a entregar a la ciudadanía el 28 de abril de 1995.²

1. Cfr. Archivo Histórico del Ilustre Municipio de Ibarra, *Actas de Concejo 1905 – 1906*.

2. Cfr. Carlos Jaramillo Vinuesa, *El Torreón...* cit., pp. 46, 49, 51.



■ Tarjeta postal “Ibarra.-Carrera Sucre”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.

Carrera Sucre

Según la repartición de solares de 1611, el lado este de la plaza Mayor, sobre la actual calle Sucre, se asignó a personas con cierto poder adquisitivo pues los lotes que miraban a la plaza eran los más costosos. Por ejemplo, el solar de la esquina entre las actuales Sucre y García Moreno se asignó a Pedro Carvalho, el escribano que levantó el acta de fundación de la villa.¹ En la Colonia y en la República, los lados este y sur de

la plaza fueron apetecidos para instalar tiendas. Tras el terremoto de 1868, las «tiendas [eran]pobrísimas»², y sus dueños bregaban por superar la crisis que devino de la catástrofe. Para 1923, año en que circuló esta postal, se observa un cierto ritmo de crecimiento económico reflejado en la arquitectura de los edificios que alcanzaban los dos y hasta tres pisos.

1. Cfr. P. Juan de Dios Navas, *Ibarra y sus provincias*, Vol. I... cit., p. 138.

2. Luis F. Madera, *Cabos Suelos...*cit., p. 26



■ Tarjeta postal “Ibarra.-Plaza principal (al fondo el Imbabura)”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Plaza principal (al fondo el Imbabura)

La foto de esta postal seguramente se hizo desde el campanario de la Catedral para tener una vista casi completa de la plaza Mayor o plaza de la Independencia como fue llamada desde los albores del siglo XX. Más tarde, a finales de la década de los treinta, con la consolidación de los jardines -que ya

se observan en esta imagen- la plaza pasó a llamarse parque Pedro Moncayo. En la imagen se observan dos íconos de la ibarreñidad: el Torreón, del que ya hablamos en otra parte de este libro, y el Imbabura (4.621 m.s.n.m)¹, volcán tutelar de la ciudad, con su cumbre ocasionalmente nevada.

1. De acuerdo al Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional. Ver: <https://www.igepon.edu.ec/imbabura>



■ Tarjeta postal “Ibarra.- Ruinas del templo de la Compañía de Jesús”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Ruinas del templo de la Compañía de Jesús

En 1715 los padres jesuitas empezaron la construcción de un templo en la esquina suroriental de la plaza Mayor (actual parque Pedro Moncayo). La iglesia estuvo dedicada a san Francisco Javier y era «*de una sola nave, larga, ancha, luminosa, con un crucero grandioso*».¹ Hacia 1732 se había concluido la bóveda de cañón² y en 1746 se concluyó la obra material que incluía una acequia subterránea para desaguar la iglesia y mantenerla seca.³ El templo fue destruido casi totalmente por el terremoto de 1868 y sus ruinas permanecieron hasta bien entrado el siglo XX. En la postal observamos restos de la bóveda mientras que el artesonado, según Luis Francisco Madera, fue removido con «*gran trabajo*» hacia 1903.

1. P. Mario Cicala, S.J., *Descripción histórico – topográfica de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús*, Quito: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, 2008, p. 321.
2. Cfr. P. Francisco Piñas, S.J., *El colegio de Ibarra de la Compañía de Jesús en la Real Audiencia de Quito*, Quito: edición del autor, 2020, pp. 240, 241.
3. Cfr. P. Jorge Villalba, S.J., «El colegio de los jesuitas» ...cit., p. 181.
4. Cfr. Higinio Enrique Madera, *Ibarra en 1923*... cit.



■ Tarjeta postal “Ibarra.- Ruinas del templo de la Compañía de Jesús”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Ruinas del templo de la Compañía de Jesús

La antigua iglesia jesuita de Ibarra tenía dos accesos: uno principal por la actual calle Flores y otro, lateral, por la calle Sucre. Este acceso lateral estaba enmarcado en una bella portada de piedra concluida hacia 1732 y que resistió los terremotos de 1859 y 1868. Ya en el siglo XX, el canónigo Elías Liborio Madera tuvo la iniciativa de trasladar esta portada para empotrarla en el ingreso de la capilla del Asilo Oviedo¹ –hoy unidad educativa– donde enmarca a una artística puerta de madera tallada, conmemorativa del cincuentenario de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

1. Cfr. Luis F. Madera, *Cabos Suelos*...cit., p. 26.



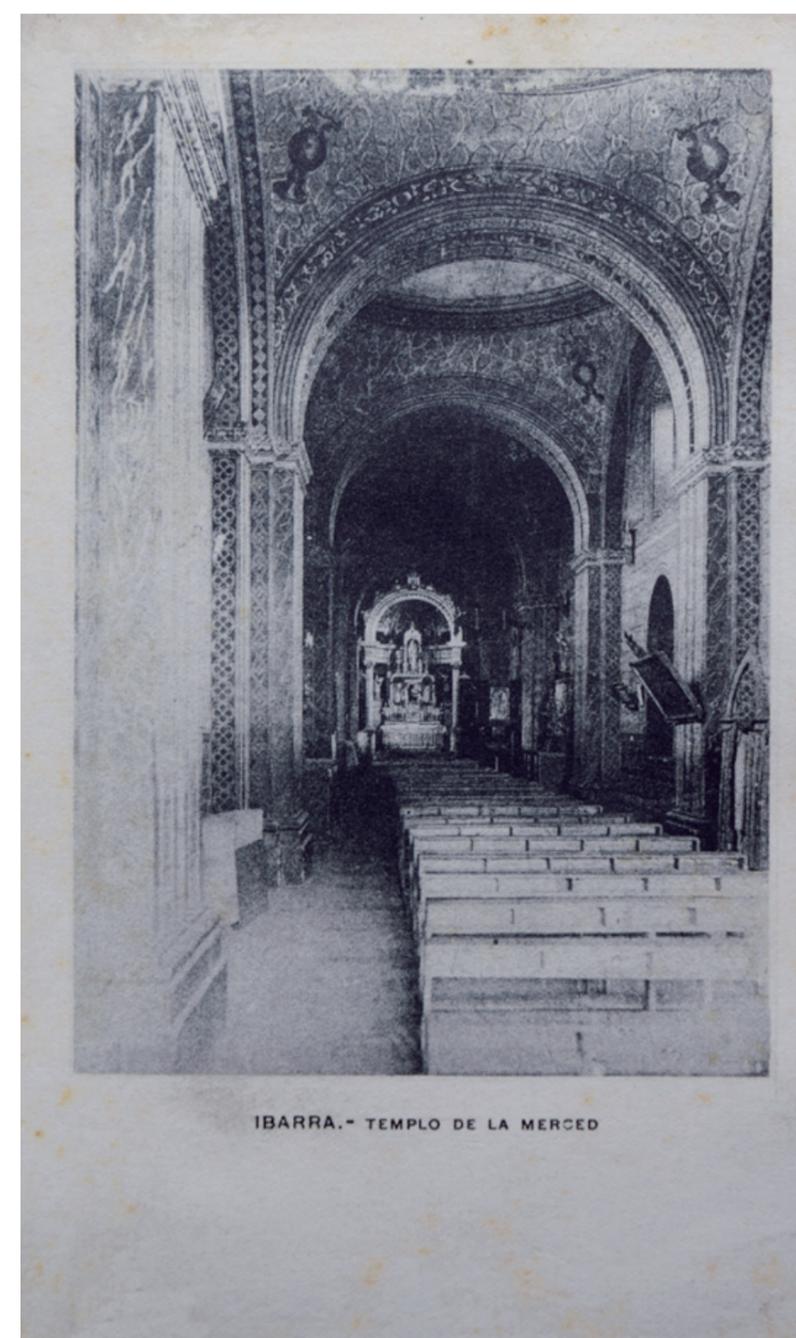
■ Tarjeta postal “Ibarra.-
Templo de la Merced”, 1923.
Anverso. Archivo Histórico
del Municipio de Ibarra.

Templo de La Merced

Antes de la fundación de Ibarra, los religiosos mercedarios ya se encontraban como misioneros de los pueblos situados al occidente de la futura villa¹ y cuando esta se fundó, levantaron un magnífico convento e iglesia en el mismo sitio que poseen en la actualidad. Luego del terremoto de 1868 -que destruyó esos edificios- se levantó una provisional y «*humildísima capilla*»² en la que se celebró la misa de acción de gracias por el restablecimiento de la ciudad el 28 de abril de 1872. Esa capilla fue sustituida por el templo que admiramos en la postal y que, a partir de 1933, fue integrado como la nave izquierda de la iglesia que conocemos hoy y que se terminó de construir en 1945.

1. Cfr. P. Juan de Dios Navas, *Ibarra y sus provincias*, vol. I... cit., p. 206.

2. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954. Guía turística y comercial*, Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke, 1954, p. 33.



■ Tarjeta postal “Ibarra.-
Templo de la Merced”, 1923.
Anverso. Archivo Histórico
del Municipio de Ibarra.

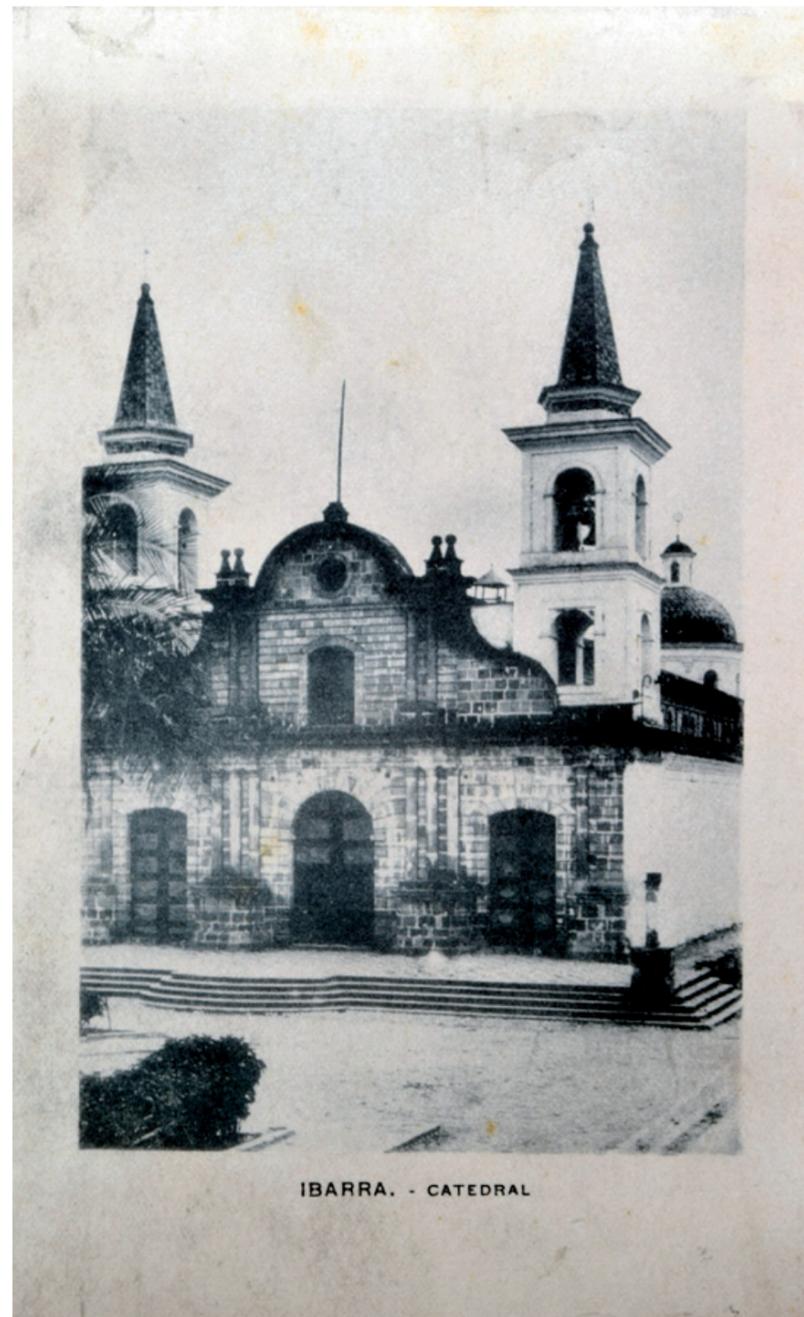
Templo de La Merced

La reconstrucción de la Iglesia y Convento de la Merced de Ibarra, después del terremoto de 1868, se paralizó a raíz del asesinato del presidente Gabriel García Moreno.¹ Catorce años después de su muerte, *La voz de Imbabura* lamentaba que no se haya adelantado nada en su construcción y temía que quede «*en ruina todo lo principado*».² A inicios del siglo XX, se pensaba construir un templo de tres naves, pero para 1923 solamente se había habilitado la nave izquierda gracias el esfuerzo de los padres Vicente y Miguel Cárdenas,³ espacio que se muestra en la fotografía de la postal. A partir de 1933, gracias al apoyo del obispo Alejandro Pasquel Monge, se retomó la construcción del templo con las dos naves restantes, el frontispicio y la cúpula sobre el crucero, que finalizó en 1945.

1. Cfr. Higinio Enrique Madera, *Ibarra en 1923*... cit.

2. *La voz de Imbabura*, número 1, 18 de mayo de 1889.

3. Cfr. Higinio Enrique Madera, *Ibarra en 1923*... cit.



■ Tarjeta postal “Ibarra.-Catedral”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Catedral

En 1862, el papa Pío IX emitió la bula de creación de la diócesis de Ibarra por la cual se elevaba al rango de catedral a la iglesia Matriz que estuvo ubicada en la intersección de las actuales calles Bolívar y García Moreno. Desafortunadamente, esa primera catedral fue destruida por el terremoto de 1868. Más tarde, cuando los ibarreños regresaron a su antiguo solar en 1872, se inició la construcción de la catedral actual en el ángulo nororiental de la plaza Mayor, en las actuales calles Sucre y García Moreno. Algunos artesanos que colaboraron en levantar este templo fueron: Arcesio Quilca, autor del frontispicio de piedra; Segundo Chuquín, responsable de la elaboración de las tejas; y Segundo Montesdeoca, responsable de la decoración al óleo de algunas secciones interiores.¹

1. Cfr. Amílcar Tapia Tamayo, «Iglesias y conventos de Ibarra» ... cit., págs. 134, 135.



■ Tarjeta postal “Ibarra.-Interior de la Catedral”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Interior de la Catedral

En la obra interior de la Catedral de Ibarra intervinieron artistas de la talla del escultor Daniel Reyes, autor de algunos retablos, y Rafael Troya a cuyo pincel debemos los lienzos de cada uno de los doce apóstoles que adornan las columnas de la nave central de la Catedral. Vale anotar como curiosidad iconográfica que Troya sustituyó a Judas Iscariote por el apóstol san Pablo e incluyó dos lienzos más con los evangelistas

Lucas y Marcos, formando una serie total de 14 cuadros. En la postal observamos, además, el púlpito de la Catedral que fue rescatado de los escombros de la antigua iglesia de la Compañía y el baldaquino del altar mayor, obsequiado por el obispo Ulpiano Pérez Quiñónez en 1912.¹

1. Amílcar Tapia Tamayo, «Iglesias y conventos de Ibarra» ...cit., p. 136.



■ Tarjeta postal “Altar de nuestra señora de Loreto.-Catedral de Ibarra”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Altar de Nuestra Señora de Loreto – Catedral de Ibarra

Luego del terremoto de 1868, cuatro retablos de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús pudieron recuperarse e instalarse en la incipiente Catedral. Uno de ellos fue el de Nuestra Señora de Loreto, advocación mariana difundida por los hijos de san Ignacio en la época colonial. En el inventario practicado en 1767 con motivo de la expulsión de los jesuitas de la villa de Ibarra, consta que el retablo ocupaba todo un arco del templo y era «nuevo y dorado con su nicho donde está la soberana imagen y dicho nicho con sus puertas, cerradura y llave y dicha imagen de poco menos de dos varas, de gonces, en su silla».¹ Actualmente, este retablo se encuentra en la nave derecha de la Catedral y sirve para la reserva del Santísimo Sacramento.

1. P. Francisco Piñas, S.J., *El colegio de Ibarra...* cit., p. 437.

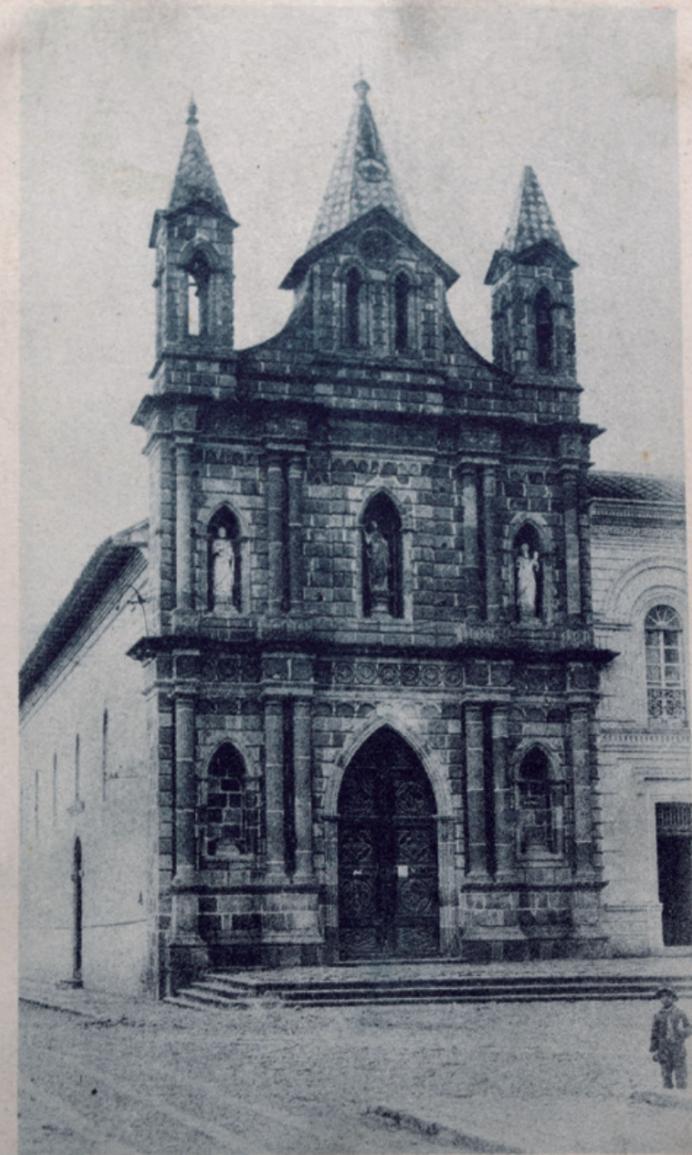


■ Tarjeta postal “Ibarra.-Capilla del Carmen”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Capilla del Carmen

En 1866, un grupo de religiosas carmelitas descalzas arribó a Ibarra y fundó su monasterio en una casa ubicada en las actuales calles Oviedo y Salinas. Tras la destrucción de este convento por el terremoto de 1868, el canónigo Mariano Acosta compró un terreno en el cual edificó un nuevo monasterio, adjunta al cual se encontraba una capilla concluida en 1877. En 1907 inició la restauración del monasterio y la capilla fue reconstruida a partir de 1908 con motivo del cincuentenario del terremoto de 1868. Ambos trabajos fueron promovidos por un comité presidido por el obispo Ulpiano Pérez Quiñónez quien dirigió la pintura del templo y la construcción del altar. La capilla fue bendecida el 15 de octubre de 1911, fiesta de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia y reformadora de la Orden Carmelita en el siglo XVI.¹

1. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas de Ibarra...* cit., pp. 14-16.



IBARRA. - CAPILLA EPISCOPAL

■ Tarjeta postal “Ibarra.-
Capilla Episcopal”, 1923. An-
verso. Archivo Histórico del
Municipio de Ibarra.

Capilla Episcopal

En esta postal admiramos el frontispicio de piedra de la Capilla Episcopal levantada entre 1885 y 1889 a un costo de 10.675 pesos incluida la mampara, el coro y el altar.¹ Para el diseño de dicho imafrente, el obispo Pedro Rafael González Calisto recurrió al seminarista Vicente Eloy Ortega,² profesor del colegio San Diego, encargando la ejecución del mismo al señor José Liborio Madera Láinez.³ En las hornacinas superiores se colocaron efigies de bulto del Sagrado Corazón de Jesús y de los apóstoles san Pedro y san Pablo, al primero de los cuales se dedicó la capilla. Más tarde, probablemente en el episcopado de Mons. Alejandro Pasquel Monge, se colocaron, en las hornacinas inferiores, las imágenes de santa Teresa de Lisieux y de la entonces beata y ahora santa Mariana de Jesús Paredes y Flores.

1. Cfr. Luis F. Madera, *Cabos Suelos...* cit., p. 24.
2. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954 ...* cit., p. 33.
3. Cfr. Mons. Elías Liborio Madera, *El Señor José Liborio Madera...* cit., p. 13.



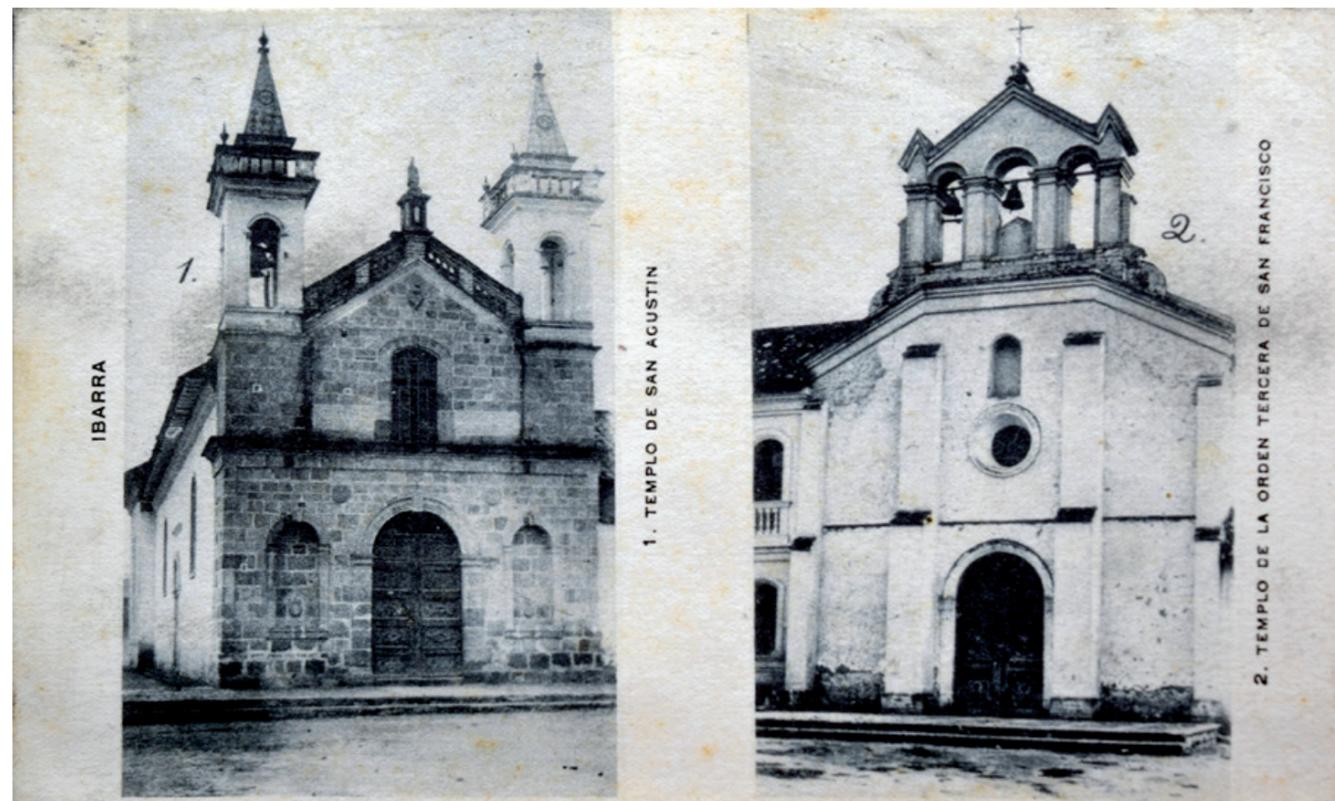
IBARRA. - CAPILLA DEL SEMINARIO MENOR DE SAN DIEGO

■ Tarjeta postal “Ibarra.-
Capilla del Seminario Menor
de San Diego”, 1923. Anverso.
Archivo Histórico del Muni-
cipio de Ibarra.

Capilla del Seminario Menor de San Diego

Hacia 1886 concluyó la construcción de la capilla del Seminario Menor de San Diego, siendo su rector el P. Francisco Almeida a quien se debe también el retablo del altar mayor.¹ En el acceso a la capilla se colocó la puerta principal de cedro, decorada con «con primor de arabescos en relieve»,² que perteneciera a la antigua iglesia de la Compañía. Más tarde, en 1920, se concluyó la pintura mural del interior que estuvo a cargo del P. Édouard Abadie, lazarista francés, profesor del seminario.³ En 1998 se restauró la capilla, y se procedió a la confección de una nueva puerta trabajada por el maestro Antonio Cerón, oriundo de Chaltura.⁴

1. Cfr. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954 ...* cit., p. 35.
2. Luis F. Madera, *Cabos Suelos...* cit., p. 29.
3. Cfr. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954 ...* cit., p. 35.
4. Cfr. Luis Fernando Revelo, «La villa de San Miguel de Ibarra antes del terremoto», en *Revista Imbabura*, XXV, Ibarra, CCE Núcleo de Imbabura, 2018, p. 152



Templo de San Agustín y de la Orden Tercera de San Francisco

En 1884 inició la reconstrucción de la iglesia de San Agustín gracias a la munificencia de José Liborio Madera Láinez, síndico de la efigie del Señor del Amor que se veneraba en el templo.¹ La obra concluyó en 1911.² En esta postal, además del templo agustiniano, admiramos la capilla de la Orden Tercera de San Francisco, construida en 1875

en la plazoleta del mismo nombre, gracias a «*las limosnas de personas piadosas*».³ Hacia la mitad del siglo XX este templo cumplía funciones de iglesia parroquial,⁴ siendo después desacralizado para servir como teatro del Colegio Fiscomisional San Francisco.

1. Cfr. Mons. Elías Liborio Madera, *El Señor José Liborio Madera...*, p. 12.

2. Cfr. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954 ...*, p. 29.

3. F. Javier León, *Exposición del ministro del Interior y Relaciones Exteriores, dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1875*, Quito: Imp. Nacional, 1875, p. 30.

■ Tarjeta postal “1. Templo de San Agustín”. “2. Templo de la Orden Tercera de San Francisco” 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.



Templo de Santo Domingo

La Orden de Predicadores u Orden de Santo Domingo levantó una recoleta dedicada a Nuestra Señora del Rosario de la Peña de Francia alrededor de un lustro antes de la fundación de Ibarra. Esta recoleta se ubicaba en el mismo sitio que el convento actual y contaba con un templo que se destruyó en el terremoto de 1868. Por factores económicos, la nueva iglesia tardó décadas en ser concluida, siendo in-

augurada el 30 de septiembre de 1923. Los planos del nuevo templo fueron preparados por el arquitecto, fotógrafo y poeta ibarreño, José Domingo Albuja, mientras que la pintura mural del interior corrió a cargo de fray Enrique Mideros, religioso dominico, bajo las indicaciones del célebre arquitecto lazarista, P. Pedro Brüning.¹

1. Cfr. *El nuevo templo de Santo Domingo de la ciudad de Ibarra*, Quito: Imprenta de Santo Domingo, 1924, p. 8.

■ Tarjeta postal “Ibarra.- Templo de Santo Domingo”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.



■ Tarjeta postal "Ibarra.-Palacio Episcopal", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Palacio Episcopal

El Palacio Episcopal es la sede del gobierno eclesiástico de la diócesis de Ibarra. Su construcción inició en 1878 y finalizó hacia 1883 durante el periodo del obispo Pedro Rafael González Calisto. Para su construcción fue necesario demoler los escombros de la antigua iglesia Matriz, reutilizando parte de la piedra en el nuevo edificio. También se ocupó piedra de los escombros del monasterio de la Concepción.¹ Hasta

entrado el siglo XX, el palacio fue de una sola planta con un pórtico saliente hacia la plaza Mayor. Entre 1917 y 1923, en el episcopado de monseñor Alberto María Ordóñez Crespo, se suprimió el pórtico y se añadió una segunda planta al edificio, conforme se aprecia en esta postal.² Los planos de esta reforma corrieron a cargo de José Domingo Albuja.³

1. Cfr. Archivo Histórico de la Diócesis de Ibarra, *Cuaderno...*, Ibarra, 1878 a 1883.

2. Cfr. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954 ... cit.*, p. 17.

3. Cfr. Id., *El obispado de Ibarra*, Quito: Editorial Labor, 1932, p. 27.



■ Tarjeta postal "Imbabura. -Parroquia de Caranqui", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Parroquia de Caranqui

Caranqui tiene trascendental importancia para la historia de Imbabura y del país tanto por los valiosos vestigios arqueológicos que alberga como por su dilatada historia en el periodo colonial y republicano. La postal muestra una vista general de la población y dos fotografías del templo parroquial del que, por un inventario practicado en 1814, sabemos que tenía una puerta que miraba hacia la plaza y otra hacia

el cementerio.¹ En 1893 y 1894, para refaccionar la iglesia, la efigie del Señor del Amor² -que se venera desde antiguo en esta iglesia- fue llevada en sendas procesiones por los pueblos de la provincia para coleccionar limosnas con este fin.³

1. Cfr. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, Fondo Municipal, *Petición para el cargo de cura del curato de la parroquia de Caranqui*, Ibarra, 18-III-1814.

2. No confundir esta advocación con la que se veneraba en el templo de San Agustín de Ibarra. Las imágenes sagradas son diferentes: el Señor del Amor de San Agustín es una figura sedente, mientras que el de Caranqui es un Cristo crucificado.

3. Cfr. *Manifestación* [hoja suelta], Ibarra: Imprenta Municipal, 1893.



IBARRA. - ORFELINATO "PEREZ"

■ Tarjeta postal "Ibarra.-Orfelinato Perez", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Orfelinato Pérez

En 1901 la congregación de Hijas de la Caridad se hizo cargo del «*huerfanato*» de San Fernando, fundado en el Hospital San Vicente de Paúl por disposición del obispo Federico González Suárez en cumplimiento de la última voluntad del doctor Fernando Pérez quien había legado la cantidad de 12.000 sucres para la creación de un hogar para niñas huérfanas.¹ Más tarde, este establecimiento se trasladó a la casa de ejercicios adyacente a la iglesia de San Francisco y tomó el nombre de Orfelinato Pérez tanto en homenaje al doctor Pérez como en reconocimiento a la labor de sor Manuela Pérez Quiñónez a quien se debió la refacción casi total del edificio así como el apoyo permanente a su sostenimiento económico.²

1. Cfr. Luis F. Madera, *Cabos Suelos...* cit., p. 45.

2. Cfr. Rosa Beatriz Reascos Egas, «Presencia de la mujer en el desarrollo de Ibarra» en: *Monografía de Ibarra*, vol. VI, Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra, 2006, p. 262.



IBARRA. - INTERIOR DEL COLEGIO SEMINARIO

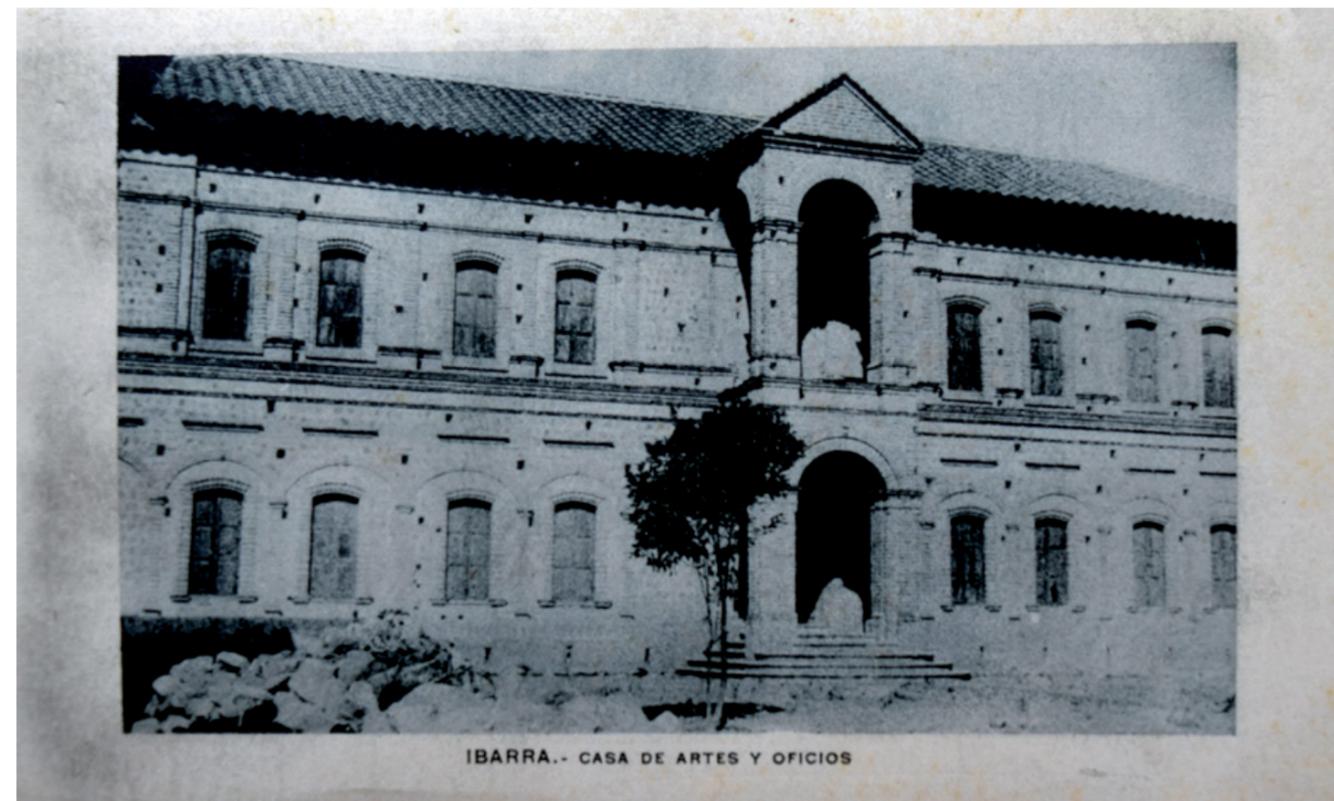
■ Tarjeta postal "Ibarra.-Interior del Colegio Seminario", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Interior del Colegio Seminario

El Colegio Seminario de San Diego fue un semillero de vocaciones no solamente para la vida religiosa sino para el servicio en el ámbito secular desde diversos frentes. En sus aulas impartieron clases maestros como Mariano Acosta, José Nicolás Vacas, José Domingo Albuja o Alejandro Pasquel Monge. Por un programa de 1872,¹ sabemos que las asignaturas que se dictaban en el colegio eran: Gramática Castellana,

Gramática Latina, Matemáticas, Aritmética, Álgebra, Geometría, Historia de la Literatura Castellana, Filosofía, Derecho Canónico, Teología Moral y Teología Dogmática.

1. *Certámenes públicos en el Colegio Seminario de San Diego de Ibarra*, Quito: Imprenta de Juan Campuzano, 1872, pp. 1-19.



■ Tarjeta postal "Ibarra.- Casa de Artes y Oficios", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

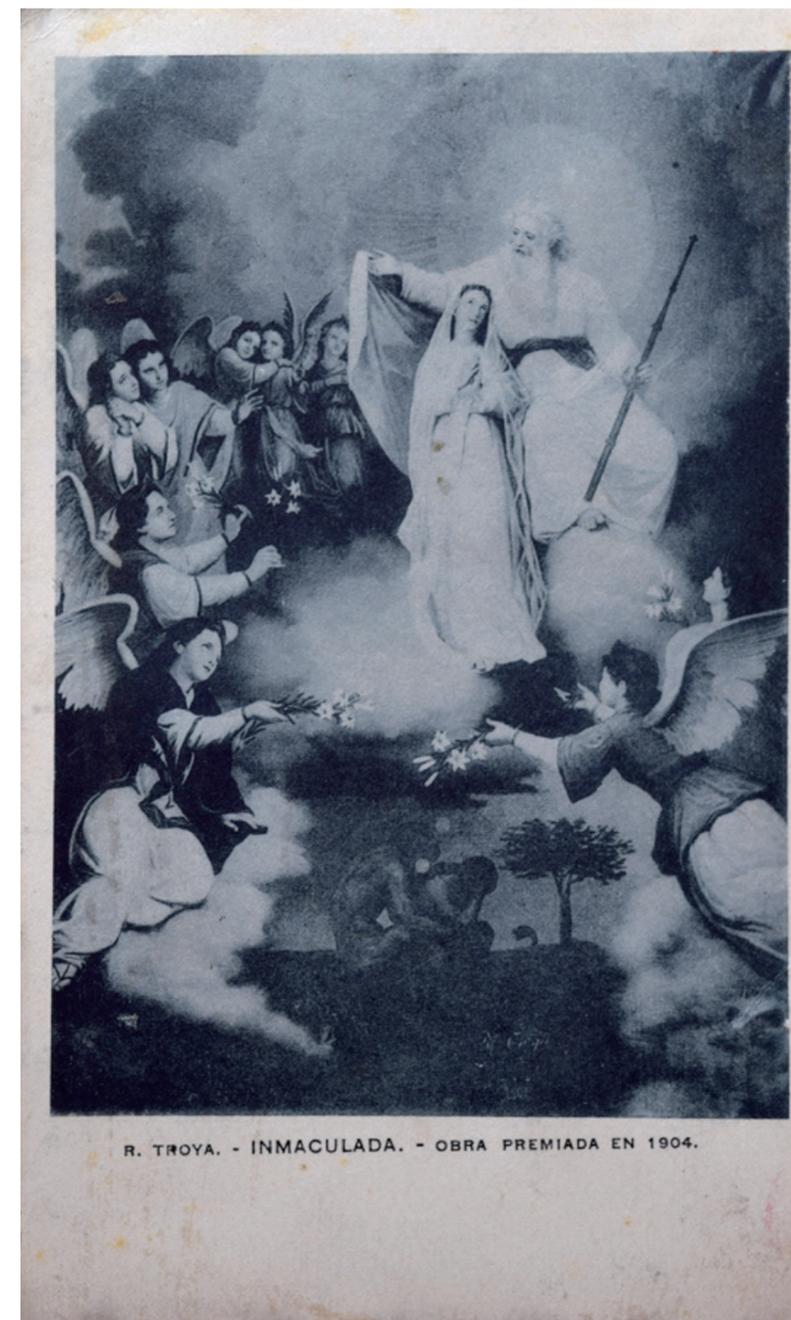
Casa de Artes y Oficios

En el plano levantado en 1906 por Rafael Dávila Grijalva aparece un edificio en construcción al final de la calle Velasco. Este edificio, perteneciente a la Tercera Orden de San Francisco era levantado por el sacerdote capuchino catalán fray Alfonso María de Ager.¹ Ese año, en las conmemoraciones por el tercer centenario de la fundación de Ibarra, se colocó la primera piedra para una casa de artes y oficios en el sector

de Los Molinos, al norte de la ciudad.² Al parecer, más tarde se decidió cambiar la ubicación de este establecimiento, pues, en esta postal de 1923, la Casa de Artes y Oficios aparece ocupando el edificio levantado por el P. Ager. Años después, se destinaría este local al Asilo de Ancianos León Ruales que existe hasta hoy.

1. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas de Ibarra...* cit., p. 28.

2. Atanasio Zaldumbide, Alejandro Andrade Coello, *Ecoss del Centenario*, Ibarra: Tipografía El Comercio, 1906, pp. 8, 9.



■ Tarjeta postal "R. Troya. Inmaculada. Obra premiada en 1904", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

R. Troya. Inmaculada. Obra premiada en 1904

En 1904, en el cincuentenario de la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, se organizó en Guayaquil un concurso literario y artístico al que se envió el lienzo de Rafael Troya *Inmaculada en la mente del Eterno*.¹ El jurado «le concedió la más alta recompensa y aún gestionó adquirirlo, sin conseguirlo».² Actualmente este bello lienzo se encuentra en la Catedral de Ibarra. En el concurso también participó, por el Comité Diocesano de Ibarra, un estandarte de la Inmaculada bordado por Matilde Pasquel Monge que obtuvo el primer premio.

1. Alexandra Kennedy-Troya en *Rafael Troya. Refundación simbólica de Ibarra* (2021) denomina a este cuadro *La glorificación de María*.

2. Luis F. Madera, «El pintor don Rafael Troya» en: *Monografía de Ibarra*, vol. VI, Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra, 2006, p. 79.

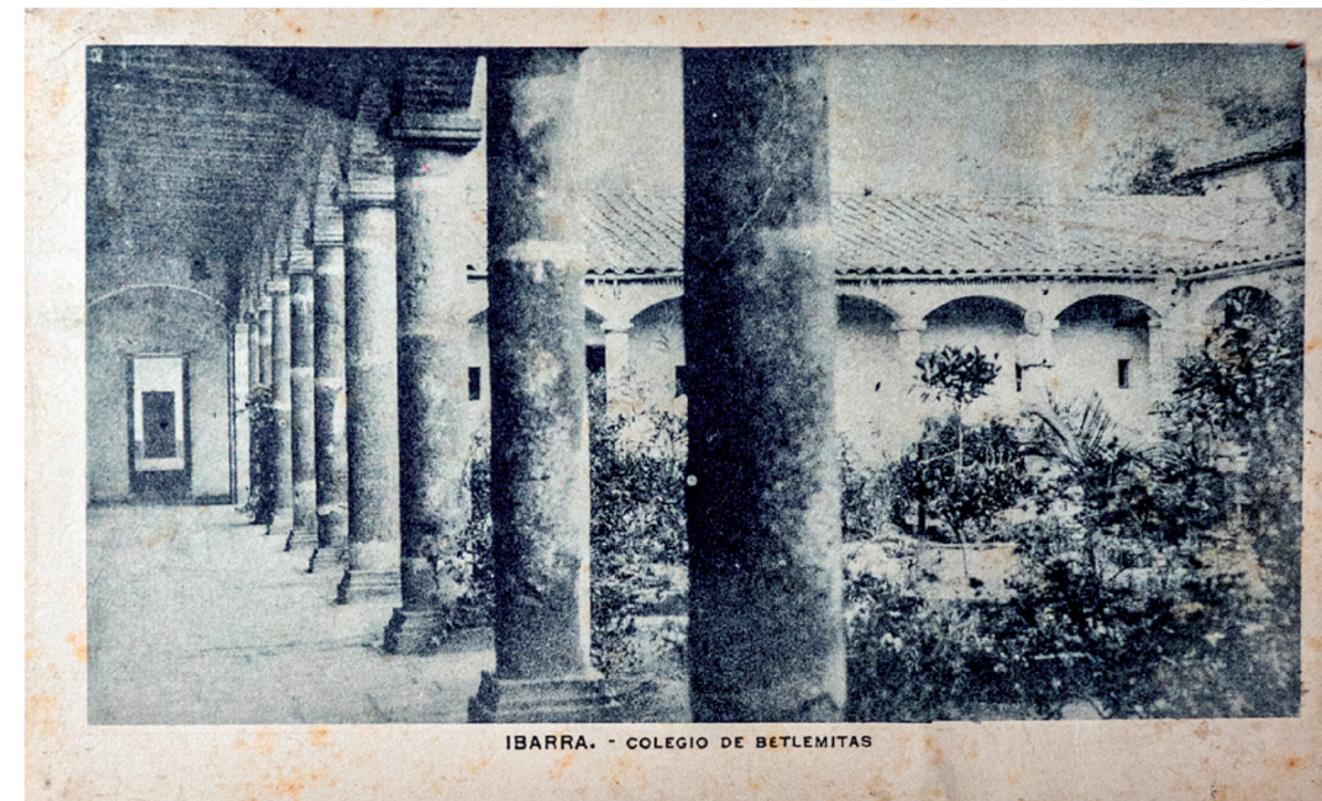


■ Tarjeta postal "Ibarra.-Escuela de las Hermanas de la Caridad", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Escuela de las Hermanas de la Caridad

Tras su llegada a Ibarra en 1885, se asignó a la congregación de Hijas de la Caridad, parte del predio que hasta 1874, había pertenecido al Monasterio de las religiosas conceptas, orden que, después del terremoto de 1868, no volvió a establecerse en Ibarra. En dicho predio, las Hijas de

la Caridad instalaron un instituto para la educación de la niñez que aún subsiste con el nombre de UE La Inmaculada Concepción. Hasta 1954, el Instituto comprendía solamente el jardín de infantes y la primaria. Ese año, se creó la secundaria con la especialidad de Comercio y Administración y con el pasar de los años se aumentaron otras especialidades al bachillerato. Hacia 1965 se derrocó el cerramiento que vemos en esta postal y se construyeron locales comerciales sobre los que se levantaron bloques de aulas.



■ Tarjeta postal "Ibarra.-Colegio de Betlemitas", 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Colegio de Betlemitas

La congregación de religiosas betlemitas arribó a Ibarra en 1888, estableciendo un internado y el colegio «Pedro Moncayo» en homenaje a este ilustre patricio benefactor.¹ En 1906 estaba ubicado en el cruce de las calles Bolívar y Oviedo, en una casa donada por el señor Nicolás Tobar² que fue vendida a raíz de que el régimen liberal retirara el apoyo fiscal al colegio. Las religiosas establecieron, entonces, otro

colegio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, para el cual, con el producto de la venta de la casa del señor Tobar, se inició la construcción del actual edificio.³ Mientras tanto, el colegio funcionó en el convento de los padres capuchinos, en la plazoleta de San Francisco, hasta 1935 en que se inauguró su edificio propio en la calle Oviedo.

1. Cfr. Cristóbal Tobar Subía, *Monografía de Ibarra...* cit., p. 176.

2. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas de Ibarra...* cit., págs. 11,12.

3. Cfr. Juan de Dios Navas, *Ibarra y sus provincias de 1534 a 1932*, Vol. II, Quito: Editorial El Correo, 1935 págs. 284, 295.



IMBABURA. - TRABAJOS DE TERRAPLENES

■ Tarjeta postal “Imbabura. Trabajos de terraplenes”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Imbabura. Trabajos en terraplenes

Tras la llegada del ferrocarril a Quito en 1908, los pueblos de Imbabura impulsaron el viejo anhelo de la salida al mar. El 10 de agosto de 1917, delegaciones de Cotacachi y Otavalo se juntaron al pueblo de Ibarra para asistir a la inauguración de los trabajos del ferrocarril Quito–Esmeraldas.¹ Una de las primeras acciones de este proyecto fue la construcción de los terraplenes sobre los que se asentaría la vía férrea. En 1919, en solemne ceremonia en el nudo de Cajas,² se entregaron a la provincia de Pichincha, los terraplenes construidos hasta ese sitio, en grandes mingas en las que participaron todos los estamentos de la sociedad. Finalmente, la locomotora arribó a Ibarra en 1929 pero no llegó a San Lorenzo sino hasta 1957.

1. Cfr. Luis F. Madera, *Reseña de los actos con que la I. Municipalidad de Ibarra festejó el CVIII aniversario del Primer Grito de Independencia y la inauguración de los trabajos del ferrocarril Quito–Esmeraldas, en dicha ciudad*, Ibarra: Tipografía El Comercio, 1917, pp. 9–24.

2. Cfr. Víctor Manuel Guzmán, «Un triunfo parcial. Importancia del ferrocarril Ibarra–San Lorenzo» en *Ibarra, ayer y hoy*, Quito: Tipografía Editorial Chimborazo, 1929.



IBARRA.- HOSPITAL (FACHADA)

■ Tarjeta postal “Ibarra.- Hospital Fachada”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Hospital “Fachada”

El hospital San Vicente de Paúl abrió sus puertas en 1879 en su antiguo edificio de la entonces calle de San Juan, hoy calle Juan Montalvo. En el primer plano de la fotografía de la postal se advierte la capilla que, aunque «*debía ir al centro del patio (...) para que los enfermos asistieran desde sus lechos a los oficios sagrados*»,¹ finalmente se construyó en el ángulo suroccidental del edificio, en la esquina de las actuales calles Colón y Juan Montalvo. En 1948 el hospital fue reconstruido casi en su totalidad, incluyendo la capilla que fue bendecida el 18 de octubre de 1953.²

1. Cfr. Luis F. Madera, *El hospital de Ibarra...* cit., p. 40.
2. Abelardo Morán Muñoz, *Ibarra en 1954...* cit., p. 37.



■ Tarjeta postal “Ibarra.- Primer patio del Hospital”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Primer patio del Hospital

Aunque el hospital San Vicente de Paúl de Ibarra empezó a funcionar en 1879, en las últimas décadas del siglo XIX se levantaron nuevos tramos y se adecuaron varias instalaciones. En 1888, el Congreso Nacional dispuso la entrega de dos mil pesos anuales, provenientes de la recaudación de los diezmos, para la construcción de esas nuevas dependencias.¹ En 1895, en el primer patio, se levantó un pedestal con una estatua

de san Vicente de Paúl, patrono del hospital. Es importante destacar la filantropía de algunos ibarreños como Teodoro Gómez de la Torre quien donó sus haciendas de San José de Cacho y Chiriguasi para el sostenimiento del hospital. Con el mismo fin la señora Dolores Gómez de la Torre, la señorita Rosa Gómez de la Torre y la religiosa Josefina Bueno, dejaron sendos donativos económicos.²

1. Cfr. Luis F. Madera, *El hospital de Ibarra...* cit., p. 41.

2. Cfr. Luis F. Madera, *Notas epigráficas de Ibarra...* cit., pág. 18.



■ Tarjeta postal “Ibarra.- Una sala y corredor del Hospital”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Una sala y corredor del hospital

El primer médico cirujano del hospital San Vicente de Paúl de Ibarra fue el doctor Juan José Páez. La primera sala con la que contó el establecimiento fue la de hombres, habilitada en 1884, la sala para mujeres donde trabajaron como primeras enfermeras Josefa Endara y Dolores Félix. Décadas más tarde, en 1919, se inauguró la sala de cirugía y en 1928 se habilitó una sala para niños y la maternidad en la que, durante muchos años, colaboró, como obstetrix, María Olimpia Gudiño Vásquez, quien ayudó a venir al mundo a varias generaciones de ibarreños.¹ En 1948, con apoyo de la Asistencia Pública de Imbabura, se remodeló el edificio, incluyendo un segundo piso que incrementó la capacidad y los servicios que prestaba el establecimiento. Luego del traslado del hospital a su nuevo edificio, el antiguo local fue adquirido por la Universidad Técnica del Norte.

1. Cfr. Luis F. Madera, *El hospital de Ibarra...* cit., págs. 44-48



■ Tarjeta postal “Ibarra.- Cementerio de la Hermandad Funeraria, lado occidental”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Cementerio de la Hermandad Funeraria. Lado occidental

En la década de 1850 se instaló en Ibarra la Hermandad Funeraria de San Francisco, encargada de la administración del cementerio del mismo nombre ubicado en la calle de San Juan, hoy Juan Montalvo. Las hermandades funerarias eran «corporaciones religiosas con participación civil que busca-

ban aliviar, de alguna manera, el ingente gasto que implicaba un funeral [mediante el pago] de aportaciones mensuales o anuales». ¹ Quizás por el hecho de que para ser miembro de la hermandad había que aportar un pago, este cementerio fue conocido popularmente como «cementerio de ricos».

1. Leonardo Zaldumbide, *De la Hermandad Funeraria a la Sociedad Funeraria Nacional. Bien morir, beneficencia, previsión y otras ideas en torno a la muerte en Quito*, tesis doctoral, FLACSO, disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17362>.

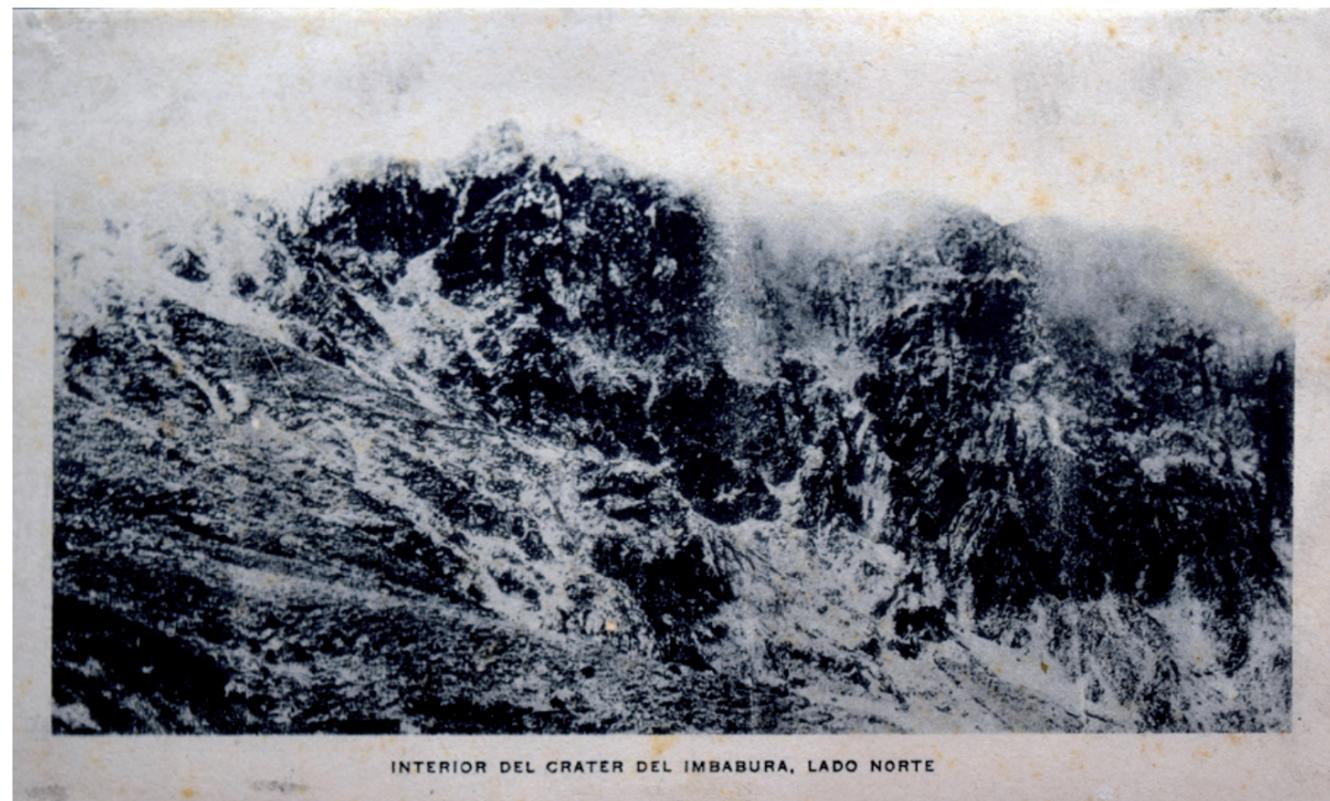


■ Tarjeta postal “Ibarra.- Entrada al Cementerio”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Entrada al Cementerio

Tal como ocurre hasta hoy, el cementerio de la Hermandad Funeraria de San Francisco contaba con un callejón de acceso desde la actual calle Juan Montalvo. Este callejón fue habilitado en 1874 por la junta directiva de la Hermandad que deseaba «mejorar el servicio del panteón de su pertenencia y hacer, al mismo tiempo, una obra de ornato público». ¹ Con este fin, la junta se dirigió al gobernador Juan Manuel España para conseguir la expropiación de algunos pedazos de terreno que dificultaban la apertura del callejón. Por esa época, además de este cementerio, Ibarra contaba con otro camposanto de propiedad municipal que se clausuró en el último cuarto del siglo XIX. En su reemplazo se creó, en otro sitio, el actual cementerio San Miguel de Ibarra en lo que hoy es la Avenida El Retorno.

1. Archivo Histórico Nacional del Ecuador, *Oficios enviados y recibidos en noviembre de 1874*, Fondo Ministerio del Interior, Serie Imbabura, caja 21, expediente 4.



■ Tarjeta postal “Interior del cráter del Imbabura, lado Norte”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Interior del cráter del Imbabura. Lado norte

Una de las referencias más antiguas que se tiene sobre el Imbabura es la del *Diccionario geográfico histórico de las Indias Occidentales o América*, escrito por Antonio de Alcedo. Según este diccionario, el Imbabura es un «*monte muy alto de la provincia y corregimiento de Ibarra, en el reino de Quito, al S.E., cuya cima está siempre cubierta de nieve. Se*

cree que es volcán, es todo de tierra y piedra suelta, tiene a su falda algunas lagunas pequeñas y de las aguas que salen de ella se forma la grande de San Pablo. Está este monte en 15 minutos de latitud boreal». ¹ En 1824, cuando se dictó la ley de división territorial de la Gran Colombia, se creó la provincia de Imbabura, cuyo nombre hace homenaje a este volcán tutelar.

1. Antonio de Alcedo, *Diccionario geográfico – histórico de las Indias Occidentales o América*, tomo II, Madrid: imprenta de Manuel González, 1787, p. 426.



■ Tarjeta postal “Ascensión al Imbabura.- Al fondo, parte superior, entrada al crater”, 1923. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

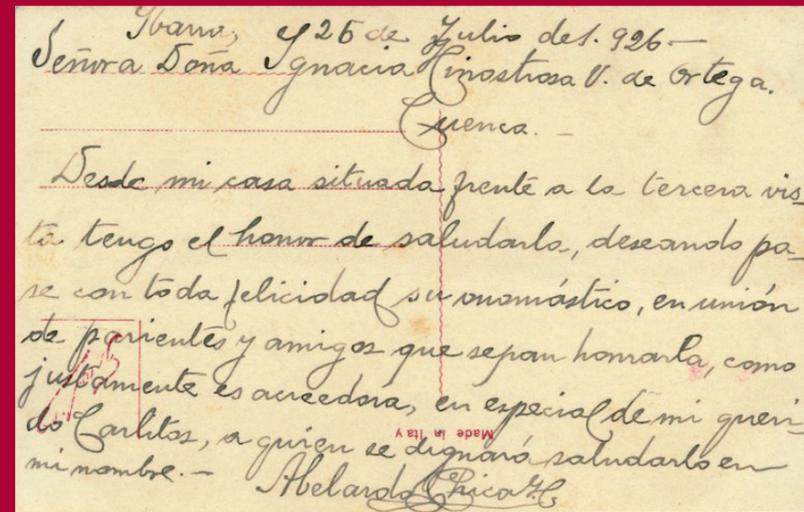
Ascensión al Imbabura. Al fondo, parte superior, entrada al cráter

En 1801 arribó a Ibarra el sabio granadino Francisco José de Caldas, quien además de hacer un plano de la ciudad, realizó una serie de observaciones científicas. En septiembre de 1802 ascendió al Imbabura y exploró su cráter

compuesto de «*puntas pómez, arena azufre, nieve, greda, precipicios y confusión*». En esta expedición, Caldas estuvo a punto de perder la vida, por un resbalón que casi le hizo caer al fondo del cráter. Según él mismo lo narra, pudo superar ese trance gracias a Salvador Chuquín, indígena que lo acompañaba y portaba su barómetro. ¹

1. Juan de Dios Navas, *Ibarra y sus provincias de 1534 a 1932*, Vol. II... cit., pp. 37-39.

«RECUERDO DE IBARRA», POSTALES FOTOGRAFICAS «FOTO ARTE», 1924



■ Tarjeta postal "Recuerdo de Ibarra", 1924. Reverso. Ministerio de Cultura y Patrimonio. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía..

En abril de 1924 se editaron dos postales fotográficas coloreadas tituladas "Recuerdo de Ibarra". Editadas por Joaquín Sandoval, propietario de la Botica Americana, con imágenes de su familiar político el fotógrafo José Miguel Madera, impresas en Italia, según consta en el reverso, dividido, con las frases «*Made in Italy*» impresa en tipografía color rojo y «*Foto Ars*» dentro del espacio destinado al sello de correos. de Joaquín Sandoval.

- Recuerdo de Ibarra. Núm 283 [1]
- Recuerdo de Ibarra. Núm 284 [2]

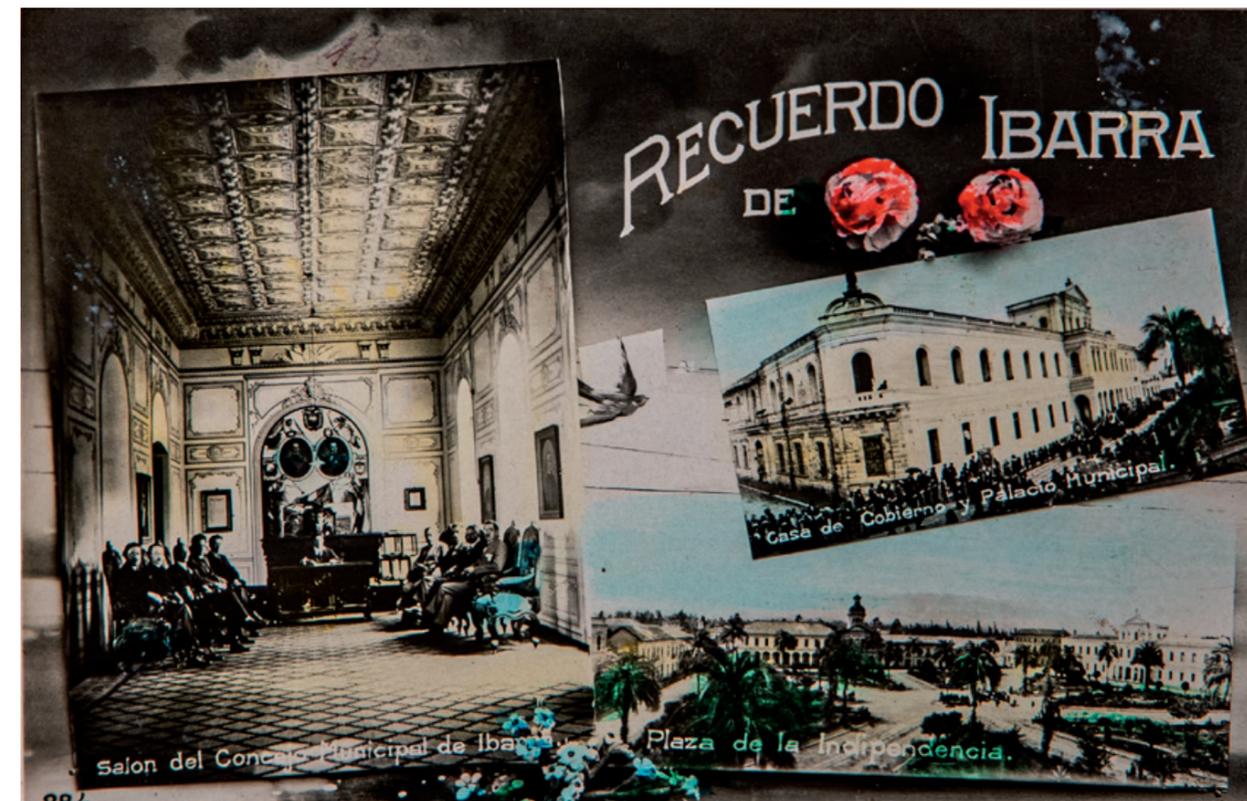


■ Tarjeta postal “Recuerdo de Ibarra. Colegio Nacional y Teatro. Catedral, Palacio y Capilla Episcopales”, 1924. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.

Recuerdo de Ibarra

En la parte superior de esta postal fotográfica coloreada, titulada «Recuerdo de Ibarra», se observa el frontispicio del Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre, así como el Torreón del reloj público de la ciudad. Aunque el texto descriptivo de esta imagen habla de un teatro, bien sabemos que este nunca llegó a construirse. En el ángulo inferior derecho apreciamos una vista de la Catedral, el palacio y la capilla

episcopales. El Palacio Episcopal aparece ya como un edificio de dos pisos acorde a la remodelación realizada en tiempos del obispo Alberto María Ordóñez Crespo. A la izquierda de esta imagen se observa un detalle de la calle Sucre, entre García Moreno y Flores, en el que destaca la casa de la Botica Americana, con su rótulo en la fachada, propiedad del Dr. Joaquín Sandoval Monge al tiempo en que fue producida esta postal. Completan la composición una flores y la parte superior de un poste eléctrico y telegráfico



■ Tarjeta postal “Recuerdo de Ibarra. Salón del Concejo Municipal de Ibarra. Casa de Gobierno y Palacio Municipal. Plaza de la Independencia (sic)”, 1924. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Recuerdo de Ibarra

Esta postal fotográfica coloreada, titulada «Recuerdo de Ibarra», contiene una composición de tres imágenes. Al lado izquierdo, una imagen vertical del salón de sesiones del Concejo Municipal de Ibarra con los ediles en pleno, en 1922. Al lado superior derecho se observa la Casa de Gobierno y el Palacio Municipal, en el momento en que discurre una procesión religiosa por la calle, y en la parte inferior, se apre-

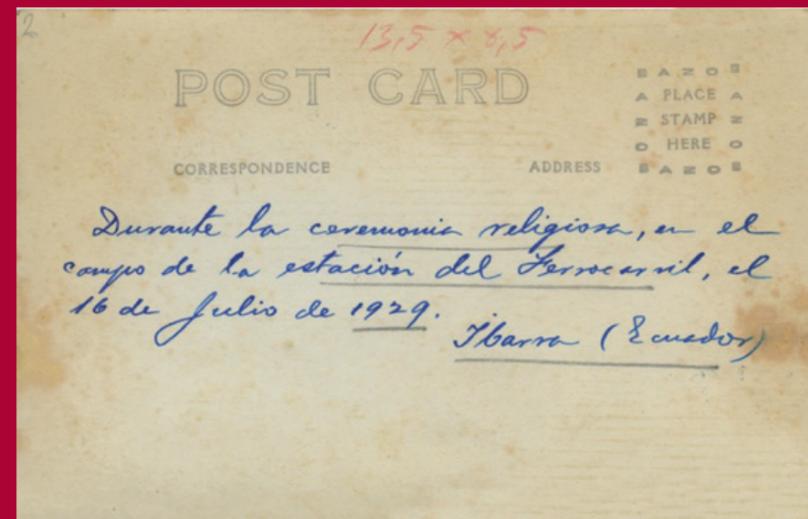
cia una vista general de la plaza de la Independencia, actual parque Pedro Moncayo, tomada desde el campanario de la Catedral. Una curiosidad de esta tarjeta postal es la errata en la palabra «Independencia», escrita erróneamente como «Indipendencia». El fondo es decorado con dos flores rojas arriba y un manojito de flores azules en la parte inferior, junto con una golondrina volando en el centro.

POSTALES FOTOGRÁFICAS DE HIGINIO ENRIQUE MADERA DE LA LLEGADA DEL FERROCARRIL A IBARRA, 1929

Serie de postales fotográficas editadas por Higinio Enrique Madera, con fotografías de su autoría. Desconocemos cuantos modelos fueron editados, pero hemos localizado cinco. Fueron editadas en 1929 y no tienen leyenda, solo el nombre del fotógrafo en la parte superior derecha. Las localizadas son las siguientes:

- [Ibarra. Actos de la llegada del Ferrocarril]
- [Ibarra. Actos de la llegada del Ferrocarril]
- [Ibarra. Actos de la llegada del Ferrocarril]

■ Tarjeta postal fotográfica “Ceremonia religiosa en el campo de la estación del ferrocarril. Ibarra”, 16-VII-1929. Reverso. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.



■ Tarjeta postal fotográfica “Primera locomotora a Ibarra”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

135

Llegada del tren a Ibarra

Uno de los intentos por construir una salida al mar desde Ibarra fue el camino de Malbucho impulsado, a fines del siglo XVIII, por el obispo de Quito, Joseph Pérez Calama. Esta ruta también fue explorada por el sabio neogranadino Francisco José de Caldas y aunque contó con el respaldo del presidente de la Audiencia, Luis Héctor de Carondelet, no llegó a concluirse. No obstante, jugó un papel clave durante

las luchas por la Independencia.

Más o menos por la misma ruta del camino de Malbucho se tendió la vía férrea a Esmeraldas luego del arribo de la locomotora que, como nos muestra esta postal, llegó a Ibarra en julio de 1929, en medio del fervor popular, engalanada por el Centro de Acción Social de la Juventud Femenina Ibarrense y al son de la marcha triunfal *El ferrocarril en Ibarra* del maestro José Miguel Vaca Flores.¹

1. Cfr. *El Comercio*, 14-VII-1929.



■ Tarjeta postal fotográfica “Una minga por el ferrocarril en Ibarra”, 1929. Anverso. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Fotografía.

Llegada del tren a Ibarra

A partir de los inicios de los trabajos del ferrocarril Quito–Esmeraldas en 1917, los pueblos de Imbabura redoblaron sus esfuerzos para conseguir la anhelada salida al mar y la consiguiente reactivación económica de la provincia. Un aporte clave para conseguir este objetivo fueron las mingas para construir los terraplenes del ferrocarril en las que participaron todos los estamentos de la sociedad. En esta postal

vemos a los participantes en una de esas mingas, entre los que destacan el docente y científico Luis Fernando Villamar, el obispo Alberto María Ordóñez Crespo y el pintor Nicolás Gómez Tobar. Sin embargo, la obra de los terraplenes no terminó con la llegada del ferrocarril a Ibarra. En los años siguientes también se hicieron mingas para levantarlos en el tramo Ibarra – San Lorenzo.



■ Tarjeta postal fotográfica “Asistentes a los actos por la llegada del ferrocarril a Ibarra”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Llegada del tren a Ibarra

El anhelo de Ibarra por encontrar una salida al océano Pacífico empezó con la fundación misma de la villa en 1606. En abril del año siguiente, Cristóbal de Troya «con veinte soldados y diez arcabuces»¹ emprendió la exploración de un camino por la ruta de Lita y el río Santiago, en cuya desembocadura el fundador de Ibarra casi pierde la vida. A finales del siglo XVIII por la misma ruta explorada por

Troya se pretendió abrir un camino, pero no fue sino hasta 1929 cuando el arribo de la locomotora a Ibarra dio visos de realidad a este sueño. De ello da testimonio esta postal en la que se aprecian a centenares de ibarreños en alguno de los actos conmemorativos. Empero, la salida al mar debió esperar hasta 1957 cuando el tren al fin llegó a la población de San Lorenzo en Esmeraldas

1. Pablo Rosero Rivadeneira, «El diario de Cristóbal de Troya» en: *Letras de Imbabura*, 104, Ibarra: Casa de la Cultura Núcleo de Imbabura, VIII-2022.



■ Tarjeta postal fotográfica “Asistentes a los actos por la llegada del ferrocarril a Ibarra”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Llegada del tren a Ibarra

La fundación de la villa de Ibarra se vinculó a un proyecto mayor que intentaba beneficiar a toda la Audiencia: la dinamización del comercio y la comunicación a través de una salida al océano Pacífico más expedita que la vía de Guayaquil. Varios, pero infructuosos, fueron los intentos para abrir este camino durante la Colonia y la República. Desde finales del siglo XIX se hablaba de abrir esta vía me-

dante un ferrocarril, proyecto que tomó impulso a partir de 1917 con los trabajos necesarios para que la locomotora arribe a Ibarra, sueño que se hizo realidad el 17 de julio de 1929. En la postal se observa a una multitud congregada en los alrededores de la estación en alguno de los actos con que se celebró el arribo del ferrocarril. Los esfuerzos continuaron y en 1957 la locomotora llegó a San Lorenzo. La desidia y el abandono minaron al ferrocarril que para fines del siglo XX apenas llegaba más allá de la parroquia de Salinas.



■ Tarjeta postal fotográfica “Solemne desfile en los festejos del ferrocarril a Ibarra”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Llegada del tren a Ibarra

Ibarra celebró la llegada del ferrocarril con un amplio programa de festejos del que se hacía eco tanto la prensa local como la capitalina. La fecha escogida para la inauguración revestía profunda significación para la ciudad: 17 de julio, aniversario de la Batalla de Ibarra que, en 1823, consolidó la Independencia. Simbólicamente, Ibarra anhelaba que la llegada del tren significase un nuevo hito histórico

marcado por el desarrollo económico del norte del país. Los actos programados por la inauguración del ferrocarril contaron con la asistencia del presidente de la República, Isidro Ayora e incluyeron un desfile desde el parque Pedro Moncayo a la estación del tren en el que se estima participaron alrededor de quince mil personas. En la postal observamos el paso del desfile por la calle Flores, al pie del Torreón, engalanado, junto con las casas adyacentes, para tan trascendental ocasión.

POSTALES FOTOGRAFICAS DE VÍCTOR J. MARTÍNEZ DE LA LLEGADA DEL FERROCARRIL A IBARRA (1929)

Serie de postales fotográficas editadas por Víctor J. Martínez, con fotografías de su autoría. Desconocemos cuantos modelos fueron editados, pero como mínimo, constaba de 14, tal como consta en la numeración de la que hemos localizado. Fueron editadas en 1929 y tienen la leyenda escrita a mano en el negativo fotográfico. Son las siguientes:

- [Nº 1. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 2. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 3. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 4. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]

- [Nº 5. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 6. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 7. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 8. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 9. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 10. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 11. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 12. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- [Nº 13. Ibarra. Llegada del Ferrocarril]
- Nº 14. Inauguración Ferrocarril Quito-Ibarra-Esmeraldas. Solemne Misa Campal.



■ Tarjeta postal fotográfica “Inauguración Ferrocarril Quito-Ibarra-Esmeraldas. Solemne Misa Campal”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Inauguración Ferrocarril Quito-Ibarra-Esmeraldas

Luego de la llegada del ferrocarril a Quito en 1908, se construyeron nuevos tramos de vías férreas que conecten otros puntos del país. Así, el 10 de agosto de 1917 se inauguraron formalmente los trabajos para la construcción del ferrocarril Quito-Esmeraldas con un primer tramo entre

Quito e Ibarra que fue inaugurado en julio de 1929. La postal muestra un detalle de la misa campal del 16 de julio de 1929 a la que concurrieron, según las crónicas coetáneas, alrededor de quince mil personas. Para esta ceremonia se levantó un altar portátil con una efigie de Cristo Rey al pie de la cual el obispo Alberto María Ordóñez Crespo bendijo la estación del tren de Ibarra y pronunció un vibrante discurso alusivo al histórico acontecimiento, demostrativo del poder de la iglesia católica en la sociedad ibarreña.

POSTALES FOTOGRAFICAS DE VÍCTOR J. MARTÍNEZ RUIZ (1929)

Serie de postales fotográficas editadas por Víctor J. Martínez Ruiz de Ibarra, con fotografías de su autoría. Desconocemos cuantos modelos fueron editados, pero se han localizado ocho. Fueron editadas en 1929 y llevan la leyenda escrita manualmente en el negativo fotográfico, con el título en la parte inferior izquierda y el nombre del fotógrafo en la derecha. Solo en una de ellas, la leyenda está impresa en tipografía sobre la postal. En algunos modelos hay ejemplares coloreados manualmente con anilinas. Las localizadas son las siguientes:

- Ibarra. Igna. Yahuarcocha
- Ibarra [Monumento a los héroes del 17 de Julio]
- Ibarra. «Plaza 9 de Octubre»
- Ibarra. Palacio de Gobierno
- Ibarra. Ecuador [Vista general]
- Ibarra. Entrada al Cementerio
- Ibarra. Chota
- Ibarra. Yuyucocha



■ Tarjeta postal fotográfica “Ibarra. Lgna. Yahuarcocha”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Laguna Yahuarcocha

Esta postal fotográfica de Víctor Martínez Ruiz, muestra la laguna de Yahuarcocha, parte del escenario natural de la historia de Ibarra, incluso desde antes de su fundación. El cronista español Alonso de Borregán, en 1563, narró la batalla entre incas y caranquis que dio lugar a su nombre, laguna de sangre, en kichwa.¹ En 1743, el jesuita italiano Mario Cicala la describió como «un lago muy grande y hermoso, lleno de pájaros con pequeñas isletas en el centro cubiertas de prados y arbustos».² Aunque hubo intentos por desaguarla para encontrar supuestos tesoros que yacían en su fondo, Yahuarcocha se consolidó más bien como un lugar de paseo y descanso para los ibarreños y hoy amerita una atención urgente habida cuenta de su alto grado de contaminación.

1. Cfr. Borregán, Alonso de, *Crónica de la conquista*, citado en: Alfredo Costales Samaniego, Dolores Costales Peñaherrera, *Huambracuna. La epopeya de Yahuarcocha.*, Quito: Editorial Abya Yala, 2002: p. 7.

2. P. Mario Cicala, S.J., *Descripción histórico – topográfica...*cit., p. 141.



■ Tarjeta postal fotográfica “Ibarra”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Monumento a los héroes del 17 de Julio

El 17 de julio de 1823, el ejército libertador comandado por Simón Bolívar atacó a las fuerzas realistas, provenientes de Pasto y acaudilladas por Agustín Agualongo, que habían ocupado la villa de Ibarra en un intento por restablecer el dominio de la monarquía que había fenecido con la Batalla del Pichincha del 24 de mayo de 1822. El triunfo fue favorable a los republicanos gracias al talento militar de Bolívar «y a una red de personas involucradas ya como postas que llevaban las noticias de tambo en tambo, ya como clérigos comprometidos con la causa independentista, ya como hombres y mujeres anónimos que contribuyeron con comida, alojamiento, forraje de los animales y un sinnúmero de actividades logísticas sin las cuales no se entendería la victoria».¹ Al recordarse el centenario de la Batalla de Ibarra, en 1923, se levantó un obelisco de piedra en la plaza de Santo Domingo, obra del artista Luis Aguirre Bolaños.²

1. Pablo Rosero «De la Batalla del Pichincha a la Batalla de Ibarra. Contexto de dos jornadas que sellaron la Independencia», *Sello de Libertad. Bicentenario de la Batalla de Ibarra*, Quito: Academia Nacional de Historia Militar, 2023, p. 95.

2. Cfr. Ramiro Ruiz, Luis Aguirre Bolaños: el hombre que pobló de imágenes las iglesias de tres países, Quito: Studio 21, 2008, p. 58.



■ Tarjeta postal fotográfica "Ibarra. Plaza 9 de Octubre", c.1933. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Plaza 9 de Octubre

En 1611 la cuadra donde hoy está la plaza de la Merced se dividió en cuatro solares y uno fue destinado como plazoleta delante de la iglesia mercedaria. En el siglo XVIII, se abrió como plaza toda la extensión de la cuadra pues así aparece en el mapa de Caldas de 1801. En 1889, *La voz de Imbabura* sugería que en la plaza se descarguen las acémilas que traían productos a la feria.¹ Más tarde, fue denomina-

da «9 de Octubre» en homenaje a la gesta independentista de Guayaquil. Empero, una ordenanza municipal de 1927 cambió ese nombre por el de Plaza Bolívar, denominación que no prosperó.² La fotografía debió haber sido tomada alrededor del año 1933 pues aún se observa inconclusa la iglesia de la Merced, cuya obra se reactivó ese año.

1. *La Voz de Imbabura*, 1-VI-1889.

2. *El Ferrocarril del Norte*, 25-VI-1927.



■ Tarjeta postal fotográfica "Palacio de Gobierno. Ibarra", 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Palacio de Gobierno

Esta postal ofrece una vista nocturna del edificio de la Gobernación y el Palacio Municipal iluminados con motivo de alguna festividad. La Casa de Gobierno o Gobernación -como comúnmente se la conoce- fue entregada a la ciudadanía en 1916 pero en los años siguientes se continuaron algunas obras interiores. En 1928,¹ el gobernador solicitaba al gobierno una asignación de 2.000 sucres para terminar

los enlucidos de la Casa de Gobierno de Ibarra en la que se habían invertido ya 8.295 sucres. En 2015 la Gobernación dejó de funcionar en su emblemático edificio y se trasladó al inmueble del fenecido Banco La Previsora en la intersección de las calles Velasco y Sánchez y Cifuentes, también en el centro histórico de la ciudad.

1. Archivo particular, recorte de prensa. No ha sido posible determinar la fecha ni el periódico en que se publicó esta noticia.



■ Tarjeta postal fotográfica “Ibarra. Ecuador”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Ibarra – Ecuador

Esta postal presenta la fotografía de un fragmento del cuadro *Panorámica de Ibarra* de Rafael Troya de 1906.¹ La ciudad, vista desde el Alto de Reyes, aparece dentro de la cuadrícula urbana de nueve cuadras por lado establecida en 1606. Ese lento crecimiento, obedece al terremoto de 1868 en el cual la urbe perdió alrededor de 5.000 habitantes de los cerca de 7.000 que tenía antes de la tragedia. En primer

plano se observa el río Tahuando. También se advierte el camino carretero a Caranqui. Por entonces, el convento de Santo Domingo era el límite norte de la ciudad; el sur, la calle Colón y el apéndice del barrio de San Juan Calle; el occidental, la calle Chica Narváez y el oriental, la calle Juan Montalvo llamada por entonces Av. Atahualpa.

1. Cfr. Alexandra Kennedy-Troya, *Rafael Troya. Refundación simbólica de Ibarra...* cit., pp. 50,51.



■ Tarjeta postal fotográfica “Entrada Cementerio. Ibarra”, 1929. Anverso. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.

Entrada al Cementerio

Durante la Colonia fue común enterrar a las personas al interior de las iglesias, aunque también existían panteones anexos a las parroquias. En el siglo XIX, nuevos enfoques salubristas recomendaban utilizar los cementerios en lugar de los templos. Así pues, hacia 1868, Ibarra contaba con dos cementerios: el de Santo Domingo y el de la Hermandad Funeraria de San Francisco. Tras el terremoto, el primero

fue clausurado y sustituido, en otro sitio, por el cementerio de San Pedro, actual cementerio San Miguel de Ibarra. En 1950, en el marco de una conferencia sobre la urbanización de la ciudad de Ibarra, el doctor Modesto Carcelén sugirió construir otro cementerio en lugar del de San Francisco en el cual no se habían levantado mausoleos y cuyo único adorno era «*la doble muralla de ciprés en la entrada*».¹

1. Dr. Modesto Carcelén, «Urbanización de la ciudad de Ibarra», en: *Gaceta Municipal*, número 13, Ibarra: Imprenta Municipal, 1951, p. 36.



■ Tarjeta postal fotográfica “Puente del Chota”, 1929. Anverso. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Chota

El río Chota fue uno de los obstáculos naturales del Ingañán o camino de los incas que construyeron un puente en la parte donde más se estrecha el río, un puente colgante de sogas, *simpachaka* o *waskachac*, que «no sobrevivió mucho tiempo después de la conquista castellana». ¹ A partir de 1858, el cabildo de Ibarra empezó la planificación de otro puente que no sabemos si llegó a ser concluido. Tras el terremoto

de 1868, García Moreno proponía el trazo de una carretera desde Quito hasta el Chota como «el mejor medio de devolver la vida a esta industriosa provincia». ² En la primera década del siglo XX, en el puente del Chota estaba ubicada una estación del telégrafo nacional ³ y en los años treinta era paso obligado de la carretera nacional Babahoyo–Tulcán.

1. Carlos Landázuri, *La Carretera Oriental del Carchi*, Quito: Abya Yala, 2021, p.31.

2. *El Nacional*, 10-X-1868.

3. *Almanaque del comercio ecuatoriano*, Guayaquil, 1901.



■ Tarjeta postal fotográfica “Yuyucocha”, 1929. Anverso. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Yuyucocha

En 1652, el cabildo ibarreño deliberaba acerca de construir una fuente de agua en la plaza Mayor, el actual parque Pedro Moncayo, e hizo una inspección del «sitio de los camellones» situado en Yuyucocha «donde nacían tres ojos de agua que podían abastecer perfectamente a la pila de la plaza». ¹ En el siglo XX, el concejo municipal consiguió la propiedad de Yuyucocha cuyas aguas alimentaron el primer

servicio público de agua potable inaugurado en 1925, ² operativo hasta finales de los años sesenta cuando la expansión de la ciudad obligó a construir un nuevo sistema. El Consejo Provincial adquirió la propiedad de Yuyucocha transformándolo en un espacio recreativo que durante décadas fue frecuentado por las familias de Ibarra.

1. Rosero Rivadeneira Pablo, “Carne, cereales y libros...” cit., p. 107.

2. Cfr. Luis F. Madera, *Discurso pronunciado por el señor Dr. Don Luis F. Madera, presidente del I. Concejo Municipal de Ibarra, en la inauguración solemne del servicio de agua potable, el 24 de mayo de 1925*, Ibarra: Tip. El Comercio, 1925: 2.

POSTALES FOTOGRAFICAS FOTO ESTUDIO ROSALES (c.1940-1956)

Serie de postales fotográficas editadas por Foto Estudio Rosales de Ibarra, con fotografías de Miguel Ángel Rosales y su hijo Wilson. Desconocemos cuantos modelos fueron editados, y se han localizado 10. Las primeras fueron editadas hacia 1940 y llevan el sello de «Studio Rosales, Ibarra», en la parte inferior derecha del anverso, al lado de la leyenda escrita manualmente en el negativo fotográfico. El segundo bloque se editó hacia 1956, sin sello. Son las siguientes:

- Panorámica de Ibarra
- Iglesia Catedral
- Teatro Municipal
- Seminario San Diego
- Parque Pedro Moncayo
- Colegio Teodoro Gómez de la Torre
- Parque 9 de Octubre
- Vista parcial del parque Pedro Moncayo
- Parque Pedro Moncayo
- Laguna de Yahuarcocha
- Rincones de Ibarra



■ Tarjeta postal fotográfica «Iglesia Catedral. Ibarra», 1940. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Iglesia-Catedral

La Catedral de Ibarra fue construida a partir de 1872, apenas los ibarreños retornaron tras el terremoto de 1868. Para financiar su construcción, el obispo Antonio Tomás Iturralde comisionó a los presbíteros Abel Herrería y José Miguel Noboa para recolectar limosnas en Perú y Chile con el apoyo de los prelados de esos países. Seis años después, en 1878, la Catedral fue consagrada por el obispo Pedro Rafael González Calisto quien había reemplazado a monseñor Iturralde en el gobierno de la diócesis.¹ Los siguientes prelados que se sucedieron en el episcopado contribuyeron de diversos modos al funcionamiento de la Catedral. Federico González Suárez, por ejemplo, al terminar su periodo, donó un armonio para acompañar a las ceremonias religiosas. Su sucesor, Ulpiano Pérez Quiñónez, obsequió el baldaquino del altar mayor y diseñó algunos retablos.

1. Cfr. Luis F. Madera, *Notas Epigráficas...* cit., pág. 7.



■ Tarjeta postal fotográfica «Iglesia Catedral. Ibarra», 1940. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Teatro Municipal

Dado que nunca se construyó el teatro que proyectaba levantarse en el Torreón, hacia 1930 el cabildo local tomó la decisión de construir un teatro municipal en el lado sur de la calle Oviedo entre Bolívar y Sucre. El teatro se inauguró en 1931 con un baile que se consideró inapropiado tanto por la penuria económica del municipio como por la crisis económica del país. En 1934, en este espacio, se proyectó la película *Las fiestas de Ibarra por la llegada del ferrocarril* del cineasta Carlos Manuel Endara. En 1946, el teatro fue afectado por un incendio durante los preparativos para una función de la compañía de Ernesto Albán. Actualmente este espacio forma parte del Museo y Centro Cultural Ibarra.

1. Cfr. *El Ferrocarril del Norte*, 27-VI-1931.

2. Cfr. Alfonso Ortiz Crespo, *El fotógrafo y artista Carlos Endara Andrade y el Ecuador. 1865-1954.*, Quito: UASB-Colegio de América, 2021, p. 89.

3. Cfr. Archivo Histórico Museo y Centro Cultural Ibarra, Juicio penal seguido para descubrir la causa del incendio del Teatro Municipal de Ibarra, Ibarra, 14-X-1946.



■ Tarjeta postal fotográfica «Colegio Seminario. Ibarra», 1940. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Colegio Seminario

En 1823 los esposos y filántropos ibarreños Martín Sánchez e Isabel Villarruel, legaron bienes en su testamento para el establecimiento de «una casa de estudios bajo el nombre y patrocinio de San Diego» que debía estar conformada por un rector, un catedrático de filosofía, un preceptor de gramática latina y un maestro de primeras letras.¹ El colegio ya se encontraba funcionando en 1836, sin que se sepa la fecha

exacta de su inauguración. Al crearse la diócesis de Ibarra en 1865, el Colegio de San Diego se convirtió en seminario menor para la formación del clero. En sus aulas se formaron varias generaciones de ibarreños que destacaron en la cultura, la política y la cátedra sagrada. En la década de 1980, el colegio dejó de ser seminario, se trasladó a un nuevo local en la Av. El Retorno y se convirtió en academia militar.

1. Archivo Histórico Museo y Centro Cultural Ibarra, Protocolos 1823, "Testamento de Martín Sánchez Canelos e Isabel Villarruel", Ibarra, 22-II-1823.



■ Tarjeta postal fotográfica «Parque Pedro Moncayo. Ibarra», 1940. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Parque Pedro Moncayo

A partir de 1930, con la consolidación de sus jardines, la antigua plaza Mayor de Ibarra se convirtió en un parque que fue bautizado con el nombre del jurista, político y diplomático ibarreño Pedro Moncayo y Esparza (1807–1888). El doctor Moncayo, además de legar su biblioteca a la ciudad, se preocupó por la educación de las niñas, dejando una suma en su testamento para el establecimiento de un colegio femenino en Ibarra. El parque Pedro Moncayo ha sido el corazón del devenir ciudadano, durante décadas hasta la actualidad. A su alrededor se levantan los principales edificios del poder político y eclesiástico. En esta bella postal, que data de los años cuarenta del siglo XX, observamos al parque desde la calle Bolívar. Una enhiesta palmera en primer plano, encuadra a la Catedral y parte del Palacio Episcopal que se admiran al fondo.



■ Tarjeta postal fotográfica «Colegio Teodoro Gómez de la Torre. Ibarra», 1940. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Colegio Teodoro Gómez

Fundado en 1884 como Colegio Nacional de San Alfonso María de Ligorio, este establecimiento educativo tomó, más tarde, el nombre de su principal benefactor: el coronel Teodoro Gómez de la Torre (Ibarra, 1809–1885) quien había donado el solar para el edificio del colegio, además de legar una importante suma para su sostenimiento. El edificio que vemos en la postal fue, en gran medida, obra del ca-

nónigo Mariano Acosta Yépez (Ibarra, 1840–1893), primer rector del colegio y principal artífice de su creación. De las aulas del Teodoro Gómez ha salido una pléyade de profesionales que han servido a la ciudad desde distintos frentes. En los años setenta del siglo XX, el colegio se trasladó a sus actuales instalaciones y su antiguo edificio se destinó para diferentes usos, entrando en un proceso de deterioro que ha sido revertido por una rehabilitación integral del edificio en los últimos años.



■ Tarjeta postal fotográfica «Parque 9 de Octubre», c.1940. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Parque «9 de Octubre»

Aunque en el plano de Ibarra de 1929 la plaza de La Merced aparece como Plaza Bolívar, ese año la municipalidad la convirtió «en un parque moderno con jardines de trazos geométricos (...) poniendo a este hermoso jardín el nombre de 9 de Octubre». Hasta entonces, este lugar había sido un «estadio de deportes populares: pelota nacional, de tabla y de guante (...). En las efemérides se improvisaba el “toril” o

plaza de toros donde demostraron destreza de verdaderos toreros muchos hijos del pueblo». Durante el primer cuarto del siglo XX se realizaban las ferias sabatinas a la que concurría gente de diversos pueblos de la provincia y también se utilizaba para el teatro al aire libre y bailes de máscaras en la época de fin de año.¹ En 1975 el parque cambió su nombre por el de Parque Víctor Manuel Peñaherrera.

1. Luis Martínez de la Vega, *Biomonografía...*cit. pp. 112-114.



■ Tarjeta postal fotográfica «Vista parcial del Parque Pedro Moncayo, Ibarra», 1955. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Parque Pedro Moncayo

Esta curiosa tarjeta postal de mediados del siglo XX muestra una perspectiva diferente del parque Pedro Moncayo tomada desde el campanario de la Catedral. En el centro del parque aún no se observa el monumento a Pedro Moncayo que fue inaugurado décadas más tarde. Al lado sur, aparece el Torreón levantado en 1904 para albergar al reloj público, de origen alemán, que acompañó desde en-

tonces las horas y las actividades de la ciudadanía ibarreña. En la esquina de las calles Bolívar y Flores se aprecia la casa de la familia Ayala –hoy Casa de la Ibarreñidad– una de las primeras construcciones civiles que superó los dos pisos de altura y que constituye un ejemplo de la arquitectura republicana en la primera mitad del siglo XX. Como telón de fondo, aparece el imponente volcán Imbabura como omnipresente testigo de la vida de la ciudad



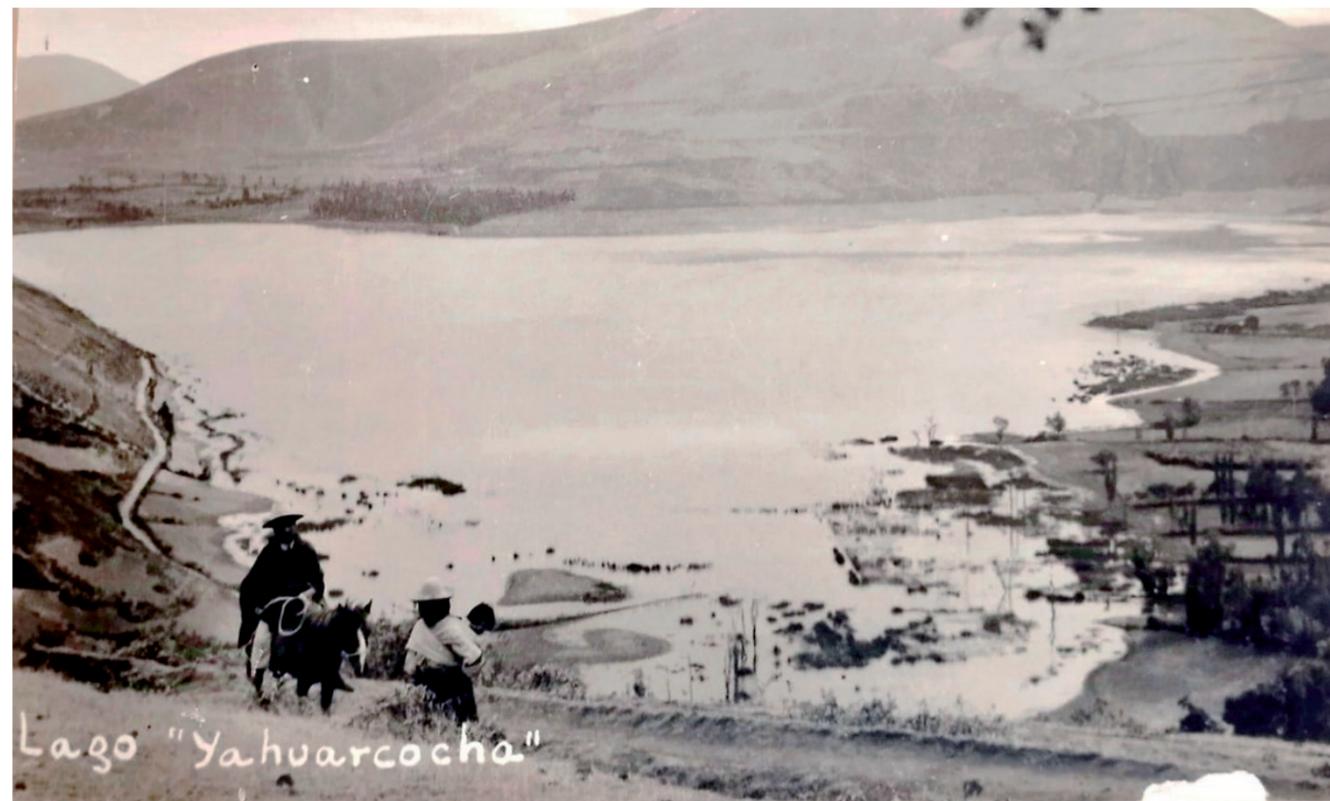
■ Tarjeta postal fotográfica «Parque Pedro Moncayo, Ibarra», 1955. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Parque Pedro Moncayo

En esta postal se puede admirar a un desaparecido ícono de la ibarreñidad: el Ceibo. Ubicado al costado occidental del parque Pedro Moncayo, frente a la Gobernación y el Palacio Municipal, este simpático árbol fue sembrado por el señor Manuel Mestanza, funcionario municipal, en la década de los treinta del siglo XX. Aunque siempre se lo llamó «ceibo» en realidad se trató de un árbol de balsa (*Ochroma*

pyramidale). El Ceibo fue la tribuna natural de los ibarreños y bajo su sombra pasaron desfiles, procesiones, competencias deportivas y concentraciones políticas. En 1985 se realizaron acciones para su cuidado y rescate, pero cuatro años más tarde, el escritor Filoteo Samaniego se lamentaba del maltrato a este árbol patrimonial.¹ Finalmente, el Ceibo se desplomó en abril de 1993, víctima de la incuria ciudadana.

1. Cfr. *La Verdad. Diario de Orientación y Cultura.*, 10-X-1989.



■ Tarjeta postal fotográfica «Lago Yahuarcocha», 1955. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Lago «Yahuarcocha»

Una antigua referencia a Yahuarcocha la describe así: «Laguna grande y muy profunda de la provincia y corregimiento de Ibarra en el reino de Quito. Tiene de largo legua y media del NE al SE. Su nombre, que significa lago de sangre, le viene por haber teñido sus aguas Huayna Cápac haciendo degollar 300 indios (...) contra quienes ganó una batalla cuando pasó a sujetarlos». ¹ Aunque Yahuarcocha siempre

fue un sitio de recreo y descanso para los ibarreños, en 1825 existió un descabellado propósito para desaguar la laguna porque se creía que a ella se debía el paludismo que azotaba a Ibarra. ² Felizmente el proyecto no prosperó y hoy en día Yahuarcocha constituye un recurso natural irremplazable que es preciso conservar a toda costa.

1. Antonio de Alcedo, *Diccionario geográfico – histórico de las Indias Occidentales o América*, V, Madrid: imprenta de Manuel González, 1789: 383.

2. Cfr. Luis F. Madera, *Cabos Suelos...* cit. p. 22.



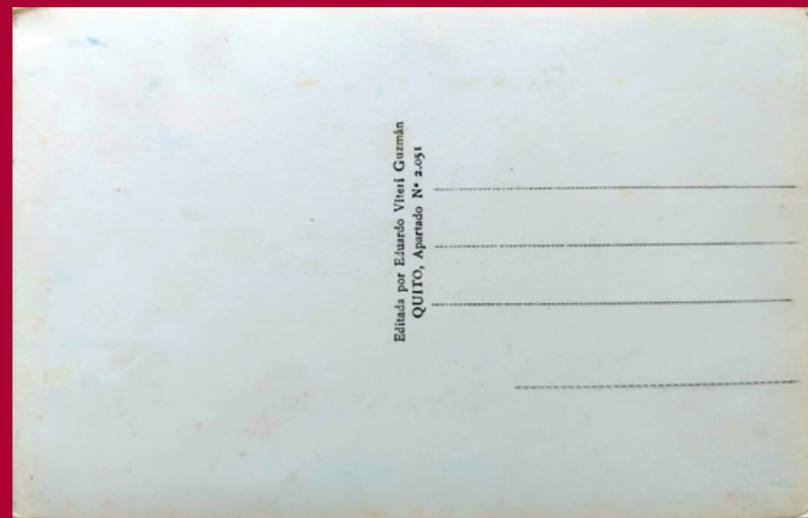
■ Tarjeta postal fotográfica «Rincones de Ibarra», 1955. Foto Estudio Rosales. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

Rincones de Ibarra

En esta postal de 1955 observamos un sector de la calle Rocafuerte, casi en su intersección con la calle Colón, por aquella época, límite sur de la ciudad. Bajo el radiante sol ibarreño se observa la fachada de los baños municipales que ya aparecen en el plano de Ibarra completado por Arturo Gándara en 1929. En estos baños existía también una piscina en la que aprendieron a nadar varias generaciones de

ibarreños. Al fondo de la imagen, destacan las torres de la Basílica de la Dolorosa construida a partir de 1939 con las limosnas recolectadas por el P. Vicente Ponce en diversos puntos del norte del país. En el terremoto del 5 de marzo de 1987 el cuerpo de la iglesia se vino al suelo, resistiendo solamente sus esbeltas torres.

TRES SERIES DE POSTALES FOTOGRAFICAS COLOREADAS DE EDUARDO VITERI GUZMÁN (1954-1956)



■ Tarjeta postal fotográfica, Eduardo Viteri Guzmán, Quito, 1956. Reverso. Colección privada.

Tres series de postales fotográficas editadas por Eduardo Viteri Guzmán, desde Quito, una con fotografías de autor desconocido, otra con fotografía del propio Viteri y la tercera con una fotografía de Martínez, reciclada y sin firma, que ya había sido editada por su autor en 1929. La primera fue editada en 1954 y las otras dos, probablemente en 1956.

Desconocemos cuantos modelos fueron editados, y solo hemos localizado dos de una serie, otra de lo que parece un ejemplar dedicado a Ibarra en una serie general del Ecuador, puesto que tiene la numeración 88 y otra con la anotación impresa "Real-Photo" C.A.P. París, además del editor de Quito, con dos errores curiosos: el nombre Eduardo, escrito *Edouardo* –por influencia francesa– y añadir "de Cuicocha" a la Laguna de Yahuarcocha.

Las fotografías están coloreadas a mano con anilinas, para dar la sensación de fotografía a color, sin serlo. La leyenda está escrita a mano en el negativo fotográfico. La serie de 1954 estaba editada en formato "acordeón", serie de

postales unidas, que se despliegan y se recogen.

Las localizadas son las siguientes:

De la serie de Ibarra:

- Ibarra. Palacio Municipal
- Ibarra. Parque Pedro Moncayo

De la serie general del Ecuador:

- 88. Ibarra-Ecuador. Parque Pedro Moncayo y Catedral

De la serie "Real-Photo" C.A.P. París:

- Ibarra. Laguna Yahuarcocha y Cuicocha



■ Tarjeta postal fotográfica «Ibarra. Palacio Municipal», 1954. Eduardo Viteri Guzmán, Quito. Colección privada

Ibarra-Palacio Municipal

En tiempos de la Colonia, en el costado occidental de la plaza Mayor –hoy parque Pedro Moncayo– se levantó la Casa Consistorial destinada a las labores del cabildo y a funciones del gobierno de la Audiencia. Tras el terremoto de 1868, en el mismo espacio, se construyó un edificio para albergar tanto a la gobernación de Imbabura como al municipio de Ibarra. Sin embargo, por diversos problemas que se

presentaron en su estructura, se decidió construir un nuevo edificio hacia 1905, que se edificó por fases. En un primer momento se levantó el Palacio Municipal, cuya obra estuvo a cargo de José Domingo Albuja y posteriormente se levantó el sector destinado a la Gobernación, completando así el complejo arquitectónico. Más tarde, en los años ochenta del siglo XX, junto a su antiguo palacio, el cabildo construyó un moderno edificio que, desafortunadamente, desentona con su entorno patrimonial.



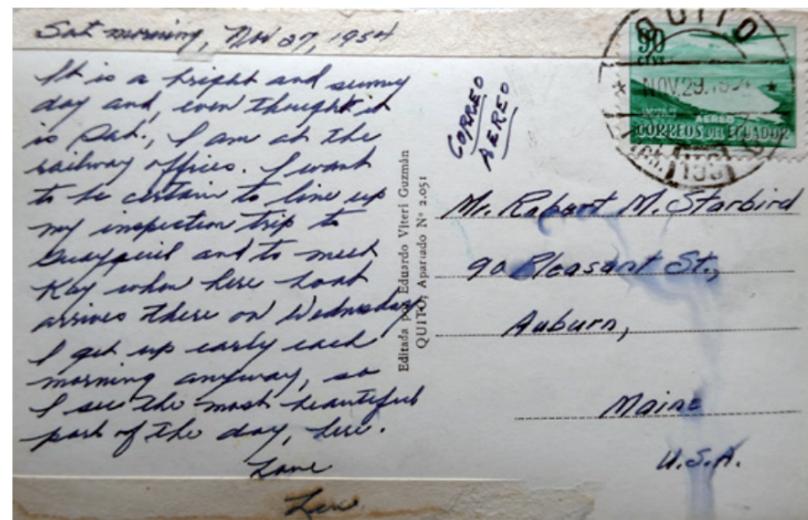
■ Tarjeta postal fotográfica «Ibarra. Parque Pedro Moncayo», 1954. Eduardo Viteri Guzmán, Quito. Colección privada

Ibarra-Parque Pedro Moncayo

Enmarcada por el desaparecido Ceibo, esta postal coloreada nos muestra el ángulo suroccidental del parque Pedro Moncayo hacia 1954. De este sector de la ciudad, el historiador local Enrique Ayala Mora consigna el siguiente recuerdo: «En la esquina de parque funcionaba la primera cooperativa de “carros de plaza” o taxis de la ciudad (...). Al frente estaba el Hotel Imperial, cuya propietaria era doña Teresa de

Mesmer y cuya andante principal era Fabiolita Ruales. En los bajos del hotel, en una tienda que era propiedad de las tías Ayalas, tenía su peluquería el maestro Vásquez».¹ Hacia el año 2000, tanto el lado sur del parque, como el norte, fueron convertidos en peatonales en el marco de varias reformas que incluyeron el cambio del embaldosado del parque y un nuevo diseño del pretil del Palacio Episcopal.

1. Enrique Ayala Mora, *La casa de la ibarreñidad...* cit., p. 109.



■ Tarjeta postal fotogr6fica «Ibarra. Parque Pedro Moncayo», 1954. Reverso. Eduardo Viteri Guzm6n, Quito. Se aprecia en la parte superior e inferior la tira de papel adhesivo, propio de los acordeones de postales. Colecci6n Carlos Teixidor, Espa~a.



■ Tarjeta postal fotogr6fica «88 Ibarra-Ecuador. Parque Pedro Moncayo y Catedral», c. 1956. Reverso. Eduardo Viteri Guzm6n, Quito. Colecci6n privada



Ibarra-Ecuador. Parque Pedro Moncayo y Catedral

En el lado norte del parque Pedro Moncayo se levanta el complejo catedralicio integrado por la Catedral, el Palacio y la Capilla Episcopal. Su construcci6n fue una de las prioridades de la ciudad tras el terremoto de 1868 y tom6, al menos, el 6ltimo cuarto del siglo XIX para su finalizaci6n.

La primera parte del complejo que se termin6 fue la Catedral, consagrada el 27 de octubre de 1878. Hacia 1883 finaliz6 la construcci6n del Palacio Episcopal, aunque en la segunda d6cada del siglo XX se hizo una reforma estructural al edificio a~adi6ndole una segunda planta. La Capilla Episcopal fue concluida hacia 1890. En 1889 se construy6 el pretil de piedra que va desde la Capilla hasta la Catedral, el cual fue redise~ado hacia el a~o 2000 en el marco de una serie de reformas hechas al parque Pedro Moncayo.

■ Tarjeta postal fotogr6fica «88 Ibarra-Ecuador. Parque Pedro Moncayo y Catedral», c. 1956. Anverso. Eduardo Viteri Guzm6n, Quito. Colecci6n privada

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Archivo Histórico de la Diócesis de Ibarra

"Cuaderno de contabilidad de cargo y descargo del dinero que se invierte en la obra del Palacio Episcopal a partir del 22 de julio de 1878", Ibarra, 1878 a 1883.

Archivo Histórico del Municipio de Ibarra

Álbumes de fotografías. Donación de Víctor Manuel España, 1943.

Actas de Concejo de Ibarra.

Fondo Municipal, "Aviso otorgado a la escribanía de Juan Miguel Gallegos por Luis Peñaherrera", Ibarra, 18 de marzo de 1784.

Fondo Municipal, "Prohibición del paso de ganado ante Juan de Subía", Ibarra, 14 de abril de 1801.

Fondo Municipal, "Petición para el cargo de cura del curato de la parroquia de Caranqui", Ibarra, 18 de marzo de 1814.

Fondo Municipal, "Legajo de recibos que respaldan los ingresos y egresos de tesorería", Ibarra, años de 1820 a 1822.

Archivo Histórico Nacional

"Oficios enviados y recibidos en noviembre de 1874", Fondo Ministerio del Interior, Serie Imbabura, caja 21, expediente 4.

Archivo Histórico Museo y Centro Cultural Ibarra

"Juicio penal seguido para descubrir la verdadera causa del incendio del Teatro Municipal de Ibarra", Ibarra, 14 de octubre de 1946.

Protocolos 1823, "Testamento de Martín Sánchez Canelos e Isabel Villarruel", Ibarra, 22 de febrero de 1823.

Colecciones de tarjetas postales Carlos Teixidor y Juan Carlos Morales.

PRENSA COETÁNEA

El Observador, 1929.

La voz de Imbabura, 1889

El Ferrocarril del Norte, 1923-1931

Anuario Cartófilo Sud-Americano 1905, de A. Pellicer. Buenos Aires, Casa Tonini y Cía., 1904, 176 pp.

BIBLIOGRAFÍA

ALBUJA, José Domingo *et al.* (1907): *Homenaje a la memoria del reverendísimo señor canónigo doctor don Mariano Acosta con motivo de la exhumación de sus restos mortales*. Ibarra: Tipografía El Comercio.

ALCEDO, Antonio de (1787): *Diccionario geográfico – histórico de las Indias*

Occidentales o América. Tomo II. Madrid: imprenta de Manuel González. ALCEDO, Antonio de (1789): *Diccionario geográfico – histórico de las Indias Occidentales o América*. Tomo V. Madrid: imprenta de Manuel González.

ALIPRANDI, Hermenegildo y MARTINI, Virgilio (sin fecha): Directorio Comercial del Ecuador. Guayaquil: Aliprandi y Martini Editores.

ANÓNIMO (1872): *Certámenes públicos en el Colegio Seminario de San Diego de Ibarra*. Quito: Imprenta de Juan Campuzano.

ANÓNIMO (1893): *Manifestación*. [hoja suelta]. Ibarra: Imprenta Municipal.

ANÓNIMO (1901): *Almanaque del comercio ecuatoriano*, Guayaquil: Imprenta del Grito del Pueblo.

ANÓNIMO (1909): *El Ecuador: guía comercial, agrícola e industrial de la República*. Guayaquil: Talleres de Artes Gráficas de E. Rodenas.

ANÓNIMO (1922): *Catálogo de la II Exposición de Ibarra*. Ibarra: Tipografía El Comercio.

ANÓNIMO (1923): *Exposición provincial de Imbabura: agrícola, pecuaria, de artes e industrias*. Ibarra: Sociedad de Artesanos.

ANÓNIMO (1924): *El nuevo templo de Santo Domingo de la ciudad de Ibarra*, Quito: Imprenta de Santo Domingo.

ANÓNIMO (1889). «Importante reforma». *La voz de Imbabura*, (1).

ANÓNIMO (1889). «Templos». *La voz de Imbabura*, (1).

ANÓNIMO (1889). «Placeta para acémilas». *La voz de Imbabura*, (2).

ANÓNIMO (1889). «Excelente noticia». *La voz de Imbabura*, (8).

ANÓNIMO (1929). «Programa general de festejos. En la llegada del ferrocarril a Ibarra». *El Comercio. Diario Independiente*, (8622).

ANÓNIMO (1929). «El día de ayer, se dio cumplimiento en Ibarra, a los números del programa de festejos formulado con motivo de la inauguración del ferrocarril». *El Comercio. Diario Independiente.*, (8625).

ANÓNIMO (1989). «Los árboles caídos». *La Verdad. Diario de Orientación y Cultura.*, (10823).

ARNAVAT, Albert (dir.) y TEIXIDOR, Carlos (2007): *Postals de Reus. Catàleg de targetes postals il·lustrades de Reus. 1895-1939*. Reus: Centre de la Imatge Mas Iglesias.

ARNAVAT, Albert (dir.) (2010): *Postals de Falset. Catàleg de targetes postals il·lustrades 1900-1939*. Vol. 1. Falset: Edicions Meridionals On line.

– (2011): *Postals de la Ribera d’Ebre. 1900-1979*. Falset: Edicions Meridionals On line.

– (2011): *1.000 imatges de la història de Reus*. Reus: Ajuntament de Reus

ARNAVAT, Albert; TEIXIDOR, Carlos; POSSO, Ángela (2019): "Las primeras tarjetas postales de Ibarra, Ecuador: 1906-1914", *Revista Ecos De La Academia*, 3(05), pp. 40–59.

AYALA MORA, Enrique (2011): *Historia de las organizaciones de trabajadores de Imbabura*, Quito, Ediciones La Tierra.

– (2012): *La Casa de la Ibarreñidad*. Ibarra: Fundación Cultural Enrique Ayala Pasquel.

– (2014): *Testimonios de vida: entrevistas a fondo con ocho personajes de Ibarra*. Ibarra: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura.

BURGOS CUTHBERT, Guillermo (2013): *Vistas de los antiguos puertos salitrosos II, a través de sus postales de época. 1898-1930*. Santiago de Chile: Ricaaventura.

– (2014): *Valparaíso: Joya del Pacífico, a través de sus postales de época. 1890-1925*. Santiago de Chile: Ricaaventura.

CARCELÉN, Modesto (1951). «Urbanización de la ciudad de Ibarra». *Gaceta Municipal*, (13).

CARRASCO, Martín (1992): *Catálogo de las primeras tarjetas postales de España impresas por Hauser y Menet 1892-1905*. Madrid: Casa Postal, .

– (2009): *Las tarjetas postales ilustradas de España circuladas en el siglo XIX*. Madrid: Edifil, 2009.

– (2018): *Catálogo de las tarjetas postales ilustradas de España. 1887-1905*. Madrid: Casa Postal.

CARRERAS Y CANDI, Francisco (1903): *Las tarjetas postales en España*. Barcelona: Imprenta de Francisco Altés.

CHIRIBOGA MURGUEITIO, Diego (ed.) (2000): *Libro de cabildos de la villa de San Miguel de Ibarra, 1667 – 1682*, versión paleográfica por el señor Diego Chiriboga Murgueitio. Volumen IV, tomo 1. Ibarra: Studio 21.

CICALA, Mario (2008): *Descripción histórico – topográfica de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús*. Quito: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

CORBALÁN DE CELIS, Juan (2017). «La fundación de san Miguel de Ibarra

en Quito, la apertura de un camino al Mar del Sur y el capitán Cristóbal de Troya». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, (93).

COSTALES Alfredo y COSTALES Dolores (2002): *Huambracuna. La epopeya de Yahuarcocha*. Quito: Editorial Abya Yala.

GARCÍA MORENO, Gabriel (1868). «Oficio al señor jefe civil y militar de la provincia de Imbabura acogiendo sus indicaciones para prolongar la carretera hasta el Chota. Contestación». *El Nacional. Periódico Oficial.*, (340).

GARCÉS, Jorge (ed.) (1937): *Libro Primero de Cabildos de la Villa de San Miguel de Ibarra 1606-1617*, descifrado por Jorge A. Garcés G. Quito: Imprenta Municipal.

GARÓFANO SÁNCHEZ, Rafael (2000): *Recuerdo de Cádiz. Historia Social de las tarjetas postales (1897-1925)*. Cádiz: Quórum.

GUZMÁN, Víctor Manuel (1929): «Un triunfo parcial. Importancia del ferrocarril Ibarra – San Lorenzo». En Leoro, José Miguel (ed.), *Ibarra, ayer y hoy*. Quito: Tipografía Editorial Chimborazo.

GUZMÁN, Víctor Manuel (pseudónimo Florián del Río) (1926). «Plumadas». *El Ferrocarril del Norte*, (219).

–(1927). «Plumadas. Una ordenanza municipal que desbautiza a nuestras plazas». *El Ferrocarril del Norte*, (242).

–(1931). «Plumadas. Inauguración del Teatro. Un rumor. Proyecto de programa». *El Ferrocarril del Norte*, (408).

JARAMILLO, Carlos (2021): *El Torreón de la ciudad de Ibarra. “Cuando den las doce...”*. Ibarra: Studio 21.

KENNEDY-TROYA, Alexandra (2021): *Rafael Troya. Refundación simbólica de Ibarra*. Ibarra: Municipalidad de Ibarra, Corporación Imbabura.

LANDÁZURI CAMACHO, Carlos (2021): *Un pueblo y un camino. La Carretera Oriental del Carchi*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador–Ediciones Abya Yala.

LARREA ANDRADE, Hugo (1961): *Monografía sintética del cantón Ibarra*. Quito: Editorial Victoria.

LEÓN, Francisco Javier (1870). «Que el arquitecto nacional levante el plano del Colegio Seminario de Ibarra». *El Nacional periódico oficial*, (432).

–(1875): *Exposición del ministro del Interior y Relaciones Exteriores, diri-*

gida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1875. Quito: Imprenta Nacional.

LEÓN CÁCERES, Samuel (2015): *Travesía de la postal fotográfica chilena. 1899 – 2006*. Valparaíso: Bioesférica.

LEÓN CÁCERES, Samuel; VERGARA BENÍTEZ, Fernando; PADILLA MACÍAS, Katya y BUSTOS – GONZÁLEZ, Atilio (2007): *Historia de la postal en Chile*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

LOOR MOREIRA, Wilfrido. *Cartas de García Moreno (1846 – 1854)*. Quito: La Prensa Católica.

MADERA, Elías Liborio (1948): *El Señor Don José Liborio Madera*. Ibarra: Tipografía El Comercio.

MADERA, Elías Liborio (2006): «La trayectoria del San Diego». En *Monografía de Ibarra*, volumen VI. Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.

MADERA, Higinio Enrique (1923): *Ibarra en 1923*. Ibarra: Tipografía y Encuadernación El Comercio.

MADERA, Luis Francisco (1917): *Reseña de los actos con que la I. Municipalidad de Ibarra festejó el CVIII aniversario del Primer Grito de Independencia y la inauguración de los trabajos del ferrocarril Quito – Esmeraldas, en dicha ciudad*. Ibarra: Tipografía El Comercio.

–(1922): *Notas Epigráficas de Ibarra*, Ibarra: Tipografía El Comercio.

–(1925): *Discurso pronunciado por el señor Doctor Don Luis F. Madera, presidente del I. Concejo Municipal de Ibarra, en la inauguración solemne del servicio de agua potable, el 24 de mayo de 1925*, Ibarra: Tipografía El Comercio.

–(1927): *Periódicos ibarreños*. Ibarra: Tipografía El Comercio.

–(1954): *El hospital de Ibarra*, Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke.

– (1977): *Cabos Suelos*, Ibarra: Imprenta Municipal Pedro Moncayo.

–(2006): «El pintor don Rafael Troya». En *Monografía de Ibarra*, vol. VI. Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.

MARTÍNEZ DE LA VEGA, Luis (1991): *Biomonografía de la ciudad de San Miguel de Ibarra*, Quito: Aldus Editores.

MORÁN MUÑOZ, Abelardo (1932): *El obispado de Ibarra*. Quito: Editorial Labor.

–(1954): *Ibarra en 1954. Guía turística y comercial*. Quito: Editorial Fray

Jodoco Ricke.

MURATORIO, Blanca (1992): «Ensayo introductorio: en la mirada del otro». En CHIRIBOGA, Lucía y CRUZ, Soledad (ed.), *Retrato de la Amazonía. Ecuador 1880 – 1945*. Quito: Editorial Libri Mundi.

NAVAS, Juan de Dios (1934): *Ibarra y sus provincias. De 1534 a 1932*. Vol. I. Quito: Imprenta del Clero.

– (1935): *Ibarra y sus provincias de 1534 a 1932*. Vol. II. Quito: Editorial El Correo.

ORTIZ CRESPO, Alfonso (2019): *El fotógrafo y artista Carlos Endara Andrade y el Ecuador. 1865 – 1954.*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar – Colegio de América.

PASQUEL, Manuel Alejandro (1992): *Memorias de un maestro. Para que lean mis hijos*. Quito: Corporación Editora Nacional.

PIÑAS, Francisco (2020): *El colegio de Ibarra de la Compañía de Jesús en la Real Audiencia de Quito*. Quito: edición del autor.

REASCOS EGAS, Rosa Beatriz (2006): «Presencia de la mujer en el desarrollo de Ibarra». En *Monografía de Ibarra*, volumen VI, Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.

REVELO, Luis Fernando (2018). «La villa de San Miguel de Ibarra antes del terremoto». *Revista Imbabura Extraordinaria*, (25).

RIEGO, Bernardo et al. (1997): *Santander en la tarjeta postal ilustrada (1897 – 1941)*. Santander: Fundación Marcelino Botín.

ROSALES CORELLA, Miguel Ángel y MORALES MEJÍA, Juan Carlos (2012): *Ibarra. Fotografías de Miguel Ángel Rosales*. Quito: Consejo Nacional de Cultura.

ROSETO RIVADENEIRA, Pablo (2023): «De la Batalla del Pichincha a la Batalla de Ibarra. Contexto de dos jornadas que sellaron la Independencia». En *Sello de Libertad. Bicentenario de la Batalla de Ibarra*. Quito: Academia Nacional de Historia Militar.

– (2022). «El diario de Cristóbal de Troya». *Letras de Imbabura*, (104).

– (2023). «Carne, cereales y libros. Breves apuntes sobre el costo de la vida en la Ibarra del siglo XVII». *Revista Imbabura*, (69).

RUIZ, Ramiro (2008): *Luis Aguirre Bolaños: el hombre que pobló de imágenes las iglesias de tres países*, Quito: Studio 21.

SALAS MORALES, Jacinto (2021): *Crónica del comercio ibarreño y de sus protagonistas*. Ibarra: Cámara de Comercio, Producción y Servicios de Ibarra.

SONTAG, Susan (1981): *Sobre la fotografía*. Barcelona: Ehasa.

TAPIA TAMAYO, Amílcar (2006): «Iglesias y conventos de Ibarra». En *Monografía de Ibarra*, volumen VI. Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.

TARRES PUJOL, Jaume y PLÁ, Ramón (2012): *Els inicis de la targeta postal a Catalunya, Andorra i Balears. Imatges de la nostra terra fa un segle*. Pamplona: Liber.

TEIXIDOR, Carlos (1999): *La tarjeta postal en España 1892 – 1915*. Madrid: Espasa Calpe.

– (2023): "Postales de América, 1895-1915: La tarjeta postal en Iberoamérica", en *IV Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 312-328.

TOBAR SUBÍA, Cristóbal (1950): *Monografía de Ibarra*. Quito: La Prensa Católica.

TRENC, Eliseu (1977): *La targeta postal» a Les arts gràfiques de l'època modernista a Barcelona*. Barcelona: Gremi d'Indústries Gràfiques.

UBIDIA RUBIO, Luis (1996). «Las más grandes haciendas de Imbabura». *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura*, (42).

VILLACÍS VERDESOTO, Eduardo (ed.) (1981): *Grabados sobre el Ecuador en el siglo XIX. Le Tour du Monde*. Volumen 2. Quito: Banco Central del Ecuador.

VILLALBA FREIRE, Jorge (s.f.): «El colegio de los jesuitas en Ibarra». En *Monografía de Ibarra*, volumen III. Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.

YASELGA, Guillermo (en prensa, 2025): *La Fotografía en Ibarra, 1860-1950*. Autoedición del autor.

ZALDUMBIDE, Atanasio y ANDRADE COELLO, Alejandro (1906): *Ecoss del Centenario*. Ibarra: Tipografía El Comercio.

Fuentes digitales

ANÓNIMO (2009). *Recortes de enteros usados como sellos postales*. Sellos históricos del Ecuador. <http://selloshistoricos.blogspot.com/search/label/Enteros%20postales>

ANÓNIMO (2025). *Fotos antiguas de Ecuador*. Plusesmas.com. https://www.plusesmas.com/genealogia/fotos_antiguas/sudamerica/ecuador/136.html.

BARTKO-REHER (2025). Postales antiguas. <https://www.ansichtskartenversand.com/ak/93-Postales-Extranjeras/23835-Ciudad-Quito>

MAIER, Jorge (2009). *Los enteros postales del Ecuador*. Sellos históricos del Ecuador. <http://selloshistoricos.blogspot.com/search/label/Enteros%20postales>

MORALES MEJÍA, Juan Carlos (2014). *Ibarra: a inicios del siglo XX (exposición)*. Juan Carlos Morales Mejía. Escritor. <http://juancarlosmoralesmejia.blogspot.com/2014/09/ibarra-inicios-del-siglo-xx-exposicion.html>.

SCHLENKER, Alex (2013). *Indagaciones visuales en la representación fotográfica del foto estudio Rosales: cartografía de los flujos de poder. Apuntes de navegación de -un velero llamado- Plataforma_SUR*. Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3909>.

ZALDUMBIDE, Leonardo (2021). *De la Hermandad Funeraria a la Sociedad Funeraria Nacional. Bien morir, beneficencia, previsión y otras ideas en torno a la muerte en Quito*. FLACSO Andes. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17362>.

Entrevistas personales

Jorge Madera Castillo, 29 de diciembre de 2024 y 17 de marzo de 2025.
Silvio Morán Madera, 17 de marzo de 2025.

AGRADECIMIENTOS

176

Los autores queremos agradecer a las siguientes personas e instituciones su colaboración en la cesión de materiales e información y en las facilidades para la realización de este libro:

Richard Caicedo, Director del Archivo Histórico del Municipio de Ibarra

Marco Castro Michilena, Secretario General del Municipio de Ibarra

Valeria Yajamín Vasco, responsable de la sala de lectura del Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Espinosa Pólit, Quito.

José Revelo, Decano de la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología, FECYT-UTN

Ramiro Carrascal, SubDecano de la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología, FECYT-UTN

Luz-Marina Pereira, Coordinadora de Investigación, FECYT-UTN

María Helena Barrera Agarwal, historiadora

Lucía Bejarano Flores, coleccionista, España

Jorge Enrique Madera Castillo, coleccionista, Ibarra

Juan Carlos Morales Mejía, historiador

Silvio Morán Madera, coleccionista, Ibarra

Angélica Ordóñez Charpentier, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

Eduardo Sarría Octavio de Toledo, coleccionista, España

Alex Schlenker, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

Guillermo Yaselga, investigador independiente

Lourdes Yépez, analista Dirección de Investigación UTN

Y al Grupo de Investigación «Comunicación Visual e Interculturalidad» de la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología, de la UTN.

■ Fotomontaje de una imagen de Ibarra con el rostro de Víctor Manuel España, coleccionista que donó decenas de postales al Municipio de Ibarra en 1942, en la cima del volcán Imbabura, c. 1923. Archivo Histórico del Municipio de Ibarra



CRÉDITOS

Edita

Editorial Universidad Técnica del Norte
Av. 17 de Julio, 5-21 y Gral. José María Córdova
Campus El Olivo
IBARRA - IMBABURA - ECUADOR
www.utn.edu.ec
editorial@utn.edu.ec



178

Presentación

PhD. Miguel Naranjo-Toro
Rector de la Universidad Técnica del Norte

Prólogo

PhD. Alex Schlenker
Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

Autores

PhD. Albert Arnavat
Doctor en Historia por la Universitat de Barcelona
Profesor investigador en la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología
de la Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador
Líder del Grupo de Investigación «Comunicación Visual e Interculturalidad»
aarnavat@utn.edu.ec / ORCID: 0000-0002-4050-3580

Pablo Rosero Rivadeneira

Investigador Independiente, Ibarra-Quito, Ecuador
pabloroseri80@gmail.com / ORCID: 0009-0000-5367-6133

Lic. Carlos Teixidor Cadenas

Historiador de la fotografía
Instituto del Patrimonio Cultural de España, Madrid
carlos.teixidor@gmail.com / ORCID: 0009-0007-1478-0190

Pares revisores externos

Alex Schlenker, PhD.
Universidad Andina Simón Bolívar, Quito
Angélica Ordóñez Charpentier, PhD.
Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

Revisión de estilo

Vivian Ojeda La Serna, MSc.

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Albert Arnavat, PhD.
Oficina de Diseño de la Editorial UTN

Logotipo de la colección

Julian Posada, Msc.
Oficina de Diseño de la Editorial UTN

Grupo de Investigación



GICOVEI

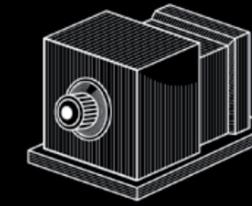
Grupo de Investigación
**Comunicación Visual
e Interculturalidad**

© de los textos: Sus respectivos autores
© de las fotografías: Sus respectivos propietarios de los derechos
© de esta edición: Editorial Universidad Técnica del Norte
Fotografía de portada: José Miguel Madera, para la primera serie de postales de Ibarra, 1906

1ª edición, digital: 14 de Abril de 2025
e-ISBN: 978-9942-572-01-1 / DOI: 10.53358/libfecyt/CYJJ2396

Este libro es el resultado de la Investigación «**Tarjetas postales de Ibarra, 1906-1956**», dirigida por el PhD. Albert Arnavat, docente investigador titular de la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología de la Universidad Técnica del Norte, realizado entre enero de 2022 y marzo de 2025, en Ibarra, Ecuador.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la previa autorización escrita de la Editorial Universidad Técnica del Norte.



Historia en imágenes

La Colección "Historia en Imágenes" de la Editorial Universidad Técnica del Norte es una iniciativa que busca ofrecer una mirada profunda y enriquecedora sobre los eventos históricos más significativos de diversas épocas en Imbabura, a través del análisis visual. Está dirigida para estudiantes y profesores universitarios y cualquier persona interesada en la historia, con el objetivo de integrar en su estudio la dimensión visual como una herramienta esencial de comprensión histórica. Cada volumen se dedica a un tema o periodo específico y se caracteriza por la inclusión de fotografías, ilustraciones y documentos visuales que complementan la narrativa textual, ofreciendo una visión más dinámica y accesible a nuestro pasado colectivo.

La colección parte de un enfoque interdisciplinario, que combina la historia con el arte, la antropología y la sociología, permitiendo una interpretación rica y diversa de las imágenes que se presentan. Las imágenes son analizadas no solo desde su contexto histórico, sino también desde su valor simbólico y su impacto en la percepción colectiva de los hechos. De esta manera, el lector puede explorar cómo la historia ha sido representada y cómo las imágenes influyen en la memoria histórica. La colección se propone como una herramienta educativa innovadora que, a través de su enfoque visual y crítico, enriquece el estudio de la historia y ofrece nuevas perspectivas para su enseñanza y aprendizaje.

VOLÚMENES PUBLICADOS

1
ARNAVAT, Albert; ROSERO, Pablo; TEIXIDOR, Carlos (2025):
Tarjetas postales de Ibarra (1906-1956).
Ibarra: Editorial Universidad Técnica del Norte.

EN PREPARACIÓN

2
ARNAVAT, Albert; ROSERO, Pablo; SCHLENKER, Alex:
Imágenes históricas de Ibarra. Fotografías de los álbumes de Víctor Manuel España en el Archivo Histórico del Municipio de Ibarra.
Ibarra: Editorial Universidad Técnica del Norte.

3
TEIXIDOR, Carlos & ARNAVAT, Albert:
Tarjetas postales de la República del Ecuador. 1896-1915
Ibarra: Editorial Universidad Técnica del Norte.



Este libro digital, *Tarjetas postales de Ibarra (1906-1956)* dirigido por Albert Arnavat, se terminó de editar en la Universidad Técnica del Norte, en la ciudad de Ibarra, República del Ecuador, el 14 de abril de 2025.



«Puedo imaginar una generación futura reconstruyendo, con la ayuda de las postales, toda la vida de hoy».

Revista *The Girl's Realm*,
Londres, diciembre 1900

